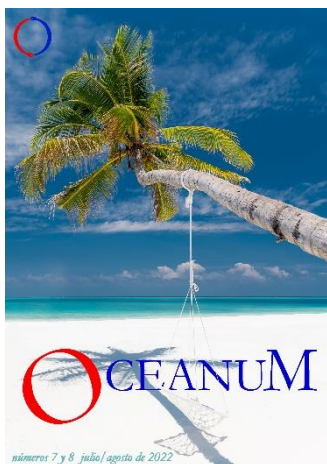


OCEANUM

números 7 y 8 julio/agosto de 2022



OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 5, nº 6

Junio de 2022

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

www.revistaoceanum.com

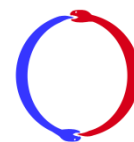
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com

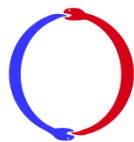


El verano boreal suele ser propicio para la lectura. Con días más largos y la implantación cada vez más habitual de horarios compactos de trabajo queda más tiempo libre para leer. Incluso el disfrute de las vacaciones suele llevarse al periodo estival con lo que, reducida la presencia de lo urgente, es posible dedicarse a lo necesario. Y lo necesario es leer. Más allá de la proliferación de ferias y fiestas en torno al libro y a la literatura y de la oferta de listas de lecturas “imprescindibles” que nos presentan los medios de comunicación, me gustaría dejarles unas palabras de Jorge Luis Borges que pronunció durante una entrevista realizada en la Biblioteca Nacional en 1979 (Borges para millones) sobre alguno de los mitos en torno a la lectura:

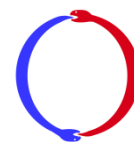
Creo que la frase “lectura obligatoria” es un contrasentido; la lectura no debe ser obligatoria. ¿Debemos hablar de placer obligatorio? ¿Por qué? El placer no es obligatorio, el placer es algo buscado. ¡Felicidad obligatoria! La felicidad también la buscamos. Yo he sido profesor de literatura inglesa durante veinte años en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y siempre les aconsejé a mis estudiantes: si un libro les aburre, déjenlo; no lo lean porque es famoso, no lean un libro porque es moderno, no lean un libro porque es antiguo. Si un libro es tedioso para ustedes, déjenlo; aunque ese libro sea el *Paraíso Perdido* —para mí no es tedioso— o el *Quijote* —que para mí tampoco es tedioso—. Pero si hay un libro tedioso para ustedes, no lo lean; ese libro no ha sido escrito para ustedes. La lectura debe ser una de las formas de la felicidad, de modo que yo aconsejaría a esos posibles lectores de mi testamento —que no pienso escribir—, yo les aconsejaría que leyeran mucho, que no se dejaran asustar por la reputación de los autores, que sigan buscando una felicidad personal, un goce personal. Es el único modo de leer.

Efectivamente, leer es un placer. Lean y disfruten, aunque no tengan vacaciones. Nos vemos en septiembre.

Miguel A. Pérez



6	La galera		
	Entrevista a José Luis Muñoz	Ginés J. Vera	6
	<i>Operación Kazán: una de espías</i>	Miguel A. Pérez	10
16	Dentro de una botella		
	Ricardo Gil Soeiro	Pedro Sánchez Sanz	16
	Sobre <i>Vientos</i> , de Chi-Trung	Silke Joyce	20
	Leopold von Sacher-Masoch, el masoquista	Ángela Martín del Burgo	30
35	Estelas en la mar		
	Ángel Calle Collado	María Luisa Domínguez	35
	Con la poetisa Alicia Genovese	Encarnación Sánchez	40
	Repasamos con Arturo Tondero algunos de los aspectos de su poemario <i>El principio del vuelo</i>	Miguel Quintana	43
	Neruda, nuestra lengua, el tiempo, el amor	Isaías Covarrubias Marquina	52
	Esto va de otra cosa	Javier Dámaso	56
59	¡Avante toda!		
	Automática editorial: hablamos con Darío Ochoa	Pravia Arango	59
65	El grumete		
	Metrópoli y la comic-con. Gijón 2022	Sara Pérez Menéndez	65
	Primera cata de la joven literatura vasca en femenino singular	Pravia Arango	69
71	A costa atlântica		
	Festas de S. João de Braga	María Isilda Monteiro	71
76	Anaquido kalimat	عَنْاقِيدُ كَلِمَاتٍ	
	Yassin Adnan	عدنان ياسين	Encarnación Sánchez 76
80	Outros mares		
	Poemas	Augusto Guedes	80
82	Otres mares		
	Van perdiendo sentíu les coses...	Alfredo Garay	82



84 Espuma de mar

Premios y concursos literarios		85
Con un toque literario	Goyo	90
Voces del Extremo		92
Ramón J. Sender. Memoria bisiesta		93
Obituario		93

96 Nuevos horizontes

Siete poemas de <i>Orfeo</i>	Emilio Amor	97
Poemas para Piedad Bonnett y Rocío Biedma	Encarnación Sánchez	101
Poemas	Luis del Álamo	106
<i>Stand by me</i>	Goyo	110
1976	Osvaldo Beker	113
Los azafranados brazos de la Aurora	Miguel Quintana	119

121 Créditos de fotografía e ilustración



Entrevista a José Luis Muñoz



Ginés J. Vera

Quienes me conocen saben que Patricia Highsmith es uno de mis íconos literarios, a la que hemos rendido homenaje en el Black Mountain Bossòst y en Els dijous del Mercantic. Pero tengo más escritoras de cabecera, por supuesto: Katherine Mansfield, Virginia Woolf, Siri Hustvedt... Empar Fernández y Susana Hernández si hablamos de nuestras “negras”. Lluna Vicens, una escritora muy especial, con una sensibilidad literaria a flor de piel, una *rara avis* literaria de difícil encaje.

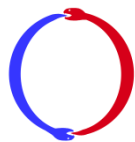
El escenario escogido para esta novela es Islandia. Desde la capital, de ahí el título, a un recorrido hacia el norte. Entre las particularidades de este país están las de sus escritores patrios. El nombre de Arnaldur Indridason aparece varias veces en *La bahía humeante*. Quería preguntarle por este y por ese curioso mecenazgo cultural del gobierno islandés con los escritores.

En Islandia se mima a la literatura y a sus autores. Por eso, y por otras cuestiones, me parece un país modélico. Es uno de los países en donde hay más lectores por habitante. Las condiciones climáticas lo favorecen, pero también la voluntad del gobierno por promover la cultura. Es curiosa la proliferación de novelistas de género negro en un país en el que apenas hay delitos de sangre que, cuando se producen, copan las portadas de los diarios. Se mata más en la ficción que en la realidad. La sociedad islandesa es muy pacífica, no tiene ejército, apenas policía, y eso que son descendientes de los feroces vikingos.

Uno de los temas de fondo de *La bahía humeante* es la literatura en sí desde el punto de vista del papel actual de los escritores y el halo comercial de la publicación exitosa o no. He evocado a un libro de otro escritor patrio, *Bartleby y compañía*, por aquello de que han habido autores con una sola obra e incluso así

Frente a los rigores de este verano ¿cómo no sumergirse en una novela ambientada en Islandia? *La bahía humeante* (Traspiés) es la propuesta literaria de José Luis Muñoz. Una obra premiada por la que le pregunto descubriendo detalles interesantes sobre los escenarios donde se escribió, sobre la literatura, los premios literarios y, entre los más curiosos, sobre la fauna que ya no se deja ver en el Valle de Arán.

El protagonista de *La bahía humeante* es Max Rigalt, un escritor en busca de otro escritor. Max tiene apellido de escritora y, además, esta novela ha merecido un premio literario con nombre de mujer. Háblenos de sus referentes literarios femeninos, creo que uno es la inimitable P. Highsmith.

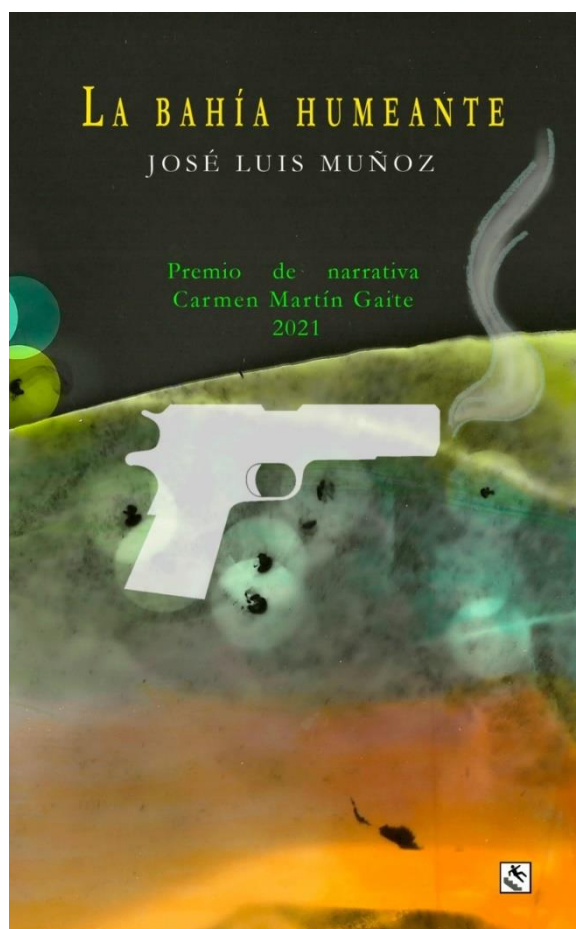


han tenido una enorme repercusión. Coméntenos esa parte alusiva a los pelletazos super-ventas literarios y, si procede, a los plagios lucrativos.

Nombra a Enrique Vila-Matas, que es uno de mis iconos literarios actuales junto con Paul Auster. Vila-Matas es el maestro de la autoficción. Habla siempre de sí mismo y su relación con la literatura. Cuando hablamos de autores con una sola obra importante todos pensamos en Juan Rulfo y su *Pedro Páramo*. Hay otros como Patrick Suskind, de quien se tiene muy serias dudas de que fuera el autor de *El perfume*. Pero hay otros cuyas obras posteriores, después de una novela deslumbrante, que acostumbra a no ser la última, poco tienen que decir. Después de leer *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato lo que leamos a continuación va a quedar muy por debajo. Leyendo a García Márquez y sus *Cien años de soledad*, que eclipsa su obra posterior, ocurre lo mismo. De plagios podríamos estar hablando un año y escribir varios libros, desde los que se apropian de una idea, porque están en época de secano (Camilo José Cela), a los que tienen negros que les escriben porque ellos no saben. Y si nos adentramos en la corrupción en la literatura, yo puedo dar un máster por todo lo que he visto a lo largo de todos estos años de infinidad de premios amañados, premios que optan a una categoría en un idioma pero han sido escritos originalmente en otro, premios que se dan para saldar deudas, premios a obras todavía no escritas, ofrecimiento de premios a famosillos que en su vida han escrito, y así hasta la náusea.

En *La bahía humeante* creo que uno de los temas medulares es la impostura, la falsedad y la impunidad. Recuerdo que ya fue el tema central de otra novela suya, curiosamente ambientada aquí, en España, titulada *La muerte del impostor*. Háblenos de esa impostura literaria y de la elección de los temas a la hora de plantearse escribir una novela, o

relatos, que también es autor de ficciones breves.



Bueno, y la impostura es el tema central de otra novela inédita que espero sacar el año que viene. Era el tema central de *La muerte del impostor*. Aquí también está presente en ese escritor, que no lo es, y vive del cuento, que es Eric Burdom, un pirata que roba la novela de Max Rigalt y la convierte en un éxito de ventas. Todos estamos impostando constantemente, según el escenario y con quien estemos. Cuando trabajaba en una oficina bancaria era un impostor; ese tipo encorbatado que vendía planes privados de pensiones o aconsejaba a invertir en bolsa era otro yo que se estaba ganando la vida. Desde hace quince años he recuperado a mi verdadero yo y puedo decir que soy medianamente feliz si consiguiera un aislamiento total del mundo que me rodea, pero durante muchos años estuve impostando por necesidad, fingiendo interés por determinadas cosas que me importaban un carajo, ocultando mi ideología.



Suerte que tenía la literatura y el cine para sobrevivir.

Leemos al final de *La bahía humeante* que esta novela se empezó a escribir en Islandia y se terminó en el Valle de Arán. Además de la nieve, del frío, creo que también les aúna la esencia telúrica, la paisajística en tanto escapan a la acción antrópica. Me inclino a pensar en que quizá hay algo de gesto cómplice en esta novela hacia el medio ambiente, a mostrarnos un escenario como Islandia aún sin los zarpazos de las grandes especulaciones urbanísticas o del turismo desaforado. ¿La literatura puede ser una herramienta para la crítica no solo social sino medioambiental?

El medio ambiente está tocado de muerte. Puede que en los próximos años asistamos a enormes migraciones de los del sur de Europa al norte y estos países nos pongan las mismas alambradas que nosotros ponemos a los africanos. Islandia es un pequeño paraíso de la naturaleza, como el Valle de Arán a pesar de la presión turística de alguna de sus zonas. Sinceramente creo que hemos sobrepasado un punto de no retorno y hay algo que parece una bobada, pero me inquieta: en el Valle de Arán han desaparecido por completo los saltamontes, no hay más escarabajos que los peloteros, no hay apenas mariposas y lo único que abunda son las moscas.

José Luis Muñoz cursó estudios de Filología Románica en la Universidad de Barcelona. Ha escrito artículos de opinión en los periódicos *El Sol*, *El Independiente* o *El Periódico*. Mantiene asimismo el blog *La soledad del corredor de fondo*. Sus novelas han sido traducidas al francés, italiano, checo y búlgaro y han sido elogiadas por figuras como

Luis García Berlanga o Manuel Vázquez Montalbán. Su amplia obra ha sido objeto de estudios y reseñas en numerosos medios, citada incluso en el *New York Times*. En la actualidad colabora con varios medios de comunicación digitales, como son *Culturamas*, *Suburbano Miami*, o *Narrativas*, entre otros. Es asimismo director de las colecciones de novela policial *La Orilla Negra* y *Sed de Mal*, y ejerce como comisario del festival *Black Mountain Bossòst* que gira en torno al género negro. Dirige la organización *Lee o Muere*. Entre sus numerosas obras publicadas, casi medio centenar, podemos destacar: *El Barroco* (1988), *Pubis de vello rojo* (1990), *Fuerte Navidad* (2002), *La frontera sur* (2010) o *El centro del mundo* (2020).

Podéis leer una [reseña sobre *Marea de sangre*](#) en el número de marzo de 2022 de *Oceanum* firmada por nuestra compañera Ángela Martín del Burgo.

Operación Kazán: una de espías



VÁZQUEZ



Miguel A. Pérez



lamadme Bond, James Bond, al servicio de su majestad. Como casi seguro que ya me conoce, no me voy a alargar

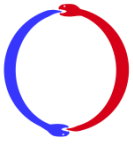
en presentaciones ni currículums; además, si empezara a soltar datos, tendría que matarle y hoy, francamente, no me apetece. Ya sabe usted, hay días para todo. Y hoy es el día de hablar de espías. Sin acritud.

El tema del espionaje, dentro del mundo de la novela, suele considerarse como un subgénero menor, a veces, mal encuadrado en la novela negra, por aquello de que siempre hay algún muerto que llevarse a la boca y la trama mantiene el suspense hasta el final, cuando todo se resuelve para quedar atado y bien atado. A esta idea de literatura de consumo contribuye el hecho de que muchas de estas

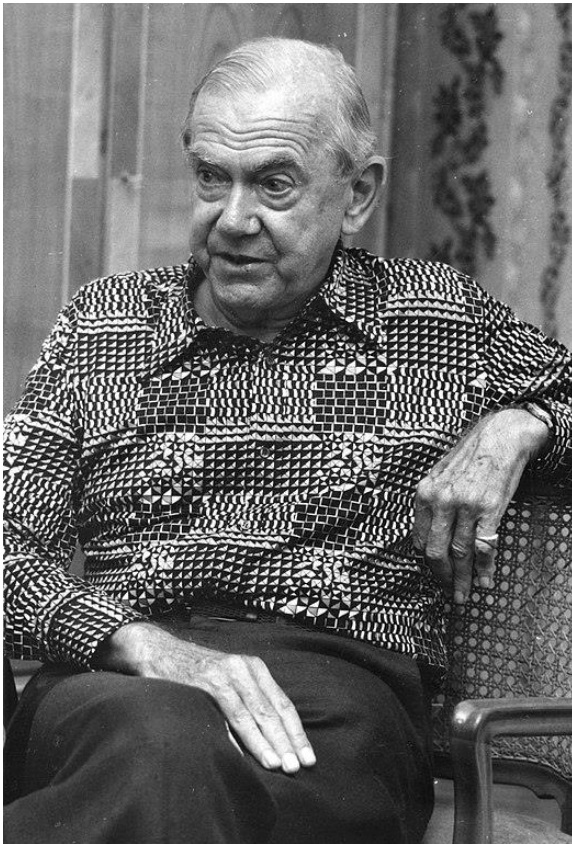
obras terminan con buenos números de ventas y, por tanto, bajo el marchamo de *best sellers* o, en no pocas ocasiones, alcanzan la gran pantalla como uno de los géneros más populares del cine. Y, como en toda generalización, se simplifica el análisis hasta caer en el aforismo; es cierto que la mayoría de la inmensa producción del subgénero no pretende ser más que un puro entretenimiento —dicho esto con todos los respetos hacia el entretenimiento—, pero también es cierto que ha habido autores de la talla de Graham Greene (2/10/1904-3/4/1991) que han sabido añadir al guiso ingredientes sociales, filosóficos y posicionamientos políticos hasta conseguir un resultado francamente notable, tanto desde el punto de vista literario como del propio contenido.

Novelas de Greene como *El factor humano* (*The Human factor*, The Bodley Head, 1978) se acercan a la lucha en el interior entre el deber y las propias creencias o, de una forma algo menos elaborada, *El tercer hombre* dibuja el ambiente carroñero que suele suceder a las guerras, ese terreno propicio para que crezcan las fortunas sin escrúpulos, cuando el suelo está bien abonado por la sangre, el sufrimiento y la necesidad. Sobre esa misma línea caminan más autores, como el caso de Frederick Forsyth (25/8/1938), fundamentalmente en sus primeras novelas, como *Chacal* (*The Day of Jackal*, Hutchinson & Co, 1971) y, sobre todo, *Odessa* (*The Odessa File*, Hutchinson, 1972) o *Los perros de la guerra* (*The Dogs of War*, Hutchinson, 1974) con los trasfondos, respectivamente, del paradero de los criminales de guerra nazis huidos y de la denuncia de las acciones sobre un “tercer mundo” que a nadie le importa y con el que se puede jugar a nuestro antojo.

Con un perfil mucho más bajo desde cualquier punto de vista, John le Carré (19/10/1931-12/12/2020), pseudónimo de



David John Moore Cornwell, supo rentabilizar la situación de la Guerra Fría, con novelas que fueron grandes éxitos, como *El espía que llegó del frío* (*The Spy Who Came in from the Cold*, Victor Gollancz & Pan, 1963) y *La casa Rusia* (*The Russia House*, Hodder & Stoughton, 1989) o *El sastre de Panamá* (*The Tailor of Panama*, Hodder & Stoughton, 1996), este último con una “fuerte inspiración” en la novela de Greene, *Nuestro hombre en La Habana*.



Graham Greene

Estos tres escritores tienen un factor en común que ha condicionado con toda seguridad sus obras: los tres han pertenecido al servicio secreto británico, el conocido como MI6, una de los factores constantes en cualquier novela de espías que se precie de serlo. No cabe duda que conocer el mundo del espionaje por dentro es una garantía de que lo que se cuenta tiene algún viso de verosimilitud y no se trata

de la imaginación desbordada de un paracaidista que aterrizaba por allí. Además, el MI6 tiene mucho pedigrí, como corresponde al servicio secreto de la que fue una gran potencia, aunque ya no es lo mismo desde que inició su decadencia antes de la Segunda Guerra Mundial hasta quedar reducida a la irrelevancia en el tablero geoestratégico actual. Pero a los británicos —a sus gobernantes y, por ende, a quienes los han puesto ahí— siempre les gustó lo que se denominaba “el gran juego”, ese tablero de ajedrez que representa al mundo y sobre el que las naciones poderosas mueven sus peones en una partida en la que todos los demás pierden. Y dentro de ese juego, los espías británicos tenían un papel destacado.



Frederick Forsyth

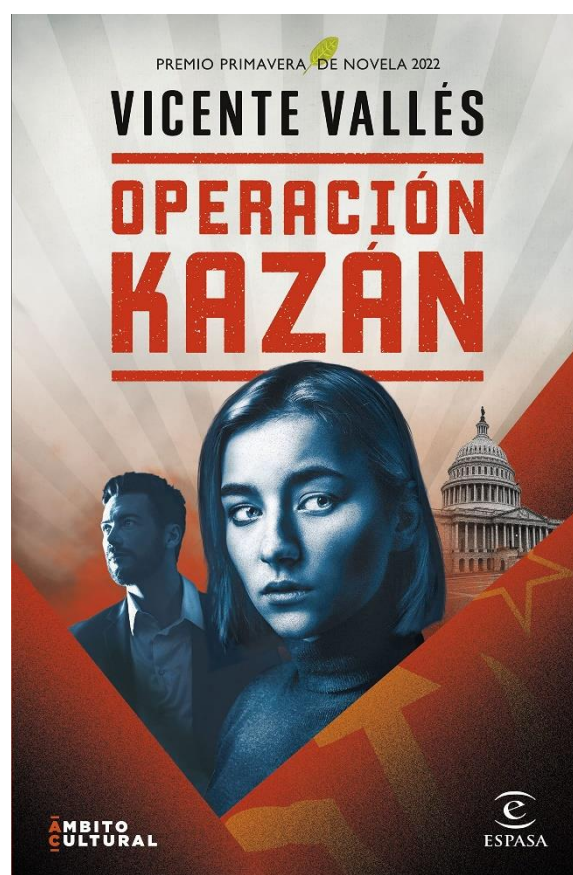
El MI6 es uno de los servicios de inteligencia más antiguos del mundo; es cierto que todos los países los han tenido desde hace siglos y que han sido importantes los de aquellas naciones —entiéndase este término con un significado genérico— que han tenido influencia sobre el mundo conocido en cada momento, pero el concepto del espía moderno está, en buena medida, vinculado a esta agencia, por lo que no ha de extrañarnos que las novelas de espionaje hayan estado vinculadas en una gran parte al Reino Unido de la Gran Bretaña y los Siete Condados a quien, para abreviar, denominaremos los “ingleses”.



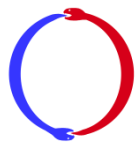
Es cierto que la progresiva pérdida de influencia de los ingleses cuyo imperio —sobre el que tampoco se ponía el sol— se esfumó a finales de los cincuenta del siglo pasado, ha modificado los jugadores que hoy en día están sobre el tablero del gran juego y, sobre todo, ha introducido nuevos objetivos y nuevas reglas; la economía, la energía, el control de la tecnología, las comunicaciones y la logística se convierten en las causas y los objetivos por los que los países pueden actuar y posicionarse. Los viejos jugadores —ingleses, rusos, franceses— muestran las arrugas del paso del tiempo y, a fecha de hoy, poco pueden contar que no sean las batallitas del abuelo. Tienen armas nucleares, pero saben que no las pueden emplear. Estados Unidos, China, India, algunos países árabes e Israel son los que ahora mueven las piezas en ese “gran juego”, sin que los últimos estertores de Rusia alteren significativamente la partida. Sí, señor Putin, usted puede invadir Ucrania, pero su país ya no pinta nada cuando se habla del funcionamiento del mundo actual; puede hacer pupa, ¡claro que sí!, pero no sin que su estrategia termine por convertirse en la estrategia del escorpión.

En este contexto, *Operación Kazán*, de Vicente Vallés (Espasa, 2022) tiene un difícil encaje. Pretende ser una novela de espías a la vieja usanza en la que se plantea la partida en un escenario como el de la Guerra Fría, aunque a lo largo de decenios: Estados Unidos vs. Rusia (o lo que sea en cada momento) con los servicios secretos rusos como principales actores, a cuyo ritmo se mueven los demás, entre los que aparece la CIA de refilón y donde el CNI español cobra un protagonismo que, en el mejor de los casos, constituye una sorpresa de difícil digestión. Vicente Vallés, a diferencia de lo que ocurre con los autores de novelas de espionaje que citaba al principio, no es un antiguo miembro de ningún ser-

vicio secreto que aproveche sus conocimientos para construir una trama. Es un periodista que, por puro contacto con las noticias, “sabe de todo”, dicho esto sin ninguna intención aviesa; ahí reside el problema. No es lo mismo partir de un conocimiento real, de la vivencia en primera persona, y simplificar u ocultar los aspectos comprometidos o reservados que intentar extrapolar desde las informaciones que se filtran hasta la prensa. La imaginación puede ser mucha, la voluntad buena, pero es inevitable que los resultados chirríen. Y si, por un buen soplo, por una buena fuente, llegase a estar en contacto con la realidad de los servicios secretos, no podría transcribirlo ni publicarlo sin que recibiera una visita “amigable”.



Compré la novela en una estación de tren, cuando me enfrentaba a uno de esos trayectos



que RENFE convierte en un verdadero suplicio, con tiempo de transbordo incluido, como una alternativa a mirar por la ventanilla y ver cómo pasaba media España delante de mis ojos. No me malinterprete, el paisaje desde la ventanilla de un tren es fantástico y, desde Asturias a Córdoba son tantos los paisajes diferentes que, si no los conociera de otros viajes de tren, sería imposible aburrirse. Sin embargo, como todo aquel lienzo ibérico me resultaba tremendamente familiar y como soy incapaz de trabajar cómodamente con los ojos del inquilino del asiento de al lado husmeando la pantalla de mi portátil, la lectura se convierte en la mejor opción.

El título ya lo dejaba claro: *Operación Kazán*, puro entretenimiento. Así que me dediqué a entretenerme. Y, francamente, no lo conseguí. Ni engancha ni atrae. Cuando llegamos a Pajares, aún sin salir de Asturias, coloqué el marcalibros en donde estaba leyendo —estuve tentado de ponerlo unas cincuenta o sesenta páginas más adelante—, lo cerré y me fui a la cafetería a tomar algo para disfrutar de las vistas en pie, como si me asomase a un mirador. He pasado muchas veces por ahí y hasta puedo recitar el nombre de los túneles y de las estaciones —hoy, tristemente abandonadas— que jalonan la rampa, pero es difícil renunciar a perderse en valles profundos y crestas escarpadas con el tren medio colgado entre unos y otras. Maravilloso espectáculo. Cuando las nubes juegan entre los valles de Pajares y el sol dibuja manchas de luz sobre los picos o se dispersa en las laderas de verde brillante, la imagen compone una verdadera sinfonía de colores que ninguna cámara puede captar. Y no puede hacerlo por varios motivos: el primero porque las ventanillas sobretintadas de los trenes Alvia permiten una visión mucho más perfecta desde fuera hacia dentro que desde dentro hacia fuera, lo que constituye la perversión del concepto “ventanilla”; el segundo, porque no hay objetivo que pueda igualar al ojo humano, con la capacidad de detenerse en un

detalle, en otro y ver la composición del conjunto. El único aspecto positivo es que la baja velocidad del tren no entorpece demasiado ni limita la velocidad de disparo.

De vuelta a mi asiento tras el túnel de la Perruca —el que une Asturias con León y que cierra las dos horas largas de viaje que emplea para los primeros cien kilómetros desde hace más de cincuenta años— el volumen me esperaba en la bandeja, con el marcalibros donde lo había dejado, incapaz de tomar vida y hacerme un favor. Seguí por pura curiosidad literaria. Aunque la resolución me importaba poco, no pude dejar de preguntarme si el desenlace final sería tan previsible como se dejaba ver desde las primeras páginas. ¿Cómo iba a pegar las escenas deslavazadas, con vueltas hacia adelante y hacia atrás que, lejos de mantener un suspense que no parecía por ningún lado, contribuían a la confusión a cambio de nada? ¿Cómo iba salir de aquel desbarajuste sin mantener la sensación de *collage* que tenía hasta ese momento? ¿Aparecería un albino?

La respuesta a todas esas preguntas se perfilaba de la peor forma posible según avanzaban las páginas, mientras el texto se reducía a la repetición de escenas de juegos con el móvil, encuentros entre taimados espías, talluditos y fuera de servicio o jovenzuelos e inexpertos —en todas las combinaciones posibles— a quien los otros daban la alternativa o les perdonaban la vida con ese marchamo de seguridad y de estar de vuelta de todo que deben de tener los antiguos agentes. Si yo les contara... Claro que también se suceden traiciones, purgas, limpiezas y todo tipo de acciones, alguna muy importante amparada en el rocambolesco envenenamiento de Alexander Litvinenko, un asunto al que concede una veracidad en los detalles que solo puede ser propia de la prensa más amarilla e irreflexiva. ¿Alguien en su sano juicio puede creer que a Litvinenko lo envenenaron con polonio? ¡Menuda molestia y complicación cuando



existen muchos venenos más rápidos y eficaces y que no dejan huella! Lo que la prensa publicó sobre su supuesto envenenamiento se parece a una escena de *Mars attacks!* (Tim Burton, 1996), en la que los temibles marcianos utilizan un arma inmensa y poderosa para cargarse a una entrañable anciana que escucha música. El autor oyó campanas, aunque no sabe dónde. Tampoco sabe quién las toca, así que el libro, a fuerza de estereotipos, se va convirtiendo en irrelevante hasta terminar por ser insulso, aburrido y previsible, un juego entre los malos y los buenos en el que, como no puede ser de otra forma, ya se sabe quién va a ganar.

En los aspectos estrictamente literarios, el texto es correcto, se deja leer con rapidez —ni hace falta recrearse en la lectura ni es posible hacerlo— e, incluso, se podría leer en diagonal. En el debe de los aspectos formales, se echa de menos la naturalidad de los diálogos; no son creíbles en la mayoría de los casos, aunque sin llegar a caer en el diálogo-ensayo infumable de Houellebecq, de quien ya hemos hablado en *Oceanum*. Si acaso, se parece más a la novela-ensayo de Marías. En el contenido... mal sin paliativos. Tal cantidad de errores que solo alguien amparado en el atrevimiento de la inconsciencia puede cometer. Algunos de ellos: confundir el concepto de agente doble con el de traidor; suponer que un grupo de *outsiders* (jubilados del servicio, novatos y advenedizos, entre otros) pueden ser capaces de doblegar los esfuerzos de las grandes agencias de inteligencia y dejarlos con dos palmos de narices; olvidar que el mundo del espionaje es un mundo conectado en el que poco se mueve sin que los demás se enteren y, en ese sentido, dejar de lado a organizaciones como el MI6 o el Mossad, mientras concede un papel increíble al CNI español, cae directamente en el plano de la hilaridad; no tener en cuenta la importancia de redes supranacionales como Echelon —

conocida como “Los cinco ojos”—, la que vigila todas las comunicaciones a nivel global, es un error definitivo porque desvirtúa la trama y la conduce a un plano ajeno a la realidad; ni siquiera habría tenido que acudir a lo desenmascarado por Julian Assange en WikiLeaks; bastaría con buscar en la “Wiki”... Para terminar el despropósito general, el núcleo central de la operación Kazán que da título a la obra resulta tan ortopédico, forzado y poco realista, que hace que todo el conjunto se desmorone sin solución.

Ninguna novela tiene que ser real ni basada en la realidad —se llamaría “crónica”—, sino que la necesidad de mentir asociada a la imaginación es intrínseca al género, pero los contextos deben ser creíbles para que el conjunto se pueda digerir. Una novela de espionaje en la que los dibujos de cada escena parecen propios de los agentes de la T. I. A. creados por Ibáñez, Mortadelo y Filemón, o de las andanzas del simpático Anacleto de Vázquez, convierten la trama en un cómic de humor. Nada malo habría en ello, salvo que esa no parece la intención.

El “pato” de RENFE entra a su hora en la estación de Córdoba, uno de esos lugares desangelados, contruidos para parecer un aeropuerto cutre; además, en este caso, erigida sobre unos restos arqueológicos de origen romano de una forma bastante irrespetuosa. Había una estación. ¿Por qué una nueva? En casi todos los países, las infraestructuras se aprovechan y las estaciones no suelen tirarse para construir otra... Pero eso es otra historia. Cierro el libro. Me quedan unas cincuenta páginas por leer. Coqueteo con la posibilidad de ahorrármelas porque sé que no me pierdo nada, pero me hago el firme propósito de concluir las en el viaje de vuelta. Con RENFE no hay nada que perder.



Ricardo Gil Soeiro



Texto y traducción de **Pedro Sánchez Sanz**

rado en diversas revistas literarias y culturales: *Impossibilia*, *Ítaca*, *Desassossego*, *Autor*, *Diversos*, entre otras.

Con el ensayo *Iminência do Encontro* fue galardonado con el Premio PEN Clube Português en 2010. En 2014, recibió el Premio de Poesía Albano Martins, por su libro *A Sabor da Incerteza*. En 2017, con *Palimpsesto*, quedó finalista del Premio Autores 2017-SPA, en la categoría Mejor Libro de Poesía.

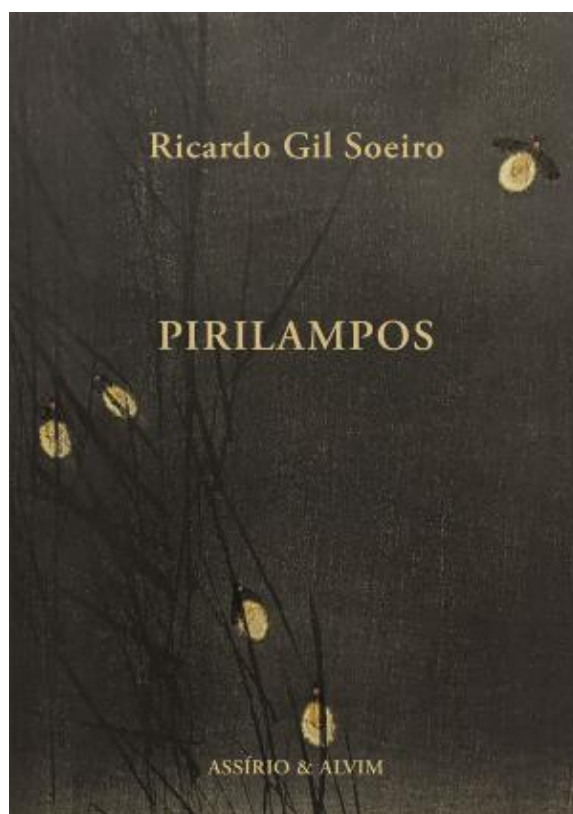
“La literatura puede ser fulgor y herida, grito insumiso o iluminada soledad. Pero siempre será lucidez y desmesura, poderosa y sutil máquina de interrogar. Ricardo Gil Soeiro se acerca a la escritura como si de un alfabeto luminoso se tratase, plasmado en una obra en que se entrelazan, en mutua resonancia, poesía y ensayo. (...) Reconociéndose como aprendiz de enigmas, su poesía nos habla del amor, de la muerte y de la metamorfosis”, por Maria João Cantinho, en revista *Caliban*, 2016.

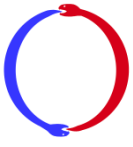


Ricardo Gil Soeiro (Tabuaço, 1981) es un ensayista y poeta portugués.

Doctorado en Estudios de Literatura por la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, donde ha enseñado Literatura Comparada y Literatura Portuguesa Contemporánea. Ha desarrollado investigaciones en torno a Literatura Comparada, Teoría de la Literatura y Filosofía (con especial interés sobre Hermenéutica: Steiner, Heidegger). Ha sido columnista en la revista *Autor* en la sección Cultura y Sociedad.

Ha publicado una docena de ensayos y una decena de libros de poesía, el primero, *O Alfabeto dos Astros*, en 2010; el último, *Pirilampos* (Luciérnagas), en 2022. Ha colabo-





Lejos de mí,
lejos del mundo,
decido arder.

Sin contornos, como una nube de luciérnagas
moviéndose por encima del mar.

Lawrence Durrell, *El cuarteto de Alejandría*

Determina mi incumbencia noctívaga
que me ausente ahora por un segundo.
El jardín duerme, no hay señal de tormenta:
la gota que amenazaba con caer no se despenó,
las fortalezas, sonámbulas, resistieron.
Los nenúfares se camuflan como barcos,
islas flotantes a merced de la deriva.
Ya es hora de romper el hechizo.
Se impacientan los primeros árboles:
son los únicos testigos
de esta alegría a destiempo.
Firmo un extraño pacto
con las sombras desiertas.
Mientras, las aguas acarician esta
soledad demasiado impronunciable:
cráter donde sepulto mis secretos.

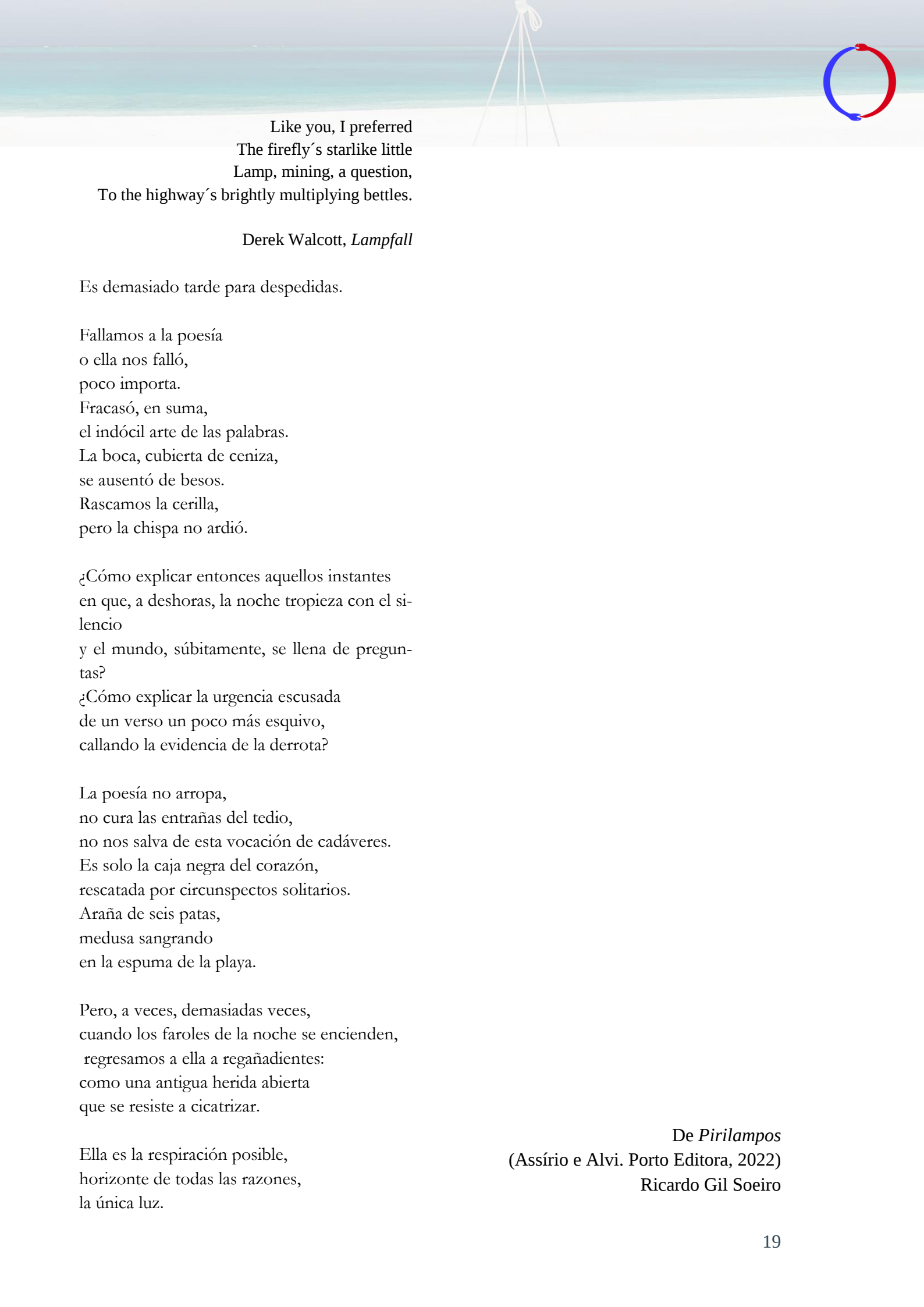
¿Y qué ocurrió después?
Pregunta y yo hablaré.

Cuando la luciérnaga murió
el hombre dijo: me quedé ciego.

Daniel Faria, *Explicación de la ceguera*

Soy en tus manos astro en miniatura,
frágil centella capturada por la codicia
de ágiles dedos, sedientos de aventura.
En ese instante te pertenece mi muerte.
Vivir, morir:
ese es el obscuro privilegio con que
en breve decidirás mi destino.
Mientras llega el golpe de misericordia,
vas arrancando mis alas,
observando cómo me debato
en vano contra el viento.
Tu amor es un veneno,
cólera ardiendo a ciegas.
Sucumbiendo a la inclemencia,
no cedo, sin embargo, al desamparo:
es bueno que comprendas que
no tengo vocación de mártir
y que la muerte (que tanto temes) no me asusta,
aunque no apruebe tus bárbaras maneras.
Si tengo que partir, partiré:
mutilado, pero insolente,
presto para un último fulgor,
pues hasta en la oscuridad se vislumbran
astutas semillas de un fuego feliz.

La noche, suprema y exhausta:
ella también aguarda su infierno.



Like you, I preferred
The firefly's starlike little
Lamp, mining, a question,
To the highway's brightly multiplying beetles.

Derek Walcott, *Lampfall*

Es demasiado tarde para despedidas.

Fallamos a la poesía
o ella nos falló,
poco importa.
Fracasó, en suma,
el indócil arte de las palabras.
La boca, cubierta de ceniza,
se ausentó de besos.
Rascamos la cerilla,
pero la chispa no ardió.

¿Cómo explicar entonces aquellos instantes
en que, a deshoras, la noche tropieza con el silencio
y el mundo, súbitamente, se llena de preguntas?
¿Cómo explicar la urgencia escusada
de un verso un poco más esquivo,
callando la evidencia de la derrota?

La poesía no arropa,
no cura las entrañas del tedio,
no nos salva de esta vocación de cadáveres.
Es solo la caja negra del corazón,
rescatada por circunspectos solitarios.
Araña de seis patas,
medusa sangrando
en la espuma de la playa.

Pero, a veces, demasiadas veces,
cuando los faroles de la noche se encienden,
regresamos a ella a regañadientes:
como una antigua herida abierta
que se resiste a cicatrizar.

Ella es la respiración posible,
horizonte de todas las razones,
la única luz.

De *Pirilampos*
(Assírio e Alvi. Porto Editora, 2022)
Ricardo Gil Soeiro



Sobre *Vientos*, de Chi Trung



Silke Joyce

Traducción de Juana Burghardt

trata de un volumen de poesía diferente a los contemporáneos, entre las nuevas publicaciones que se pueden obtener en la sección "Poesía" en casi todas las librerías del mundo.

Se menciona aquí solo de forma breve y concisa: no es del mismo tipo que la mayoría de las colecciones de poesía escritas y que siguen escribiéndose después de la Segunda Guerra Mundial, o a más tardar después de la muerte de D. Thomas, W.H. Auden o J. Brodsky, por nombrar algunos nombres. La esencial diferencia fundamental es objeto de otro examen, se indica aquí simplemente para ilustrar la diferencia.

El poema es una composición de 48 estrofas. Leyéndolo estrofa por estrofa, uno obtiene lentamente la impresión de que se trata de una selva o un desierto, que se expande siempre ilimitadamente y que hace que el lector sienta que es imposible un acercamiento. Además, al leer y sentir empatía a través de los versos, el lector tiene la idea de estar buceando en el océano más profundo, donde experimenta muchos paisajes extraños, bellezas raramente vistas, pero también restos estremecedores de la civilización humana.

Se trata de una obra densa, en cuyos numerosos caminos el lector va sintiendo poco a poco lo que dice el poema al principio, y al final concluye su impresión de que se trata de poetizar. La experiencia de tal poema requiere un examen fundamental de la obra, probablemente requiere un libro entero, lo cual no es la intención aquí. En nuestra corta introducción, solo podemos intentar entrever unos matices a través de lo que dice el poema.

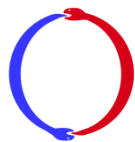
El presente poemario *Vientos* fue presentado por el poeta germano-vietnamita Chi Trung desde 2004 en varios festivales internacionales de poesía en sus lecturas públicas. El poemario fue escrito originalmente en alemán y traducido a varios idiomas. Esta es la publicación de la traducción autorizada al español.

1

A continuación, intentaremos acercarnos al poemario *Vientos*. El hecho de que es solo un intento de acercamiento se hará evidente en el curso de nuestra ocupación con la obra. Sí, es una obra que vale la pena leer. Una lectura más atenta de los primeros versos confirma la impresión obtenida al hojearlos de que se

2

Como el poemario se titula *Vientos*, mucha gente, incluyendo poetas y eruditos literarios,



ya han creído firmemente que se trata de poesía de o sobre la naturaleza. Esto inevitablemente lleva a la pregunta: ¿Qué es la naturaleza hoy en día? ¿Qué entiende la gente hoy en día por la palabra, incluso la idea, de “naturaleza”? ¿Qué tiene en común la escena de la Tierra hoy en día con la naturaleza tal como se entendía, por ejemplo, en el taoísmo hace más de dos mil años? ¿Qué efecto tiene el *Dominium terrae* del Antiguo Testamento, es decir, el mandamiento de Dios al hombre (Génesis 1:28: “¡Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y *sometedla*, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en toda bestia que se arrastra sobre la tierra!”) sobre de la naturaleza desde entonces? O más cerca de nuestra historia la fatídica afirmación de las tesis de Karl Marx sobre Feuerbach: “Los filósofos solo han interpretado el mundo de manera diferente; lo que importa es *cambiarlo*”. Ahora afirmamos sobriamente: sí, hemos cambiado el mundo fundamentalmente, al menos desde la Revolución Industrial 1.0. ¡Pero lo que ahora importa es la rescisión!

Vientos no es un poema sobre la naturaleza. No es ni una canción “oh qué bella es la naturaleza” ni un llanto por la “Madre Tierra”. El título *Vientos* solo brinda una vaga impresión, filosóficamente tal vez de *Ātman* en Upanishad (“Vientos, sois un largo aliento manteniendo vivo lo que vive”, estrofa 43), de *Anattā* del budismo, astrofísicamente del gas y el polvo cósmicos y la tormenta y el origen bioquímico de la vida en la Tierra.

3

No es un poema sobre la naturaleza, ni tampoco un poema común, que normalmente trata de la experiencia privada, sin embargo, habla de manera contemplativa de la vida, y lo hace desde hoy, recordando su comienzo, pensando visionariamente en su final. Es decir, de lo que está sucediendo con vitalidad

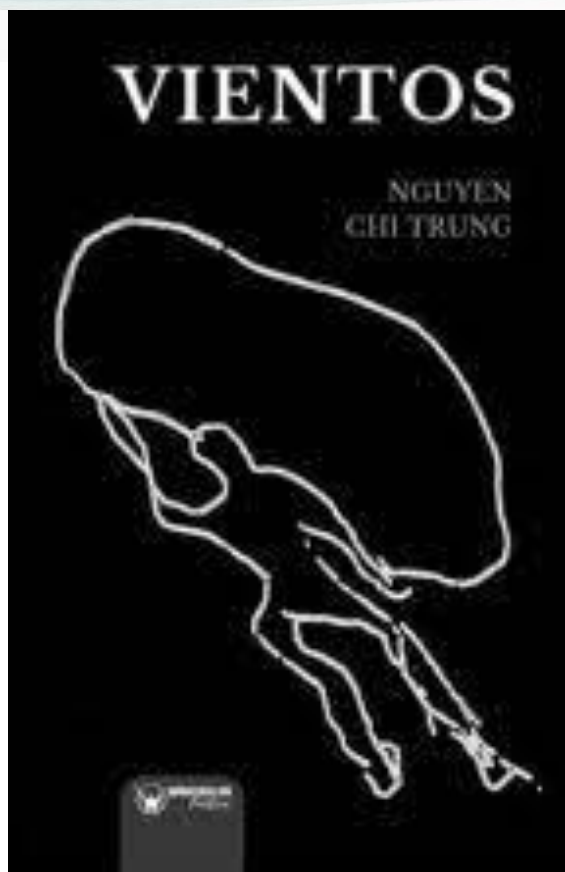
en la Tierra en este momento de tiempo infinito, en el siglo actual. De la fatídica vida de la humanidad en la Tierra.

Leemos estrofa por estrofa y lentamente vemos que aquí en *Vientos* el pensamiento está estrechamente relacionado con poetizar, y que estos dos elementos forman esencialmente la poesía que poetiza sobre el propio poeta.

En la estrofa 4 tenemos el tema del amor. El amor entre los amantes, el pastor del búfalo de agua y la costurera del cielo despedazado, separados en cada caso entre el cielo y la tierra. Entre una vida original en la tierra y un cielo desgarrado, que siempre se han estado esperando, a lo largo de los tiempos, en el puente de piedra que innumerables grullas han construido piedra por piedra, año por año. Una hermosa imagen del amor eterno, mucho más allá del tiempo de una vida humana, más allá de todos los tiempos como debería ser. El lector raramente encuentra tales versos de amor en la poesía contemporánea, independientemente a la corriente que pertenezca.

Uno podría pensar que esto es romántico, con el trasfondo de que el tiempo ahora es post-moderno, lo romántico ya ha pasado hace tiempo, etc.... No obstante, tal declaración no conduce a nada si se siguen leyendo las estrofas. A más tardar en ese momento uno reconocerá que no se trata de un poema romántico ni hermético, ni de un poema “¡ah!”, ya ni de un poema narrativo ni de ninguna otra cosa (bajo poema ah, ya se entienden aquí todos los poemas de los poetas modernos, que generan una experiencia de ah, ya al lector, que quiere y tiene que entender el poema de inmediato, como si acabara de engullir una comida rápida).

Se trata del amor como un elemento existencialmente fundamental de la condición humana.



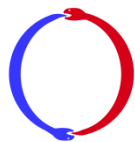
4

La estrofa 7 nos genera la imagen del desamparo de la gente de hoy en día, la situación en la tierra. La gente está huyendo, se alejan unos de otros y se pierden, (aparentemente) sin fundamento, sin tocar el fondo, al convertirse, al final y al cabo en desarraigados, como los vientos que pasan con un soplo. No sabemos adónde, ni dónde. Este es también un elemento de la condición humana de la que trata el poema. Y aún en este estado tan desesperado, no son capaces de darse nada el uno al otro. La entrega - la empatía, lo interpersonal, a través de la cual los humanos nos convertimos recién en seres humanos (pero también la matanza de unos a otros) - se ha vuelto en demasiado, porque la lucha por la supervivencia en la superpoblada

tierra ya no alcanza para eso. O el dar, el pequeño y el grande, ya no significa nada, porque el corazón se ha vuelto frío (es un estigma quedar denominado por romántico), a más tardar cuando la vida posmoderna del siglo XXI está en gran medida digitalizada, al comienzo de la era de la Inteligencia Artificial, y hace tiempo que uno debería que avergonzarse por sentir, incluso de mostrarlo abiertamente o en versos.

En este estado, su palabra, la palabra del poeta a través del enunciado de los versos, una vez enviada a los seres humanos, no puede alcanzar su corazón y su cerebro. La ignoran, no se dejan conmovir por ella. Su palabra no los perturba. El poeta experimenta su No, que al mismo tiempo es el nihil absoluto de nuestro tiempo. En esta triple negación yace una profunda decepción, la amargura y finalmente la desesperación final. La tragedia presentada en el poema toma forma lentamente (estrofa 10). En la arena y el polvo arremolinados, envueltos en el aparejo desgarrado de nuestro naufragio, en el dolor aplastante, quiere conceder al menos a uno de nosotros “la mano confiando en la absoluta admisión de la palabra, ocurre (ya tan solo) en la imaginación ...”. Y no es solo la tristeza la que lo lleva, ya que lo ha colmado, sino que él mismo carga la nuestra (estrofa 12). No somos capaces de soportar la tristeza.

Recordamos el verso en *En azul adorable* de Hölderlin: “Lleno de mérito, mas poetizando, el hombre habita en esta tierra”. Lo escribió al principio de la Revolución Industrial 1.0. Este verso puede ahora ilustrar la tragedia de la existencia humana en la fase actual de la Revolución 4.0. Ya no vivimos poetizando en la tierra *sometida*. Ya no somos “una conversación” y ya no nos “escuchamos el uno al otro” (*Celebración de la paz* de Hölderlin). ¿Es porque ya no tenemos la capacidad de escucharnos unos a otros -



demostrado, por ejemplo, por la ignorancia de la advertencia de una extinción - una tragedia que obviamente nadie ve y/o siente. ¿O es la tragedia de que el desarrollo de la mente humana ha traído inevitablemente el estado que los humanos tenemos ahora en la tierra y lo está pujando más, adelante en una inevitable convergencia hacia el nihil? Ese es el destino de los seres humanos.

Al parecer, los versos de Hölderlin explican el poema en cuestión *Vientos* de una manera especial. Sin más, podemos aseverar que el poeta ha continuado aquí con la tradición, al menos la forma de pensar y poetizar según Hölderlin. Esto resulta curioso, pues el autor, escribe su extenso trabajo en su lengua materna, en este caso poetiza especialmente en alemán, continuando irónicamente la tradición alemana en el siglo XXI, en este tiempo final, en el que nadie parece poetizar de forma comparable, al menos en Alemania, no obstante, del completo anacronismo.

“Somos muchos, pero no tenemos mucho”. ¿Cómo se entiende lo que se dice aquí? Sí, los humanos nos hemos aumentado mucho en la Tierra por el crecimiento de la población. Y será más. Esto es un hecho claro. Pero “no tenemos mucho”: tenemos muchas, muchísimas cosas, cosas, eventos, desarrollos, perspicacias... a nuestro alrededor y con nosotros. Sin embargo, no tenemos dioses religiosos, ni valores, ni espíritu, ni ingenio, ni vida del alma, ni amor... porque todas estas “cosas” ya han sido reemplazadas por otras innovaciones. Y todas estas innovaciones provienen del banal material técnico, lo opuesto a los anteriores valores esenciales humanos, “de lo poco que resta, escaso como los pastos otoñales sobre el fondo barroso, donde yace enterrada la transformación, del polvo en polvo”. Esta es la transformación que subyace en el proceso de desarrollo y que impulsa nuestra historia inexorablemente (estrofa 19).

Poco a poco el lector observa aquí que, aunque cada estrofa “discuta un tema” básicamente, hay un hilo que recorre las estrofas desde el principio hasta el final del poema, enlazando algunas de ellas entre sí. La eterna existencia del amor (estrofa 4) se aborda generando la nueva pregunta planteada “¿Es poético el ser un ser humano?” y la palabra poética se reencuentran en la estrofa 35, en el que se proclama la declaración omnímoda: “Todos somos el recipiente de la transitoriedad. La palabra se deja atrás”. La última estrofa ha cambiado su puesto en secuencia para dejar claro que el amor y el ser un ser humano son existenciales, pero que ambos dependen mutuamente el uno del otro y que mientras tanto el ser un ser humano es poetizado, pero ambos son también solo elementos efímeros de la transitoriedad. La palabra es el único legado del hombre. Porque hay que dudar, también en el sentido religioso, si “en el principio era la palabra”.

El poeta escribe en la estrofa 39: “Y la ausencia de la Sustentadora de la Tierra, a ella le sigue la del poema”. ¿Qué significa eso? En relación con la estrofa 35, se puede llegar a la conclusión de que ser un ser humano en la tierra *era* poético, pero ahora ya no lo *es*. Y después de la explicación sobre la naturaleza (punto 2), se hace evidente aquí lo que esto significa, la ausencia de la Sustentadora de la Tierra. Cuando esta santa patrona, de todas maneras, es una santa patrona en un sentido no religioso, ya no existe, ya no puede existir lo poetizado. Lo que sigue circulando allí, llamado lírica, ya no será poetizado. Esta es una declaración esencial, una palabra poetizada, que debe ser considerada con mayor persistencia y más profundidad. Esto afecta a la cuestión de la poesía.

La poesía lírica, esta no-poesía, corresponde más o menos a la naturaleza privada del escritor, es más o menos sensible, trata sobre



todo de su estado de ánimo; son sonidos incoherentes e irrelevantes de una pieza musical agotada que se desvanece en la noche.

5

Los lectores sensibles sentirán paulatinamente la melancolía que destella desde el principio, verso tras verso se hace cada vez más visible y tangible a través de las imágenes, el lenguaje, los versos como “pronto el recuerdo será de la despedida”, “el talón de antaño progresó en el exterior hace tiempos remotos...” *hasta* “Como un coco seco sobre la calcinada playa está simplemente la existencia”, “... unos minutos y ya anuncian la despedida”. La melancolía se vuelve cada vez más sofocante y *culmina en el verso* “Y vuelven pues. Una sola vez o infinitas veces, vienes a la tierra, al mundo que no olvidas, como nadie de nosotros podrá olvidar jamás esta tierra.” (estrofa 41). Al principio el verso suena como el anuncio de la muerte, de la propia del poeta, pero también de la respectiva muerte de cada uno de nosotros, y quizás aclara el sentimiento de estar cerca de la muerte, un último sentimiento antes de desaparecer, siempre y cuando uno sea todavía capaz de sentir con conciencia.

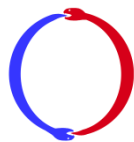
Junto a la abrumadora melancolía, se torna visible y tangible el amor del poeta. Todo ser humano ama *su* vida, pero el poeta ama *la* vida. Y él la ama incommensurablemente a través de su poema, estrofa por estrofa, una y otra vez a través de sus versos, detrás de los cuales vemos y/o sentimos el gran amor de la vida. Muy pocas veces encontramos en la poesía mundial una expresión tan triste del amor a la vida como en estos versos, lo que induce al lector a detenerse después de leer los versos, a entregarse libremente al sentimiento... y a sentir tristeza.

6

En la estrofa 45, hacia el final del poema, se plantea la pregunta: “¿Es que la vida puede ser rechazada por la vida? ¿O solo la poesía por la vida?”. La cuestión es de importancia esencial, no solo para los poetas, sino también para el arte y sobre todo para los artistas, cualquiera que sea su arte. Vemos como ejemplo evidente la dramática vida de van Gogh. ¿No pospuso su vida ante la pintura, no se preocupó por sí mismo, su salud, su éxito, incluso por una mujer... sino solo por su arte, su pintura? O Hölderlin, que, durante su existencia terrenal, aunque experimentó el amor (Diótima - Susette Gontard), sin embargo, y al final y al cabo, no tuvo una vida, luchó por sus poemas de tal manera que llegaron a una profundidad que probablemente será difícil de alcanzar de nuevo en la poesía, especialmente en la escena de la poesía de hoy. O Pessoa, que renunció al amor y a la vida con su amada Ofelia Queiroz, y no solo eso, sino que renunció radicalmente a todo lo que corresponde a una vida normal, solo para poder concentrar su energía, su totalidad, en su poesía (“Para ser grande, sé entero”, Ricardo Reis).

Nosotros, los lectores podemos suponer que esta pregunta radical “o – o” se ha planteado desde el momento en que el arte y los artistas han existido, porque es fundamental. Y seguirá existiendo, así como la pregunta de Hölderlin: “¿Para qué poetas en tiempos tan mezquinos?” (*Pan y Vino*), que ha provocado repetidas veces la controversia de generaciones de artistas, porque también cabe entender: “¿Para qué el arte en un tiempo tan mezquino?” Pues el tiempo es mezquino en cualquier tiempo, es decir, siempre.

Por supuesto, no todos los que se consideran artistas tienen que enfrentarse a la pregunta y resolverla. Ya tan solo por esta razón es que



en nuestra época ya no basta con que una persona sea solo alguien con una profesión, sino que debe aportar también unos cuantos títulos profesionales con los que adornarse.

7

En la estrofa 48 llegamos a la última estrofa del largo poema, que suena como una invocación que nos deja atónitos. La volvemos a citar aquí:

¡Oh, nubes de gas hechas carne! ¡Materia hecha vida!

¿Qué es esto? ¿Qué dice el verso? ¿Qué significa?

Inicialmente esta es una sobria exclamación de la ciencia moderna - astrofísica, astrobiología -. Aquí, como un verso en el flujo del poema, dice algo que nos parece una revelación. El gran misterio de la vida con sus infinitas preguntas, que nos enfrenta a los humanos, escritores o no, ante la eterna incompreensión, de repente se vuelve simple y trivial. El movimiento gaseoso cósmico, los vientos, la interacción química de las moléculas se convierte en materia, y por azar la materia se convierte en vida. La física se convierte en metafísica. Y la transitoriedad ya señala el camino: la metafísica de la vida se convertirá un día - un tictac del tiempo cósmico - en física, bioquímica, moléculas de nuevo. La carne y la lujuria, el alma y el sufrimiento se convierten en carbón y cenizas, gas y polvo. Los vientos terrestres se convierten en vientos cósmicos. Toda la metafísica de la vida como "*La medida de la eternidad es abarcable*" (estrofa 47) se encuentra aquí resumida en la más alta simplicidad de la palabra, incluso resumida.

En este poema el lector encuentra mucho dicho y muchas preguntas, sin respuesta o sin responder, a través de los temas abordados. En el contexto de esta modesta introducción

no podemos abordarlas todas, sino solo algunas aquí y allá. Hemos intentado un acercamiento a lo que se ha dicho en detalle a través de explicaciones.

Se han escrito muchas palabras (poetizadas) que poetizan esta obra en poesía. Lo que pueden liberar las palabras poetizadas - como el rayo y el trueno - en la mente y la mano de un artista puede reconocerse obviamente en la obra de Francis Bacon, tal vez el pintor más importante del siglo xx. Ahora también se hace más claro lo que se entendía inicialmente por la palabra "poesía".

Los poemarios memorables de los tiempos modernos no son solo *Leaves of grass*, *The waste land*, *Le bateau ivre*, *Les fleurs du mal* ... sino *Vientos* de Chi Trung. Ahora no hablemos más sobre el poema, permitamos que nos hable su palabra.

Tenemos que (re)descubrir la grandeza de la poesía mundial.



...lernen wir das Vergessen –
das Vergessen der Tage und des Raums,
das Vergessen von uns selbst

...aprendemos el olvido –
el olvido de los días y del espacio,
el olvido de nosotros mismos

20

Winde, die alles Innere unserer Wohnstätte,
das schweigsame Mondlicht über dunklen
Bibliotheken, den maschinellen Laut
der Verzweiflung zu Grab getragen haben.
Die paar Meter in die Tiefe der Erde,
ist sie tiefer als die des Inneren Herzens?
Haben sie, Winde, die Trauer eingraben können?
Das Gebet, das haben wir anstelle
des Gedichts treten lassen
und das mönchische Gewand
vermag von uns und für uns
vieles zu verdecken. Oh Gedicht!
Was ist das für ein Ding auf Erden?

20

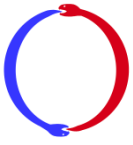
Vientos que enterraron todo el interior
de nuestro hogar, la luz de la luna silente
sobre oscuras bibliotecas, el sonido mecánico
de la desesperación en una tumba.
Esos pocos metros en la profundidad de la tierra,
¿es más profunda que el interior del corazón?
¿Consiguieron los vientos enterrar el luto?
La plegaria, a la que permitimos
tomar el lugar del poema,
y la sotana atina cubrir
mucho de y para nosotros. ¡Oh, poema!
¿Qué cosa será en la tierra?

41

Winde, die von den Stränden zu ziehen beginnen,
die noch vor uns liegen,
zu den Stränden, die hinter uns sind,
vom Ufer der Vergessenheit
zum Ufer des Ungedachten.
Aufregende Winde und langweilige Winde.
Wie oft fallen die winzigen Blätter
des Tamarindenbaumes auf die alten Straßen.
Wie oft kehren die Zeiten zurück.
Und ob sie zurückkehren.
Ein einziges Mal oder unendlich vieles Mal
kommst du zur Erde, zur Welt,
die du nicht vergisst,
wie keiner von uns diese Erde
je vergessen kann.

41

Vientos que comienzan a soplar desde las playas
que aún están delante nuestro,
hacia las playas que quedan detrás nuestro,
de la orilla del olvido
a la orilla de lo impensado.
Vientos emocionantes y vientos aburridos.
Cuántas veces caen a las viejas calles
las diminutas hojas del tamarindo.
Cuántas veces vuelven los tiempos.
Y vuelven pues.
Una sola vez o infinitas veces,
vienes a la tierra, al mundo
que no olvidas,
como nadie de nosotros podrá
olvidar jamás esta tierra.



45

Winde, ihr seid ein und derselbe Wind,
der zwei sich entfernende Orte bewohnt,
der der Ortschaft der Nähe und der Ferne,
des Wissens und des Nichtwissens,
des Wahren und des Nichtwahren innewohnt.
Muss das Leben vor der Dichtung
zurückgeworfen sein?
Oder die Dichtung nun vor dem Leben?
Nein, unser jedes Leben ist nicht einmalig,
es ist nur das Leben selbst.
Betrachte dein nicht als einziges,
was du hast, wirf es hinaus in die Winde,
lass es vergänglich und vergessen sein.
Die Einzigartigkeit des Lebens
liegt nur im Wort,
das du schreibst.

47

Winde, ihr seid einzig die Not des Zweifels?
Lasst deshalb diese Worte
noch geschrieben sein,
weil sie dramatische sind.
Lernen wir zu lieben
die Hüterin der Tragik,
obwohl wir nicht wissen,
ob wir dafür würdig sind,
da, wo wir alles tun können.
Winde, ihr zieht über die Leben,
die nur zwischen dem Auf und Ab
der Augenlider verweilen, über die Leben,
die nicht beendet sein wollen.
Ihr zieht durch diese Zeiten hindurch zu all
den Zeiten, die außerhalb nun sind.
Winde, ihr bringt die nicht enden wollende
Dunkelheit der Nacht in den
nicht enden wollenden glorreichen Tag.
Das Maß der Ewigkeit ist erfahrbar.

45

Vientos, sois uno y el mismo
que habitan dos sitios alejados de sí,
el lugar de la cercanía y lejanía,
del saber y no-saber,
de lo cierto y lo incierto
Es que la vida puede ser
rechazada por la poesía?
¿O sólo la poesía por la vida?
No, la vida de cada cual no es única,
es sólo la vida misma.
No contemples lo tuyo como lo único
que tienes, arrójalos a los vientos,
déjalo ser efímero y olvido.
Lo particular de la vida
sólo yace en la palabra
que escribes.

47

Vientos, ¿Sois únicamente la carencia de la duda?
Permitid todavía la escritura
de estas palabras,
ya que son dramáticas.
Aprendamos a amar a
la Guardiana de lo Trágico,
aunque no sepamos,
si lo merecemos allí,
donde gozamos libre albedrío.
Vientos, pasáis por las vidas que
permanecen entre el vaivén
de los párpados, por las vidas que
no quieren acabar.
Pasáis por este tiempo
hacia todos los tiempos afuera.
Vientos, traéis la oscuridad de la noche
que no quiere acabar
al día glorioso que no quiere acabar.
La medida de la eternidad es abarcable.



48

Winde, ihr seid die Worte,
die geschrieben sind, und die Sinne,
die ans menschliche Licht gebracht wurden?
Unsere Rede ist immer von der Seele,
doch was wissen wir von der Seele,
von ihrer Existenz, ja von ihrer Nichtexistenz?
Vielleicht ist Es nur ein leiser Duft,
kaum vernehmbar, nur da vorhanden,
wo wir nicht sind, wohin wir nicht kommen,
immer außerhalb von uns,
von dessen irdischen Spuren
wir, die Selbstbekümmerten,
in unserem Todesaugenblick,
in dieser Sphäre der Nähe
und der Ferne, ahnen können.
Oh Fleisch gewordene Gaswolken!
Leben gewordene Materie!

48

Vientos, ¿Sois las palabras
escritas y los sentidos llevados
a la luz humana?
Siempre hablamos del alma,
mas, ¿qué sabemos del alma,
de su existencia, sí, de su inexistencia?
Quizá Ella es sólo un tenue aroma,
casi imperceptible, solamente donde
no estamos, adonde no llegaremos,
siempre fuera de nosotros,
cuyas huellas terrenales nosotros,
los preocupados por nosotros mismos,
sólo podemos intuir
en el instante de nuestra muerte,
en la esfera de cercanía y lejanía.
¡Oh, nubes de gas hechas carne!
¡Materia hecha vida!



Leopold von Sacher-Masoch,
el masoquista



Ángela Martín del Burgo



Ahora que las noticias sobre Ucrania son de tan triste actualidad, haríamos bien recordando a sus escritores. Entre ellos destaca Leopold Sacher-Masoch, nacido en 1836 en Leópolis, Ucrania, y fallecido en 1895 en Lindheim, Alemania.

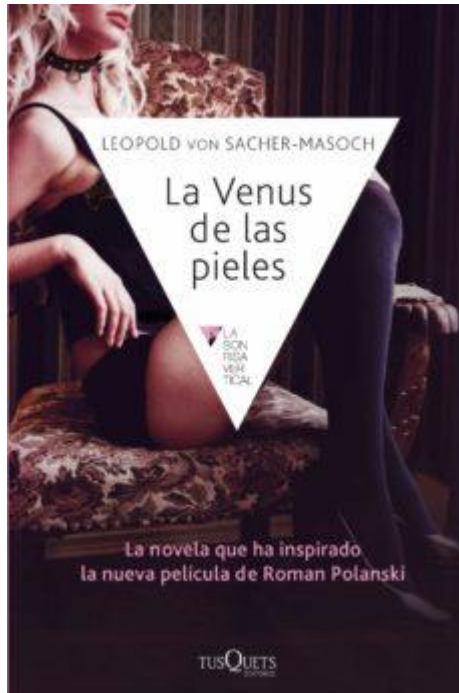
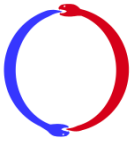
Hoy en día Sacher-Masoch sigue siendo recordado. Y lo sigue siendo por la singularidad y excelencia de su literatura. Su novela más conocida, *La Venus de las pieles*, ha sido llevada al cine con éxito por el cineasta Roman Polanski en 2013. Pero también, por haber dado lugar su segundo apellido, Masoch, a la creación de un tecnicismo utilizado en la psicología y en la psiquiatría, y, más allá de esta significación restringida, haber dado origen a un vocablo de la lengua común, masoquismo.

Fue el psiquiatra alemán Richard Krafft-Ebing en 1890 y en su obra *Psychopathia Sexualis* el primero que asoció la obra del autor con prácticas sexuales basadas en la obtención de placer a través de actos de crueldad, dominación o dominio. Los tratados nos dicen que la característica fundamental del masoquismo que lo distingue de otros tipos de sumisión es la *algolagnia*, es decir, la unión de dolor y placer. Ese término proveniente del griego antiguo se utiliza en medicina para referirse al *erotismo del dolor*, es decir, al placer sexual relacionado con las sensaciones dolorosas.

Después de Richard Krafft-Ebing siguieron otros como el propio Sigmund Freud, quien se apropió del concepto de masoquismo para su teoría de las pulsiones como nos dice Ana Grynbaum en la introducción al libro de cuentos de Sacher-Masoch titulado *El derecho del más fuerte y otros cuentos*. Como también su discípulo Theodor Reik, que publicó en 1941 el ensayo *El masoquismo en el hombre moderno*. Gilles Deleuze ha publicado un extenso ensayo sobre Sacher-Masoch y el masoquismo. Y es que Sacher-Masoch descubre nuevos terrenos de la sensibilidad y de la sexualidad, que posteriormente psiquiatras y filósofos han denominado con su nombre.

En su novela *La Venus de las pieles* y en sus relatos asocia su teoría con prácticas anteriores de mártires y flagelantes, enfrentando la teoría cristiana del amor a la concepción pagana del mismo.

El primero en introducir algo extraño, hostil, en la naturaleza y en sus inocentes instintos fue el cristianismo. La lucha del espíritu contra el mundo de los sentidos es el evangelio de los modernos.



Wanda, la protagonista de *La Venus de las pieles*, exclama ante Severin: “Qué bello estás ahora, esos ojos tuyos, medio vidriosos de éxtasis, me embelesan, me resultan irresistibles, tu mirada habrá de ser maravillosa cuando seas azotado hasta la muerte, en el momento de perecer. Tienes ojos de mártir”.

Ejemplifica de igual modo su teoría a través de la historia de Sansón y Dalila.

Amar, ser amado, ¡qué dicha! Y, sin embargo, el fulgor de esa felicidad cómo palidece frente a la torturante ventura de adorar a una mujer que haga de nosotros su juguete, de adorar a una hermosa tirana que nos pisotee sin piedad. También Sansón, el héroe, el gigante, se puso en manos de Dalila, que ya lo había traicionado una vez y que volvió a traicionarlo, y los filisteos lo ataron en presencia de ella y le sacaron los ojos, que, ebrios de rabia de amor, hasta el último momento estuvieron fijos en ella, en la bella traidora.

Severin, el protagonista de *La Venus de las pieles*, que le entrega al primer narrador protagonista de la novela sus confesiones, *Confesiones de un hipersensual* -en las que consistirá a continuación el texto-, después de

hablar de Sansón y Dalila recuerda el *Libro de Judit*:

He tomado el desayuno en el cenador cubierto de madreselvas y he estado leyendo el Libro de Judit. No he podido evitar envidiarle al furioso pagano Holofernes su bello y sangriento final, así como la real hembra que le cortó la cabeza. “Dios lo castigó y lo puso en manos de una mujer”. ¿Qué debería hacer yo para que Dios me castigase a mí?

Independientemente de la iglesia católica surgió en Italia y en la Edad Media el movimiento de los flagelantes y sus procesiones de penitentes. Los látigos y flagelos diversos ensañándose en la carne de los tristes penitentes eran un medio para ser absueltos de los pecados. Nuestro pintor Francisco de Goya tiene un lienzo titulado *Una procesión de flagelantes*, que no pertenece a sus pinturas negras.

Sacher-Masoch es igualmente el autor como antes hemos dicho de un conjunto de relatos magistrales que recomendamos con el título tan sugestivo de *El derecho del más fuerte y otros cuentos*. En estos relatos encontramos la misma cosmovisión que en su novela *La Venus de las pieles*, y esto en lo que hace referencia al amor, a la pasión y a las relaciones de hombre y mujer en estos dominios.

El derecho del más fuerte, título nietzscheano de uno de estos relatos, resume muy bien esta filosofía; y es que en el amor “*la igualdad no existe, no olvide usted eso. Queda a su elección ser martillo o yunque*”, leemos en el relato titulado *Las hermanas de Saida*.

La metáfora yunque / martillo, que la toma de Goethe y la encontramos tanto en los relatos como en la novela, designa las dos posiciones posibles en el amor según el autor: dominante (martillo) o dominado (yunque).



En *La Venus de las pieles* leemos: “La frase de Goethe, ‘tienes que ser martillo o yunque’, a nada se aplica mejor que a las relaciones entre el varón y la hembra”.

En esta disyunción no podemos dejar de nombrar al Marqués de Sade. Si el hombre de Sacher-Masoch es el yunque, el de Sade sería el martillo, y entre ambos se entretajan las dos mitades de una misma esfera, la esfera del hombre o de la mujer entrelazados por la pasión, por la sensualidad, por la voluptuosidad, o por el placer, pero también por el dolor

o el sufrimiento en ese erotismo de dolor del que ya hemos hablado.

Severin, como hizo el propio Sacher-Masoch en su propia vida con su mujer, firmó un contrato por el cual él se obligaba a ser su esclavo hasta el momento en que la señora Wanda le devolviese la libertad: *Contrato ente la señora Wanda von Dunajev y el señor Severin von Kusiemski*, donde leemos:

La señora Wanda von Dunajev no solo podrá castigar a su antojo a su esclavo por la más pequeña falta o el más mínimo descuido, sino que también se reserva el derecho de maltratarlo a su capricho, o solo para pasar el tiempo, es decir, tal como a ella le plazca. Incluso puede matarlo si quiere. Él es, en suma, propiedad absoluta de ella.

En resumidas cuentas, su poder sobre él no tenía límites.

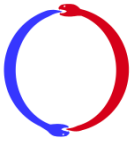
Es singular la siguiente cláusula final, por la que dice que “La señora von Dunajev, dueña del esclavo, se compromete a presentarse tantas veces como le sea posible vestida con un abrigo de pieles, particularmente cuando sea cruel con él”.

Las pieles tienen un simbolismo en la obra. El título remite a cuadros como *La Venus del espejo* de Tiziano, en el que la mujer retratada se encuentra desnuda salvo por las pieles



Emmanuelle Seigner y Mathieu Amalric interpretando a Wanda y a Severin en la película de Roman Polanski *La Venus de las pieles* (2013).

Fotografía de la autora del artículo.



ribeteadas de armiño que le cuelgan del hombro derecho y continúan cubriéndole alrededor del pubis.

Ella le explica que se pondrá las pieles por la simple razón de que el ir ataviada así le produce la sensación de ser una déspota “y yo quiero ser muy cruel contigo, ¿comprendes?”.

Él dirá: “Estoy más enamorado de ti que nunca y te veneraré y adoraré cada vez más, con mayor devoción cuanto más me maltrates. Comportándote así conmigo, enardeces mi sangre, embriagas todos mis sentidos”.

El Contrato entre Sacher-Masoch y su mujer se pronunciaba en iguales términos: “Contrato entre la señora Fanny von Pistor y Leopold von Sacher-Masoch. El señor Leopold von Sacher-Masoch se compromete, bajo palabra de honor, a ser el esclavo de la señora Von Pistor y a cumplir incondicionalmente, durante un período de seis mees, cada uno de sus deseos y órdenes”.

Al final de la novela leeremos que esta desigualdad hombre mujer, la de ser yunque o martillo, será así hasta que la mujer tenga los mismos derechos que el hombre, cuando ella se iguale a él por la formación y por el trabajo, llegando a ser en tal momento su compañera. Al pronunciarse así, Leopold von Sacher-Masoch se muestra como un adelantado al reivindicar los derechos de la mujer.

Ángel Calle Collado





María Luisa Domínguez Borrallo



Ángel es la visión y el pensamiento crítico, es la poesía que transita sobre el verde del valle, sobre el rojo de la cereza y las manos.

¿Qué es para ti la poesía?

Un intento por desperezar el cuerpo a través del lenguaje, el formal y también el gestual cuando hablamos de polipoesía... hoy más que nunca los cuerpos se cargan de aislamientos y de sujeciones. La poesía invita a arrullar el lenguaje para romper cadenas y a consolidar lazos, al menos es lo que yo intento en ella,

Hace unos meses tuvo lugar la tercera edición del Festival de Ecopoesía del Valle del Jerte; formas parte de la organización y eres uno de sus fundadores. Háblanos del formato y de esta tercera edición que se celebró el pasado mes de diciembre.

El festival se consolida, cada vez somos más conscientes de la artesanía social y poética que tenemos entre manos. David Trashu-

mante se ha volcado especialmente en aportaciones artísticas y en la producción y eso ha reforzado todo el trabajo que veníamos realizando un colectivo anteriormente. Dicho trabajo buscaba enraizar el arte poético en lo popular, bien desde la producción de obra, desde la participación o desde el cuestionamiento eco y poético del mundo

La idea de acercar la poesía al medio rural es francamente maravillosa. ¿Qué supone implicar el poema con el ecosistema?

Todo poema está implicado con el entorno, por acción o por omisión. En nuestro caso hay una búsqueda activa de temáticas, acentos, voces y situaciones que nos devuelvan cierta conciencia de especie y, en gran medida, cierta valoración de los aspectos más dignos y recuperables que aún destila un mundo rural vivo, no masificado o folclorizado.

Ángel, ¿se nace poeta?

Se es humano, luego uno puede o no cultivar su actitud poética y la escritura de dicha actitud.

¿Hacia dónde camina la poesía?

No hay camino, lo que hay son poetas con conciencia más humana en su hacer y en su escribir, poetas al servicio de las autopistas del consumo de masas y poetas que intentan malvivir de la manufacturación de la poesía... Entre todos y todas empujamos la poesía, las diferentes poéticas, y podéis imaginar viendo anaqueles y youtubers qué tipo de poesía tiene “mercado” o se construye bajo él.

¿De alguna manera la influencia del paisaje se refleja en tu obra?

Se refleja más, creo, una ecología política, por lo menos hasta ahora. Evidencio cómo la pérdida de conciencia de especie nos lleva a abismos, a incomprensiones, a infelicidades.



En mi próximo libro, aún en borradores repartidos por varios poemarios, sí que persigo reflejar el mundo rural y mi contacto con la naturaleza

Eres un hombre comprometido en temas sociales y con el medio ambiente. ¿Es la poesía una herramienta de lucha o es una forma de salvarse?

Es, para mí, una forma de estar, próximo a esa conciencia de especie. Albergar o intento albergar contestaciones, luchas y sí, escapar de naufragios también, aunque solo sea por el hecho de vomitar sinsentidos y rabias.

¿Qué opinión te merecen las distintas formas de manifestaciones poéticas: performances, poesía visual...?

Siendo la poesía, en mi práctica, un estar, la incorporación de gestos, escenas, símbolos en movimiento, músicas u otras artes se me hace como muy necesaria, como una forma de caminar más lejos y de desperezar el cuerpo como decía antes.

¿Es tu poesía más social que intimista?

Parte ciertamente más del estar en el mundo. Pero constantemente se escapan versos que hablan directamente sobre mí. Siempre hablamos desde un estar, desde una conciencia. A veces acelero esos procesos y los traslado a mi interior, pero no soy “intimista”.

¿Qué papel representa la mujer en la literatura de nuestros días?

Un papel de presente, construyéndose y ampliándose. Nos hemos perdido, yo en parte como hombre y como hijo de la cultura de masas occidental, muchas referencias no solo de mujeres, también de vías más cálidas de

expresión, enfoques más atentos a las vivencias de lo íntimo y cotidiano, con más acento en una rebeldía amorosa... Viendo las nuevas hornadas, y los mayores espacios por fin conquistados por mujeres, la poesía puede estar saliéndose de ciertas autopistas que hacían monótona o no transformadora la poesía

convertida en mera literatura, en mera colección bella de palabras que resuenan pero no pellizcan.

¿Qué libro o libros estás leyendo actualmente?

En estas últimas semanas más novela, recuperando a Gopegui y a Barea, como dos formas de estar en el mundo, de narrarlo, que me parecen próximas a las poéticas en las que ando.

La poesía invita a arrullar el lenguaje para romper cadenas y a consolidar lazos.

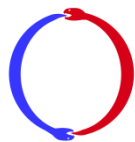
Ángel Calle Collado

Mamífero en extinción

Prólogo Jorge Riechmann



HUERGA FIERRO editores/ Poesía



Siempre hay un antes y un después de escribir un poema. Háblanos de ello.

Los poemas nacen, crecen y luego nos producen una distancia, que es buena porque parece que los ha escrito “otro”, el “otro” que nos navega por dentro.

¿Existe el tan controvertido ego poético?

La poesía no es ajena a la producción humana. Y hoy todo viene cargado de un tufo de “marcas individuales”, de una realidad de desconexión a voluntad e interesadilla. En la poesía, género y espacio donde la gente intenta sobrevivirse, se acentúa el yo por sus propias tradiciones, por ejemplo, de rechazo a escrituras colectivas o prácticas cooperativas en su puesta en escena.

¿Qué le pides a un buen poema?

Que me pellizque, que me aliente, que me desperece el cuerpo.

Por último nos gustaría saber de tus próximos proyectos.

Pues eso, algo relacionado con mundos rurales vivos... y en una obra teatral en verso, sátira de nuestra sociedad narcotizada, que ¡a vé si me rejundi y tira palanti!

Ángel, solo queda agradecerte el tiempo y la interesante charla que estoy segura gustará mucho a nuestros lectores. Ha sido un placer.

Profesor de Sociología en la Universidad de Córdoba (en el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos), sobre agroecología política, sustentabilidad, bienes comunes y nuevos movimientos globales. Forma parte de *Comunaria.net*, espacio dedicado a la investigación aplicada en bienes comunes. Activista de la vida poética, proponiendo e investigando sobre agroecología política, economías sociales y solidarias, sustentabilidad, bienes comunes y nuevos movimientos globales. Cooperativista ecológico en el Valle del Jerte, es gerente en *EcoJerte*, empresa social dedicada a la producción y la investigación agroecológica. También es socio-colaborador de la quesería ecológica *La cabra Tira al Jerte*. Ha sido uno de los impulsores y coordinadores del I Congreso extremeño de Agroecología, celebrado en septiembre de 2021.

Es co-director del Festival de *Ecopoesía del Valle del Jerte*. Forma parte de *Comunaria.net*, espacio dedicado a promover análisis sobre nuevos comunes. Escribe regularmente artículos en diversos medios de comunicación sobre temas de agroecología y economía política: *El Periódico de Extremadura*, *El Salto de Extremadura*, *Diario Hoy*, *Diario.es*, *Público*. Algunos ensayos publicados: edición del libro *Democracia radical* (2011, Icaria); *La transición inaplazable. Los nuevos sujetos políticos para salir de la crisis* (2013, Icaria); *Territorios en democracia* (2015, Icaria); en colaboración con *Comunaria Rebeldías en Común. Sobre comunales, nuevos comunes y economías colaborativas* (2017, edit. Libros en Acción); en 2019 coordina el especial de la Revista Iberoamericana RIESISE vol.2, junto a Isabel Álvarez, dedicado a Economías-Otras; en 2020 publicación del capítulo en *AKAL Agroecología en 3C: afrontando pandemias globales (Ciudad y resiliencia)*.

Sobre los vínculos sociales y emocionales ha desarrollado la trilogía poética: *Los Vínculos* (2006, Isla Varia), *Utopistas y desutópatas* (2008, Baile del Sol), *Deseos a la calle* (2011, Corona del Sur), a la que se añade *DigniVivirse* (2014, Corona del Sur).

Últimos libros poéticos: *Aquí estamos, El Baile de las ahogadas* (2015, Amargord), *Los latidos que nos manchan* (2017, La Oveja Roja) y *Mamífero en extinción* (2019, Huerga y Fierro).

Web [deseosenelismio](http://deseosenelismio.com) con artículos, miradas sociales y poesía.



Aviso para poetas

Poetas!

Amaneció seco el ojo de una especie y el pensamiento de una ballena!

Saladas y secas van las miradas migrantes! Afiladas y sangrantes siempre
por la vieja valla que clava concertinas en nuestras mentes!

Poetas!

Grito, pero muchos de los maniqués ya carecen de pestañas
y les cuesta prestar atención a las miradas que se desvían de los escaparates

Poetas, poetas, poetas, muchas de ustedes...
es difícil que entréis en la aguja de la palabra
es más fácil pertenecer al ojo de los camellos

Aviso para otras y otros poetas:

huir de los tuertos avispados, de los agujones escayolados con leche de crédito
mejor escribir siempre ciegos

mejor sumergirse en el tacto

mejor compartir esta noche una cama

mejor reventar cualquier cárcel

Ángel Calle Collado, *Mamífero en Extinción* (Huerga y Fierro, 2019)



Con la poetisa Alicia Genovese



Encarnación Sánchez Arenas

texto. Por otro lado, el juego intertextual posibilita dar legitimidad a una voz lírica que no solo expone la ira de ciertos padecimientos, sino que procura, dificultosamente, encontrar modos para que ese malestar se canalicé de modo productivo, como indica Alicia Salomone con “Configuración del yo y políticas de género en *La Hybris* de Alicia Genovese”, en *Revista Chilena de Literatura* 75(2009):

La inacción como un arco tensado.

Ni el desapego fingido
de la carne
ni la apatía del caracol
sumiéndose poco a poco
en su doméstico
simétrico encierro.
La inacción, la dureza
del no.

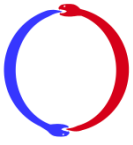
Alicia Genovese es una poeta y ensayista argentina, nacida en Buenos Aires en 1953.

Entre sus obras tenemos *El cielo posible* (1977), *El mundo encima* (1982), *Anónima* (1992), *El borde es un río* (1997), *Puentes* (2000), *La ciudad de los puentes* (2000), *Química diurna* (2004), *La hybris* (2007), *Azar y necesidad del benteveo* (2011), *Aguas* (2012), *El río anterior* (2014), *La contingencia* (2015), *Diarios del Delta* (2018), *La línea del desierto* (2018).

Con *La Hybris* es relevante revisar el sentido que asume el juego de intertextualidad con la tragedia griega. Ello se relaciona, por una parte, con la necesidad de confrontar un presente que se muestra complejo desde una tradición cultural que aporta construcciones ideológicas y sensibilidades comunitarias que pueden confrontarse con el propio con-



En el libro *Aguas*, algunas de sus protagonistas son nadadoras profesionales: María Inés Mato o Diana Nyad, por ejemplo, quienes



como si fueran heroínas de una épica acuática, nos recuerdan a Aquiles, tanto por su problemático talón, su debilidad o falta, — María Inés carece de una extremidad, Diana Nyad es, quizás, demasiado grande para seguir nadando— como por su voluntad y fuerza. El agua es el espacio de nacimiento y muerte. La nadadora-escritora se abre camino entre la masa líquida, cuyo fin irreducible es la muerte que solo llega a partir de la fortaleza y la superación de las vicisitudes presentadas en sus propios misterios, como aclara María Sofía de la Vega en *Telar* 16 (2016).

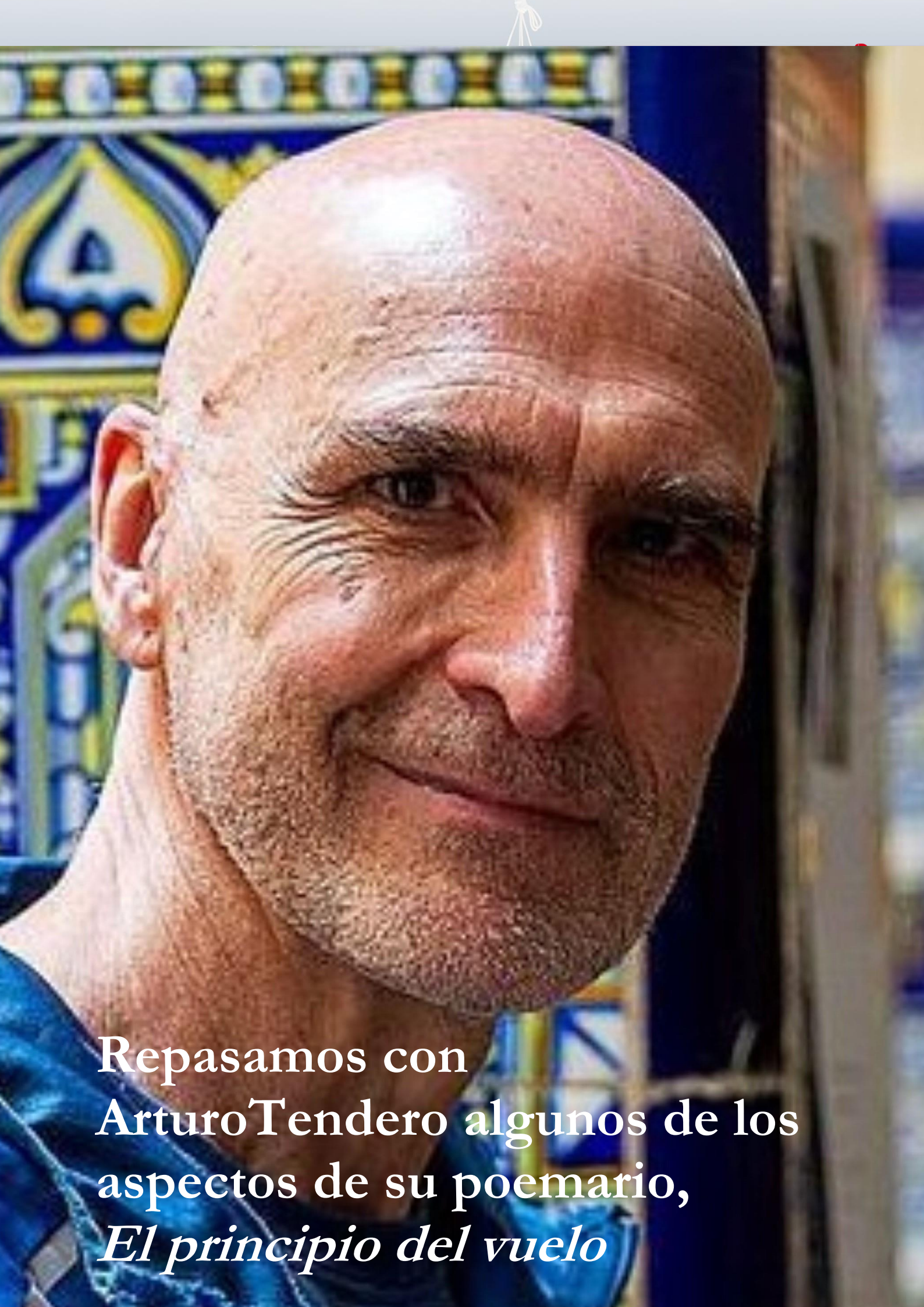


Como propone Alicia Salomone en “La poesía como el arte de renacer desde las propias cenizas: *La contingencia* (2015) de Alicia Genovese” en *Casa en que nunca he sido extraña: las poetisas hispanoamericanas: identidades, feminismos, poéticas (Siglos XIX-XXI)* (2017), el libro de *La contingencia* se organiza desde una estructura binaria, con la

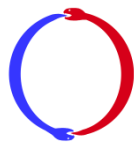
que se articulan sus dos partes, esto es, también una dualidad que se corresponde con otras combinatorias semánticas en el texto. Son oposiciones (noche/día, oscuridad/luz, frío/calor, y, sobre todo, muerte/vida) a través de las cuales se define un espacio oscilante de confrontación dramática, donde se ubica la voz lírica. Así lo manifiesta en su poema titulado “Fogatas”:

No hay síntesis.
Sí y no,
lo dado y lo negado,
La verdad es escueta
y se cierra en dos palabras:
dos semillas encapsuladas
difíciles de distinguir.

Publicado en el *Diario Jaén*
el 18 de junio de 2022



Repasamos con
Arturo Tondero algunos de los
aspectos de su poemario,
El principio del vuelo



Miguel Quintana

2011, se presentó a las elecciones municipales a la alcaldía de Chinchilla de Monte-Aragón (Albacete) y, tras varias coyunturas y avatares políticos, asumió la alcaldía del municipio durante un periodo de once meses, al cabo de los cuales renunció a ella, aunque permaneció en el equipo de gobierno municipal hasta el final de legislatura.

Si te parece bien, Arturo, y para quitar el morbo que pudiera haber..., ¿cómo diablos puede ser eso de *poeta-alcalde* o, si quieres, de *alcalde-poeta*? Porque yo había oído hablar de algo así como *el mejor alcalde, el rey...*, pero ¿*poeta*? Por otra parte (¡no cabe duda!), me encantaría que todos los alcaldes fueran poetas...

Yo creo que está mitificada la imagen que tenemos del poeta y también la del político. El poeta es un tipo normal que se entrena para observar emociones y para cifrarlas en palabras de modo que otros puedan revivirlas cuando las lean. Tiene que ser de lo más normal para que sus emociones puedan resultarle familiares a cualquier individuo del género humano. Si fuera un tipo raro, esa conexión sería imposible o muy difícil. En cuanto a la política, nos hemos acostumbrado a llamar política a la lucha por el poder. Sin embargo, yo entré para hacer un servicio, como el que asume la presidencia de la comunidad de vecinos porque le toca su turno. Y tuve la extraña suerte de que pude desempeñar mi labor cuatro años, siendo incluso alcalde durante un tiempo. Eso sí, mientras tanto mis compañeros de corporación no se olvidaban de su lucha por el poder y se afanaron en desacreditarme para asegurarse de que nunca más volviera a competir con ellos.

Fuera de bromas (por mi parte), la verdad es que me parece muy sugerente una hipotética unión de poesía y política, ya que esta trata la relación de la persona con todas las demás

En esta ocasión vamos a hablar con Arturo Tintero (Albacete, 1961), un conocido escritor y poeta que comienza su andadura literaria probablemente mucho antes de los primeros años del 90, ya del siglo pasado, donde aparece editado el primero de sus poemarios, al que seguirán otros ocho, hasta llegar a *El principio del vuelo*, de este mismo año, 2022, libro este último del que vamos a hacer, en la presente entrevista con el escritor, mención especial. Además de poesía, Arturo Tintero ha irrumpido en el periodismo, en el teatro y ha escrito libros de relatos.

Por otra parte, nuestro poeta, Arturo Tintero, tiene además una distinta faceta pública: la de ser precisamente *político*. En



personas, mientras que la otra habla de la relación de una persona consigo misma. ¿No es así?

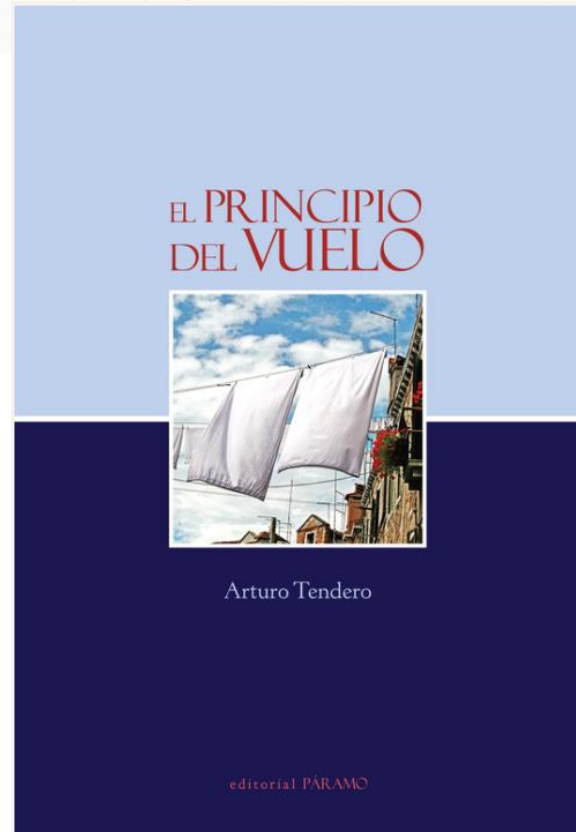
Cualquier tarea humana que merezca la pena es colectiva. El poeta dialoga consigo mismo, pero lo hace para desentrañar sentimientos que pasan desapercibidos a sus lectores y para intentar devolvérselos vivos. En cuanto a la política, tal y como yo la concibo, es la gestión de los bienes comunes, una alta y hermosa responsabilidad que debe ejercerse durante un tiempo limitado para evitar que uno se familiarice tanto con esa gestión que termine creyendo que los bienes comunes son de su propiedad exclusiva.

Ciñéndonos al último poemario editado este mismo año, *El principio del vuelo*, he notado que mezclas en tu poesía pasajes sencillos y paisajes oscuros. ¿Oscila tu poesía, como el péndulo de un reloj, entre estas dos dimensiones, claridad-opacidad?

Yo no tengo conciencia de esa dicotomía que me señalas. Para mí todos mis poemas son sencillos, seguramente, porque tengo la perspectiva viciada, ya que los he escrito yo.

Presuponiendo esa oscuridad de la que hablo, ¿no da la sensación de que parece que quieres parar, detener al lector, para que vuelva a leer algunas estrofas y las paladee hasta que halle la mejor forma de entender lo que escribes?

En realidad, precisamente lo que intento es que, cuando el lector se sienta a leer el poema, todo fluya, no haya nada que le interrumpa, que se le atragante y le haga volver sobre un pasaje. Tengo la certeza de que todo lo que supone un tropezón te saca de la lectura. Así que lo que me indicas como pasajes oscuros es muy evidente que son defectos inadvertidos, en absoluto deliberados.



El principio del vuelo, de Arturo Tintero

Tamaño: 150 x 220 cms.

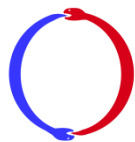
Nº de páginas: 96

ISBN: 978-84-124584-4-2

Al principio del libro, en “Sortilegio”, haces como una apología del verbo, de la palabra como *alma mater*, la que genera y alimenta las cosas, la vida.

Es muy evidente que pensamos con palabras, incluso soñamos con palabras. Ellas son las que nutren nuestra razón, las que nos permiten desentrañar el mundo, y en concreto esa parte del mundo particularmente compleja y huidiza que conforma nuestro propio laberinto sentimental.

Sin embargo, en el segundo poema, el que da el título al poemario completo, lanzas una idea que me sorprendió mucho: “Me agito entre las cosas/confundiendo el vivir con el pensar...”. ¿Hay diferencia entre pensar y vivir?



Cuando estás sumergido en el bucle de tus pensamientos y preocupaciones, no estás en el presente que te rodea: en que cantan los pájaros, en que tus dedos tantean la superficie de una tela, en el perfume de esa chica que ha pasado, ni siquiera en el sabor de lo que estás masticando. A esa fuga interior, a ese alejamiento de lo que nos rodea, que es el presente de los sentidos, es a lo que me refiero en el poema.

En “Ciudad medieval” creo que comienzas a tratar un tema recurrente en el poemario, o tal vez en tu forma de ver las cosas: el silencio. ¿El silencio es la cara de la moneda, y el bullicio (usando el término que tú dices) es la cruz de la misma? Es decir, ¿se puede comprar este mundo (*la realidad*) con esa moneda?

De alguna manera, y siguiendo con lo que acabo de decirte, el silencio es lo que está detrás de todo, de cualquier jaleo que armamos, incluidas las explosiones de una guerra, como digo en otro poema. Si tenemos la suerte de asomarnos al cielo de una noche de verano, lo que nos asombra es el cielo cubierto de estrellas y al mismo tiempo el prodigioso silencio del cosmos. Cosmos y silencio son una misma cosa. Yo vivo en Chinchilla, que es un pueblo medieval y que está mucho más cerca del silencio que cualquier ciudad. Por eso es más fácil sentir su presencia, que es lo que hago en ese poema.

El “Viaje hacia adentro”, en forma de soneto (y con algún guiño al clasicismo: endecasílabos rigurosos, rima asonante...), parece que quiere explorar la definición metafísica de *cuerpo* reduciéndolo a —o engalanándolo con— *tiempo*. ¿Resulta que el Tiempo, que al parecer no es nada, realmente lo es todo?

Claro, somos un cuerpo que discurre en el tiempo y que está cambiando continuamente, aunque no seamos conscientes de ese desarrollo. Salir a correr al campo supone conectarte con la naturaleza, de la que formamos

parte; sentir el frío o la aceleración de tu propio resuello te devuelve tu condición animal, de ser vivo y primitivo que está discurriendo, que es tiempo y solo tiempo.

Tu “Adolescencia” es un poema hermoso... Hermoso, a pesar de ser existencialista. ¿Me equivoco? Y, sin embargo, su final parece postular un cierto optimismo...

Es un poema antiguo que he ido reescribiendo conforme iba discurriendo por la vida y alejándome de su concepción. Pero era ya así cuando lo escribí hace cuarenta años. Ya anticipaba esa aceptación, que tiene que estar precedida por una comprensión: somos materia de paso, nos vamos a morir. Eso es dolorosísimo de aceptar. La única opción que nos queda es, como ya dijo Rilke: sobreponerse, adelantarse a toda despedida. Creo que el poema es más vitalista que optimista, pero no creo que pueda ir mucho más allá del vitalismo.

En el siguiente poema, “Leyenda”, parece como si renegaras de la paternidad, valor este, por otra parte, con muy buena *literatura* sus espaldas. ¿Se acaba el mundo cuando nace tu primer hijo? ¿No es cierto que, como dijo el filósofo, *nada sobra en la naturaleza*?

Ja, ja, ja, ja. Mi hijo mayor me llamó la atención sobre este poema, me dijo: vaya, vine al mundo a cagarla. No, no quiero renegar de la paternidad, que para mí ha sido muy enriquecedora y lo sigue siendo (tengo tres hijos, adultos ya). En todo caso, intento poner el énfasis en que se acabó una etapa de la vida, que se acabó el tiempo de tanteo, y empezó otro periodo lleno de responsabilidades, que no de pesares ni de arrepentimientos.

Bueno, creo que, con el siguiente poema, “Cuando te acuestas”, respondes bien (y de forma asonante) a mis preguntas...

Claro, disfruté la infancia de mis hijos de una manera profunda. Y, si no tengo más poemas sobre ese periodo, es precisamente porque su crianza me absorbía toda la energía.



Cuando hablaba yo antes de opacidad, me refería a poemas como “Despertar tarde un domingo”... ¿Puede tener más de una interpretación este poema?

Ah, ahora entiendo más lo que quieres decir. Hay en este libro poemas muy antiguos, mezclados con otros muy actuales. Este es de los antiguos, de cuando yo escribía de otra manera, dejándome llevar. Había automatismo, vuelo en el discurrir de los versos; una libertad que solo se puede disfrutar durante la juventud, porque luego las palabras van teniendo demasiado peso, se van cargando de connotaciones que te impiden jugar con ellas como lo hacías cuando las estabas estrenando. De todos modos, yo no percibo esa opacidad que dices, supongo que porque en mis poemas hablo de mi experiencia personal. En este caso hablo de una mañana de domingo para un matrimonio joven con un hijo pequeño: el despertar se vive como el principio de una aventura cotidiana, llena de retos que pueden parecerse a un viaje por mar donde hay que mantener la nave erguida frente al oleaje, la marejada, la vida que no está del todo descifrada todavía.

El siguiente poema, “Dorian Gray”, también algo oscuro, no debí de entenderlo después de leído varias veces, pues se me ocurrió decir de él, cuando lo leía, *que parecía haber sido escrito sobre un papel de sombra turbia con tinta simpática...*

Interesante tu descripción. Es otro poema antiguo que pone en comparación el Arturo que fui en el pasado, cuando viajaba en tren mucho para ir a Barcelona a estudiar la carrera, con el Arturo que he venido a ser ahora. Desde luego somos dos Arturos irreconciliablemente diferentes, aunque formemos parte del mismo proceso vital. El poema plantea si habré conseguido salvar aquella pureza idealista de la juventud. Y la respuesta, que tomo de mi propia cara en el espejo, es pesimista:

no lo he conseguido. Sin embargo, no soy consciente o no acepto ser el malo de aquella película en la que entonces creí que saldría triunfador. El poema es como un oráculo que me muestra lo que no acertaba a ver o prefería no ver.

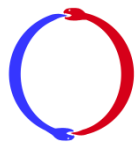
El poema que sigue, “Tus pasos”, es más diáfano, pero me inspira una pregunta: ¿es el dolor uno de los motores más potente de la poesía?

Sin duda. En muchos casos el poema es una manera de exorcizar el dolor, que puede adoptar muchas formas y que en el caso que mencionas se concentra en el miedo a la soledad.

“La eternidad”, que es el poema siguiente de tu libro, es un pequeño poema sentimental, también existencialista y con un toque de humor. Por supuesto, hablando de la eternidad, parece lógico que sea un texto solemne y contundente... En todo caso, no dejas pasar la ocasión para usar la paradoja. Parece, así pues, una especia, como el grano de mostaza, de intenso sabor. Por otra parte, ¿cambia tanto el pensamiento del niño al del adulto?

Es un poema terrible. Al menos a mí me lo parece. Al ser tan breve, todo su mensaje se concentra en esa paradoja que has sabido captar. En efecto, como supo ver Nietzsche, la primera de las pérdidas del niño, y la más dolorosa, es la de la magia. Yo nací en la cultura católica y la magia tenía una forma incomprensible que desbordaba mi imaginación. Una vez disipada la magia, lo que me enseña el sentido común es peor todavía. El adulto quisiera volver a esa magia que le cerró definitivamente la puerta.

Me interesaría saber cuál fue la génesis de “Guerreros de Xi’An”. Creo que es un poema valioso que reivindica el esfuerzo de la comunidad frente a la obsesión de un solo hombre, aunque este sea rey.



Es complicado hablar del contenido de un poema porque la explicación está implícita y mejor dicha (o eso espero) en la estructura y en los versos del poema. Pero me impresiona mucho la constatación de que la historia la cuentan siempre los vencedores, incluso la historia que se está escribiendo ahora mismo (con qué rasero tan diferente mide la justicia a los Borbones o a los entramados del PP y a los políticos de Podemos, por ilustrar con una pincelada). Somos herederos y continuadores de una gran mentira. El arte es diferente. Los nombres de los artesanos que modelaron esas figuras en Xí'An han desaparecido para siempre. Sin embargo, su arte sigue vivo, nos sigue impresionando y emocionando milenios después de que ellos murieran. Como digo en el poema, el nombre de su señor, del que mandaba entonces y escribía la historia en ese momento, es una anécdota si se compara con esa emoción que nos siguen transmitiendo sus escultores. Su sensibilidad ha sobrevivido a la gran mentira.

Por el siguiente poema, “Vuelvo enseguida”, discurren al menos dos regueros interpretativos. Sin embargo, ¿es también de la familia de tu *poesía oscura*?

Me alegra y me maravilla que puedan sacarse varias interpretaciones de un poema que para mí es simplísimo: iba a hacer recados y se me iba el tiempo escribiendo y retocando un poema. Me sentía culpable porque sabía que a mi mujer le iba a molestar mi tardanza, y al mismo tiempo no podía resistirme al reclamo de la escritura, que me parecía tan importante. La culpa de ser adicto a la escritura poética es el único tema que yo soy capaz de advertir en “Vuelvo enseguida”.

Dejo “La vida breve de las brevas” —una especie de *letrilla* popular—, dejo también “Casandro” —del que no veo contacto claro con la Casandra mitológica— y dejo también el “Villancico desengañado”, el “Apagón” y

las “Consultas”. Supongo que todos ellos tienen un contexto. Si quieres tú dar alguna nota o noticia sobre ellos...

Los matizas muy bien. “La vida breve de las brevas” es un juguete lírico, una letrilla bondadosa. En cuanto a Casandra, ella era capaz de ver el futuro, pero nadie le creía y se volvió loca. Yo, en el poema “Casandra”, ya sé lo que va a ocurrir, y sin embargo no me escucho y vuelvo a tropezar en la misma piedra, que no es la guerra de Troya, afortunadamente, sino levantarse con sueño al día siguiente. Tropezar en la misma piedra es nuestro sino, aunque aquí se fije en un detalle aparentemente sin importancia. En cuanto a “Apagón”, constata que vamos envueltos con un disfraz de gente segura que se nos cae a trozos con poco que cambien las circunstancias. El poema de las “Consultas” se fija en que somos seres mucho más irracionales de lo que nos reconocemos: un olor familiar en determinadas circunstancias puede consolar nos más que un razonamiento muy sesudo. De hecho, el villancico es un esfuerzo por aclarar por qué nos siguen emocionando las Navidades si se nos han caído todas las creencias.

Y llego al “Concierto para risa y orquesta”. En la primera lectura de este poema, pensé que era el mejor de lo que había leído hasta entonces en tu libro. Después me di cuenta de que tiene múltiples vertientes poéticas de la *añoranza del otro*...

Es un poema de celebración. No es mi veta más abundante, pero en este caso me propongo levantar un monumento imperecedero de algo tan frágil como una risa, la risa adolescente de mi mujer. De algún modo, por lo menos para mí, lo he conseguido. Sigo oyéndola en estos versos.

La “Sonata intemporal” también es un poema excelente, con un protagonista destacado. (Por cierto, seguramente no estarás de acuerdo cuando oyes decir que *hace mal*



tiempo, porque está lloviendo o va a llover...).

La lluvia es un ritmo sonoro y un aroma poderoso, llenos ambos de resonancias que nos tocan en lo más hondo, en la misma matriz de lo que estamos hechos. Una vez más trascienden la razón. La razón solo puede ayudarnos a dar fe de que estamos sintiendo con hondura, pero no termina de concretar qué estamos sintiendo. Ese es el cometido del poema: nombrar lo inefable.

Hacia la mitad de tu libro hay una serie de poemas que yo llamaría *grises* (“Dios los cría”, “La mosca muerta”, “Escaramuza”, etc.), en los que te sumerges en *lo de andar por casa*, en lo cotidiano. ¿En realidad eres un poeta de la sencillez de las cosas, pero sin perder nunca de vista el dramatismo de las cosas?

Si lo piensas, cualquier lance cotidiano contiene una dosis de dramatismo, desata una emoción. Lo que pasa es que vamos encadenando lances y cada nueva microemoción solapa y borra las anteriores, hasta el punto de que acabamos la jornada y parece que no hemos hecho nada. Y sin embargo estamos cansados de sentir. Parte de mi misión como poeta consiste en individualizar algunos de esos lances que en apariencia son insignificantes, grises, como tú dices, y devolverlos a lo sagrado a través del poema, para que sepamos que los hemos vivido, para que tomemos conciencia de que cada segundo de vida es sagrado. Lo cotidiano, lo casero es tan complejo y sorprendente como cualquier rincón del cosmos.

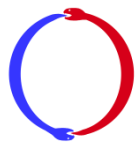
¿Con “Otros pájaros breves” inventas el género del micropoema?

Intentan ser haikus, que es un género fascinante, originario de Japón, como sabes. En Albacete tenemos hasta una asociación, la

AGHA, donde se agrupan practicantes apasionados de este género que se relacionan con todos los continentes. Yo me he dejado contagiar por su entusiasmo y quizá he sido demasiado optimista, no tanto con escribirlos, que es un ejercicio muy grato, sino con salvarlos en el libro.

Teniendo en cuenta que no tratamos aquí de hacer un repaso completo por todos los poemas del libro, dejo un poco en sordina, o entre paréntesis, varios de ellos, como “Carta al maestro”, “Reposo de guerreros”, “Dedicatoria”, “Alfombra”, “El último mohicano”, y otros poemas de este poemario. Y creo que el lector de *Oceanum* estaría encantado de que le dieras las claves o las bases en las que asientas el edificio de tu poesía...

Entiendo que no podemos hablar de todo el libro, poema por poema, porque para el lector siempre será más cómodo leer el libro. Sin embargo, enumeras algunos poemas de los que me han hablado con cariño lectores a los que respeto y aprecio, como la “Carta al maestro”, un homenaje muy personal a Antonio Machado, o “El último mohicano”, otro homenaje, esta vez a mis ancestros. Pero, para terminar de responderte, te diré que estoy convencido de que la unidad de medida de la poesía no es el libro, sino el poema. Yo soy de esos poetas que escriben poemas, uno por uno, conforme van brotando, a cuentagotas, intentando responder a una serie de impulsos que no controlo y que están integrados en lo más hondo y oscuro de mi ser. Cuando he acumulado un número significativo, los asocio en un libro. Es verdad que siempre encuentro conexiones de tono y de temática que me ayudan a reunirlos todos bajo un mismo título. Pero más allá de contarte cómo nacen y de advertir que muchos tratan de mi vida cotidiana, que son poemas domésticos, por así decirlo, me da pereza meterme en berenjenales teóricos y definir bases o cimientos,



porque estaría poniendo a trabajar otra facultad que no tiene que ver con la que utilizo para escribirlos. Estaría fabulando sobre lo sagrado.

Ya en el último tercio del libro encontramos “Sintonía”. Se trata de un poema aparentemente descriptivo en el que se analizan los gestos de *ella* mientras está realizando una conversación por *wasap*... Y se me ocurre una pregunta: ¿está aquí bien empleado por mí el adverbio *aparentemente*?

Lo que intento en ese poema es encarecer la presencia física en un mundo en el que estamos olvidándonos de que somos animales presenciales. Esta propensión se ha acelerado tras el confinamiento, con sus reuniones por videoconferencia y la sensación general de relacionarnos a través de cristal de una pecera. En efecto, utilizo descripciones para ir acumulando detalles sutiles de lo que nos estamos perdiendo y prepararle el terreno a la ironía del último verso. Las descripciones son un recurso. Cuando tú empleas el adverbio “aparentemente” incides en que la descripción parece lo importante y sin embargo está al servicio de una idea superior. Yo creo que lo empleas bien.

El poema siguiente se titula “Un rato superhéroe”. La magia ha venido a tu puerta a buscarte. Sales al exterior. Te sumerges en la niebla y esta convierte tu mundo en un nuevo mundo para ti. La niebla, empero, desaparece..., y volverás a ser el que antes eras. Mi pregunta es esta: ¿qué simboliza la niebla? ¿O por qué la niebla es mágica?

Lo que hace la niebla es desfigurar el mundo y obligarnos a ver lo que ya no mirábamos porque lo habíamos incorporado a nuestra rutina. Más que en la realidad, nos movíamos en un esquema interiorizado de la realidad. A menudo, fenómenos naturales como este vienen a proponernos que nos replanteemos todo: nuestro entorno y nuestro propio ser. Y suele ocurrir que estamos tan metidos en la

maraña nuestra de cada día que ni siquiera nos percatamos de que se nos ofrece la ocasión. En ese sentido, la niebla es una oportunidad. Y eso es lo que resalto. Si te dejas envolver por la capa de la niebla, adquieres el don de ver con rayos X tu propia vida.

Más adelante encontramos “Anfitrión”, un poema interesante. Humorístico... ¿Hay humor negro?

El humor hace digerible la tragedia. Y diluye también el exceso de sentimentalidad, que es uno de los grandes peligros de la poesía: pasarse de emocional, caer en lo patético. El poema al que te refieres es muy duro para mí porque la anécdota de la que parte es absolutamente real: mi madre estaba moribunda y sin embargo se levantó a saludar a mi abuelo, que llevaba muerto cuarenta años, y le dijo: ya voy. Si te lo cuentan y las personas que aparecen no son familiares tuyos, puedes encontrarle un punto de comicidad. Yo he intentado aprovecharla precisamente para salvar el poema y conseguir que cale.

En los dos siguientes poemas, “¿Por qué me trajiste, padre, a la ciudad”; y “Madrid, sin ir más lejos”, creo que exploras a tu modo el tópico del *menosprecio de corte y alabanza de aldea*, ¿no es así?

Absolutamente, sí. Me sigo sorprendiendo, como en el primero de los poemas que mencionas, de que mi espíritu tire al monte y se sienta más cómodo en medio del campo que en la ciudad. Porque yo fui un niño urbanícola, mi educación emocional fue urbana hasta el tuétano. Bien es verdad que crecí en Albacete, una ciudad pequeña que entonces tenía mucho de pueblo todavía. Además, poco a poco se han ido imponiendo mis raíces: vengo de una estirpe de labriegos. El caso es que cualquier gran ciudad me ofrece un reto y al mismo tiempo me resulta hostil: es una prueba necesaria, como dice Ajmátova en la cita con la que encabezó el poema de Madrid.



En el poema “Guardar silencio” vuelves a incidir en un tema, al parecer, dilecto para ti..., el silencio. De hecho, en este poema construyes una hermosa apología del mismo: el silencio, en los versos del poeta, es el elemento primigenio de la pureza y el que reordenará cualquier perturbación que la vida altere.

Sin duda. Una vez más, explicar el poema es degradarlo porque cualquier explicación racional carece de la intensidad y de los recursos emocionales que uno puede permitirse en un poema. De hecho, yo creo que tú lo has glosado de maravilla. No puedo mejorar tu explicación de “Guardar silencio”.

“El principio del vuelo” acaba con una coda, que titulas “Siervo de Su Graciosa Majestad”. Aquí (y ahora) tendría que poner yo uno o dos *aparentemente*. Pues en realidad me parece que este poema es un *vertiginoso baile de apariencias...*, si es que me dejas decirlo así. Por lo tanto, aunque el lector de *Oceanum* es sagaz a la par que inteligente, creo que no desdeñaría una ligera ayuda para alumbrar esta hermosa tiniebla que has puesto por coda a tu poemario.

“Siervo de su Graciosa Majestad” es, como sugieres, un poema que tiene muchas capas. El tono desenfadado, incluso el léxico pasota, me permiten atacar la leyenda urbana de que el poeta es un ser superior. Al mismo tiempo, tratar a la poesía como un personaje humano, tratarla como a una reina de Inglaterra, permite comprender mejor que se comporta como una tirana, caprichosa y mentirosa. Y que sin embargo al que ha sellado con ella el compromiso de ser poeta le resulta muy difícil resistirse a su llamada. El poema es un viaje, como los de San Juan de la Cruz, pero con una mística de menos vuelos. Es la queja humorística de un letraherido.

Finalmente, nos despedimos de Arturo Tintero, le damos efusivamente las gracias por

el texto, así como por todas las notas y explicaciones que nos ha dado en la presente entrevista, y esperamos que el lector, ayudado por el soplo de su poesía, se atreva a remontar el vuelo a altas (y otras) regiones.

Páramo es una editorial periférica dedicada a la literatura española en castellano que no pierde de vista nuestra herencia literaria. Sus líneas editoriales son relativas al conocimiento y al gusto por nuestra historia, relatadas por sus protagonistas o contrastadas bajo interesantes puntos de vista. Cultura, folklore y tradición se abren al mundo y se renuevan con la voz de nuestros poetas y narradores actuales conservando el espíritu original.

Arturo Tintero nació en Albacete en 1961 y reside en Chinchilla (Albacete). Como poeta ha publicado *Una senda de aldeas cotidianas* (1991), *Las aves sin dueño* (2000), *Adelántate a toda despedida* (2005), *La memoria del visionario* (2006), *Cosas que apenas pasan* (2008), *Alguien queda* (2013) y *El otro ser* (2018).

En este género ha obtenido, entre otros galardones, los premios Jaén, Gerardo Diego, Manuel Alcántara y José Agustín Goytisolo. Además, ha publicado libros de relatos y de artículos periodísticos y ha estrenado varias obras teatrales. Ejerce la crítica literaria en *InfoLibre*, *La tribuna de Albacete* y el blog *El mundanal ruido*. Cofundó la revista *La siesta del lobo*, de la que han aparecido veinte números y que ha publicado también medio centenar de libros. Organiza las jornadas Poesía Viva en las primaveras de Albacete.

(Biografía cedida por Editorial Páramo)



Neruda, nuestra lengua, el
tiempo, el amor



Isaías Covarrubias Marquina

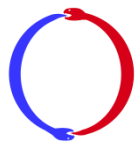
Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de la tierra de las barbas, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.



El fragmento anterior aparece en *Confieso que he vivido*, una autobiografía de Pablo Neruda. Su digresión sobre la asimilación histórica de nuestra lengua española tiene la impronta de asociarla a una que no solo se aprende, sino también, y esto es más importante, se aprehende. Neruda nos habla de las palabras luminosas, resplandecientes, y esta visión, que sin duda fue la suya

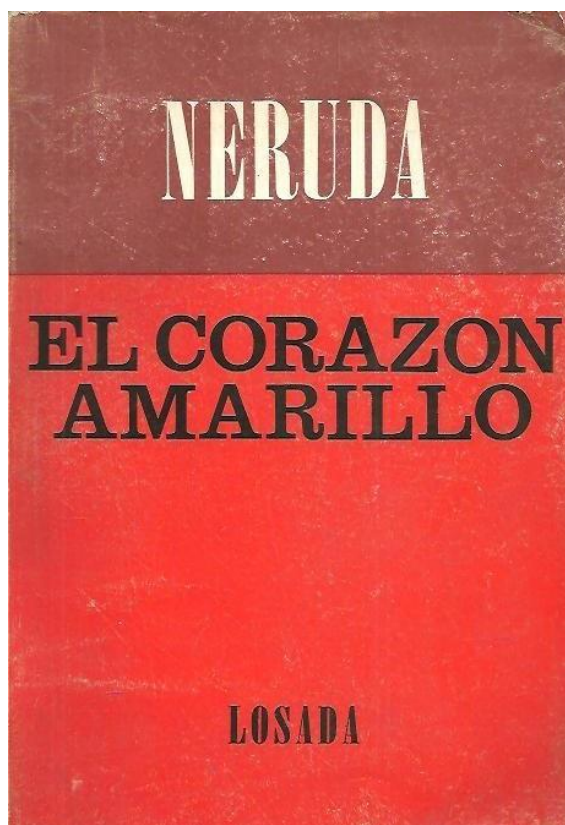
propia, vertida en su literatura, se empareja con otras visiones y otras más en una continuidad sin fin, porque la lengua española, en especial la que arraigó en Latinoamérica, es un habla de visiones, impregnada de los olores, paisajes, sabores, colores de estas tierras, se va transformando conforme se enrolla y desenrolla en la fina seda de las figuraciones y transfiguraciones que son dadas mentar. Las palabras, multiplicadas como peces, son muchas y abigarradas, se inventan y reproducen al calor de una lengua viva, una lengua pertinaz, llena de elongaciones en el decir y en el quehacer cotidiano de las gentes de pueblo, de ciudades y regiones. Si como sugería Wittgenstein, los límites del mundo son los límites del lenguaje, el español es una lengua siempre apostada en la frontera de las posibilidades de ampliar el mundo real y el imaginativo.





Las palabras son luminosas, además, porque invocan sensaciones, sentimientos, sueños, esperanzas, deseos, recuerdos, que no es dado encajonar completamente en lo que la palabra dicha expresa en sí misma, hay que ir más lejos para indagar en su significado real y figurativo, se puede decir que conviven en una dimensión amorosa y terrorífica a la vez.

Sin duda que ese poder mágico de nuestra lengua tiene una expresión superlativa en la obra de Neruda, especialmente por la fuerza telúrica que expelen sus versos, una suerte de fantasía organizada donde cabe hablar del tiempo, del amor, de la tierra, de los hombres.



Precisamente en algunos versos de su poemario *El corazón amarillo*, uno de sus libros póstumos, editado en 1974, literalmente juega con la noción del tiempo como si se tratase de la relatividad y sus paradojas, un asunto que, lo mire uno por donde lo mire, tiene más de fantástico e increíble que de

pura y simple ciencia. Los versos del poema “Enigma para intranquilos” nos lo dicen así:

Quando de aquel reloj caiga una hora
al suelo, sin que nadie la recoja,
y al fin tengamos amarrado el tiempo,
ay! sabremos por fin dónde comienzan
o dónde se terminan los destinos,
porque en el trozo muerto o apagado
veremos la materia de las horas
como se ve la pata de un insecto.
Y dispondremos de un poder satánico:
volver atrás o acelerar las horas:
llegar al nacimiento o a la muerte
como un motor robado al infinito.

Algunos de los versos de amor de este poemario también están planteados desde el dejo del tiempo ido, de la nostalgia, de lo que fue o nunca pudo ser, como escribe en uno llamado “El tiempo que no se perdió”:

No se cuentan las ilusiones
ni las comprensiones amargas,
no hay medida para contar
lo que no podría pasarnos,
lo que rondó como abejorro
sin que no nos diéramos cuenta
de lo que estábamos perdiendo...

Igual de sugerentes en su materia afectuosamente sutil de los recuerdos amantísimos, me parecen estos versos del poema “Integraciones”:

Después de todo te amaré
como si fuera siempre antes
como si de tanto esperar
sin que te viera ni llegaras
estuvieras eternamente
respirando cerca de mí...
Porque sin salir del presente
que es un anillo delicado



tocamos la arena de ayer
y en el mar enseña el amor
un arrebató repetido.

Leer y escribir en esta lengua luminosa, resplandeciente, con sus matices infinitos, con sus giros y promesas de decir más de lo que se dice, siempre ha sido para mí una experiencia religiosa. Leer a Neruda, heredero de esas palabras que como piedrecitas iban quedando regadas por el camino de los conquistadores, al Neruda pensante del tiempo ido, del recuerdo, del presente, del porvenir, con la mirada ilusionada e ilusoria, siempre será, cómo negarlo, un arrebató repetido.



Esto va de otra cosa

Prólogo al libro *Máter*, de Pilar Salamanca. (Ed. Páramo, 2021)



Javier Dámaso

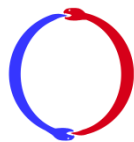
La cuestión sobre la relación entre vida y poesía ha sido y es un debate eterno. *Máter* aparece como un ajuste de cuentas íntimo. En la estela de libros como *El padre* de Sharon Olds, aunque con un tono y un estilo que en nada se le asemejan. La primera parte lleva por título *Ella*. “Esto va de otra cosa”, dice ya un verso en el primer poema. Un ajuste de cuentas que se desarrolla a través de una poesía que sigue siendo certera, que desde el comienzo prepara para la intensidad que va a sobrevenir: “Y es entonces cuando te resigas”, dice el segundo de los poemas, como un aviso o premonición de lo que está por llegar. De este modo, los poemas van anticipando pequeñas advertencias, anuncios de lo que vendrá, hasta que el acceso a la infancia permite mostrar ya la trampa del recuerdo.

Si la poesía es revelación, una iluminación profana, los poemas nombran lo innombrable: “sobreviviré a ti y a tus recuerdos”, dice en un momento. Hay una introspección en la experiencia y en los sentimientos..., una memoria de acontecimientos que hablan y van descubriendo lazos, secretos compartidos, recuerdos, lo no dicho... y lo dicho. El lenguaje poético como palabra creadora, la necesidad de nombrar para que lo que aconteció exista, no se borre... Es cierto que los sucesos y las relaciones se dieron, pero si no se nombran, permanecen en el silencio, como si no hubieran existido. Lo que no se dice no es, no fue nunca, desaparece.

Hay un tormento que se expresa en palabras rotundas, cortantes, pesadas, duras, afiladas como cuchillos: “pánico”, “malvada grieta”, “angustia”, “miedo”, “infinito dolor”, “aguja”, “palabras locas”, “suicidarte”, “tiembla”, “mátame”, “hundirme”, “inmisericordia”, “truenos”, “caza”, “quebraron”, “lancera”, “celos”, “golpe”, “cansancio verde”, “me apaleabas”, “rabia”, “balbucear”, “perdonar”, “ira”, “gritos”, “carne



a poesía de Pilar Salamanca es siempre certera, aguda como un dardo. Cada uno de sus libros de poemas descansa sobre sus propios basamentos, tiene una voz singular, nunca idéntica a los otros. *Quasida* (1998), sobre la experiencia vital y familiar de la Palestina ocupada. *Días de lengua roja* (2014), un delicado y hermoso homenaje al castellano de herencia árabe. *Ayer no te vi en Sarajevo* (2017), sobre el cerco de Sarajevo, el terrible asedio al que se sometió a la ciudad entre 1992 y 1996, una absurda y cruel tragedia europea de fin del siglo XX. Y ahora, *Máter*, un texto personalísimo y desgarrador.



chamuscada”, “cuchillas”, “culpa”, “silencio”, “muerta”, “silencio”, “dogal”, “voces”, “pasos”, “látigo”, “grito”, “carne rota”, “brutal madre”, “veneno”, “precipicio”, “fracturas”, “desprecio”, “palabras envenenadas”, “rutas de sangre”, “tierra inhabitable”... Un reguero de palabras que denotan sentido. Ni siquiera es necesario reproducir las frases para comprender las cargas de profundidad que se descubren.

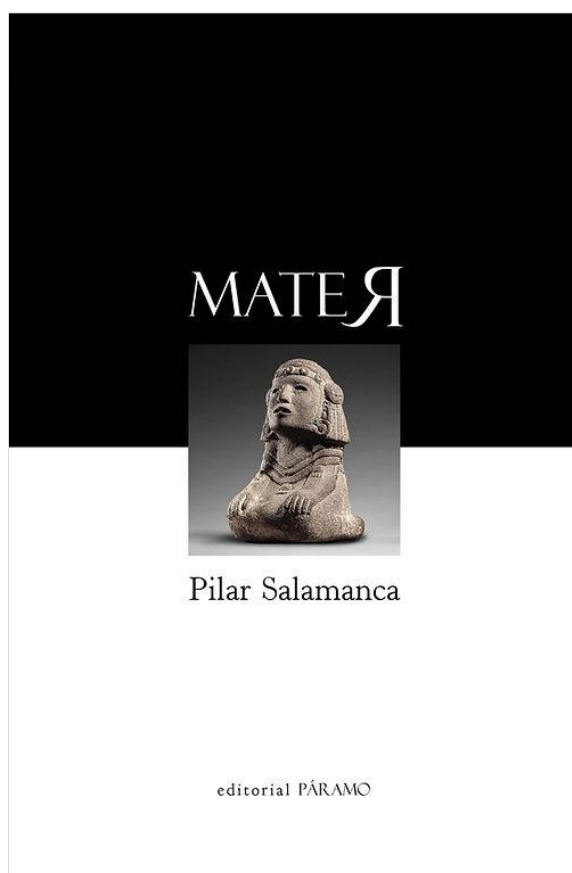
La pérdida no remedia nada, pero no hay nostalgia. Los poemas recorren tiempos y memoria, un recuerdo terrible, una opción vital por seguir un camino propio:

En su vuelo trashumante,
el ángel que cruzó aquel día aquella sala
medio atada, medio libre
me dejó.

La segunda parte lleva por título *Él*. Hay un tono más descriptivo, menos visceral, más sereno, incluso desde la convicción y la determinación de las diferencias. Una mirada de la familia “institucional”, como aquello que decía don Federico Engels, de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Y los poemas se llenan de imágenes... La figura del toro y el torero, la estampa del colector, el sinsentido del modo de proceder, la vida como un libro amargo, la imagen del jardín y las cenizas, los naipes, la palabra “esclavo”, el oasis, el acantilado, el espíritu de la casa, León como refugio... Imágenes que pueblan los versos, como decía, imágenes descarnadas, frías, que terminan en un dolor sin ira, construyendo un discurso. Una salida definitiva, con la sorpresa de la duda, con los ojos ya abiertos, consciente del juego de poder, el drama de “el salto”, como si no pasase nada, pero en la seguridad de no asumir ninguna culpa imputada y la opción por la libertad doblemente reiterada, la distancia del recuerdo, la memoria del aislamiento, y un final de reafirmación personal y la serenidad

de haber dejado todo nombrado, dicho, desvelado... “Fue”, se puede nombrar, cabe sacarlo del interior, desprenderse de ello, para vivir en paz.

Finalizo volviendo al comienzo... La poesía de este crudo libro como revelación, como iluminación profana, como mirada que muestra el mundo, como palabra que alumbraba. Es así como este *Máter* de Pilar Salamanca nos deja constancia de nuestra propia vida, de los fantasmas que acostumbramos a no mirar a los ojos, pero que es preciso nombrar para conjurarlos.



Máter, de Autor: Pilar Salamanca

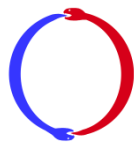
Tamaño: 140 x 205 mm.

Nº de páginas: 68

ISBN: 978-84-122927-5-6



**Automática editorial:
Hablamos con Darío Ochoa**



Pravia Arango

“La primera vez que escuché de Yan Lianke fue en un listado de candidatos al Nobel. No le guardo especial consideración a la biblioteca que el premio fue armando con los años, así que no me despertó curiosidad. No lo supe entonces, pero mi cabeza guardó el nombre como un eco lejano.

Ya se sabe que nadie llega tarde a ningún libro. La literatura nos espera y siempre nos alcanza en el momento justo. Cuando el alumno está preparado, aparece el maestro, dice el proverbio zen. Durante esta segunda ola de la pandemia por el coronavirus en Argentina por fin me atrapó la literatura de Yan Lianke...

[...]

Prometo estar atento al próximo Nobel, prometo militancia y compromiso. Descubrí un candidato que tiene destino en el Olimpo”.

Y de Yan Lianke elijo para hablar con vosotros *El sueño de la aldea Ding* que va por la tercera reedición en 2022. Os pregunto.

“Sapere aude”, **atrévete a saber**. Esta cita clásica divulgada por Kant puede ser el acicate para leer esta novela y toda la obra de Yan Lianke. En efecto, si uno se atreve a pensar con Yan Lianke, **obtiene una foto nítida del ser humano y lo que ve es impactante, ¿no? ¿Qué lema propondrías desde Automática para acercarse a este escritor chino?**

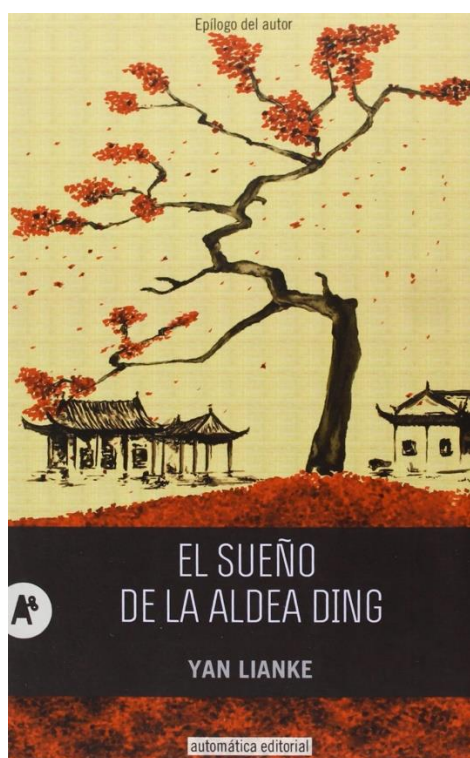
Yan Lianke es uno de nuestros escritores preferidos y, como bien apuntas, seguir con la mirada los lugares que nos señala con sus obras es, sin lugar a dudas, impactante. Kant popularizó el famoso “Atrévete a saber” que tan adecuado me parece para aventurarse a la obra de Yan Lianke, Hegel dijo, por su parte, que el arte pone al hombre ante sí mismo. Este sería, tal vez, un buen lema complementario. Leer a Yan Lianke es vernos reflejados en lo que somos y, lo que tal vez sea más im-

 Automática es una editorial que quiere crear lectores, no exclusivamente compradores, y eso dice mucho a vuestro favor. ¿La prueba? En las últimas páginas de *El sueño de la aldea Ding* leo: *Automática Editorial agradece la lectura de este libro. Esperamos que disfrutara tanto de él como nosotros y le animamos a que lo recomiende, lo preste o lo regale a sus amigos*. Gracias por el detalle elegante de eliminar el verbo comprar, el ábrete sésamo, el abracadabra del zoco persa que es el planeta Tierra en este momento.

Por supuesto que Automática es una editorial = empresa = beneficios = ganancias o pérdidas..., pero es de agradecer que consideréis pelín obsceno una exhibición de todo por la pasta. Y Automática me ha hecho lectora de Yan Lianke. Copio unas palabras de “El di-letante”:



portante: vernos reflejados en lo que no sabíamos que somos. En ese sentido, se trata de un autor que encarna a la perfección el espíritu de la editorial. Automática, como ya anticipabas, no es un sello particularmente centrado en los aspectos más económicos de la actividad editorial. Si bien es cierto que, en la medida de lo posible, siempre elegiríamos evitar la ruina, nuestras apuestas jamás han tenido el potencial comercial en el centro. Lo que siempre nos ha movido, y sigue haciéndolo hoy que cumplimos diez años, es ofrecer textos que nos conmuevan, que nos lleven a repensarnos, a cuestionar nuestras posiciones, a vernos desde otras ópticas (no necesariamente complacientes). Que hablen, en definitiva, de lo que somos, de lo que podríamos ser, de esta vida indescifrable y fugaz.

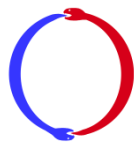


Esa concepción tan lúcidamente negativa del hombre me recuerda a Orwell, por ejemplo. Son parábolas eficacísimas de la esencia humana. Y lo específico no son flores, es el hombre lobo para el hombre de Plauto y de

Thomas Hobbes. ¿Está pues superada la visión rusioniana del hombre?

Es cierto que Yan Lianke ofrece, en muchas de sus obras, una visión descarnada del ser humano; sus libros podrían parecer un catálogo de vicios, ambiciones y bajas pasiones... Sin embargo, creo que en el fondo de su concepción de lo humano descansa un poso de esperanza. El hombre se transforma en una fiera cuando todo ideal ha sido sustituido por fines materiales y prácticos. Llegados a ese punto, el otro es solo un medio y, como tal, se emplea, se consume. En una charla organizada recientemente por la Biblioteca Miguel de Cervantes de Shanghái y Casa Asia, y en la que participaban Yan Lianke y Belén Cuadra Mora (la traductora de la mayor parte de sus obras al español), un estudiante preguntó a Yan Lianke qué consejo le daría a un joven escritor que está comenzando. El autor, tras penar un poco le contestó que no le diría nada relacionado con técnicas de escritura o teoría literaria, “La mayoría de los estudiantes saben tanto o más que yo al respecto”, lo que le aconsejó en su lugar es que procurase ser bueno y que emplease la literatura para expresar eso mismo. Creo que es el consejo de alguien que tiene esperanza, que cree en el ser humano. Es algo que se puede apreciar en obras como *Días, meses, años*, *Canción celestial de Balou*, o en la mismísima *El sueño de la aldea Ding*. En todas ellas se apunta hacia un futuro que podría ser distinto. Un futuro cuyo signo, tal vez, pueda verse afectado por pequeños, diminutos, íntimos y particulares actos de bondad, de belleza.

Creo que tenéis la exclusiva en castellano de este escritor, ¿me lo confirmáis? Lo digo porque sois selectivos e intentáis equilibrar calidad y rentabilidad. También estáis especializados en autores rusos. Comentadme un poco vuestra política editorial.



Me encantaría poder contestar algo coherente y sólido sobre nuestra política editorial. Lamentablemente, no hay siquiera algo así como una política editorial en Automática. Supongo que editamos solo los libros que nos gustan y nos suponen un reto. Supongo que lo hacemos porque la vida nos tiene perplejos. Supongo que, de alguna manera, creemos que editar estos libros es una forma de respeto hacia los lectores. Supongo que, en realidad, nada de eso puede considerarse una política editorial. Eludir la ruina absoluta sería, creo, una buena política editorial, pero recientemente hemos publicado *Patos, Newburyport*, una sola frase de más de 1 200 páginas que, sí, es maravillosa y una obra maestra, pero nos aleja bastante de políticas editoriales tan básicas como eso de “eludir la ruina absoluta”. En cualquier caso, y por alguna extraña razón que no alcanzamos a comprender, a lo largo de estos diez años de accidentada andadura, se nos ha ido sumando un intrépido grupo de lectores que han dado por bueno eso de los retos, de la perplejidad y han decidido acompañarnos. Es tan satisfactorio como inesperado. Somos muy felices gracias a esos lectores.

Con respecto a Yan Lianke, tenemos gran parte de su obra en exclusiva, y nuestra idea es seguir incrementando el catálogo con nuevos títulos del autor, sí.

En la *Biblia* tenemos los sueños de José, que por cierto sirven de apertura a esta novela de Yan Lianke. En *Las mil y una noches* hay el sueño del hombre que cree que hallará la fortuna en Ispahán. El sueño tiene una larguísima tradición literaria en el mundo árabe que recoge Occidente. Pregunto. ¿Existe algo parecido en la literatura tradicional china? ¿Lianke echa mano de este material?

Sí, sin duda hay una larga tradición en la literatura china que recurre a los sueños como herramienta para expresar la difícil separación entre realidad e ilusión. Belén Cuadra ha

abordado este tema en alguna charla y menciona a modo de ejemplos *El sueño del pabellón rojo*, donde el autor confiesa en las primeras páginas «haber vivido entre sueños e ilusiones»; o el famoso poema de Chuan-tse:

Soñé que era una mariposa. Volaba en el jardín de rama en rama. Sólo tenía conciencia de mi existencia de mariposa y no la tenía de mi personalidad de hombre. Desperté. Y ahora no sé si soñaba que era una mariposa o si soy una mariposa que sueña que es Chuang-tse.

Chuang-tse
(*Zhuangzi*, s. IV a. n. e., trad. Octavio Paz)

Yan Lianke es un gran conocedor de la tradición literaria china y con toda certeza ha recurrido a ella para articular la presencia de los sueños en obras como *El sueño de la aldea Ding* o *La muerte del sol*.

El último sueño del abuelo de la aldea Ding es el de un mundo nuevo tras la desaparición de uno pésimo. Vamos a “desambiguar” la ambigüedad literaria. Para un lector chino, el mensaje puede ir en su contexto político-social puede ser esperanzador. Para una lectora occidental, el mensaje se interpreta en un contexto filosófico y creo que la aldea Ding se repetirá en bucle como en *La invención de Morel*. ¿Cuál es tu reflexión?

Para mí, ese último sueño es el fragmento más bello de *El sueño de la aldea Ding*. Nüwa introduce una ramita en el lodo y al agitarla en el aire las gotas de barro se esparcen por la llanura seca y muerta. Cada gotita se transforma en un hombrecillo, un hombrecillo nuevo... Y la pradera entera se llena, se colma de nuevos seres que bailan. Para mí es un final marcadamente optimista. Un final que nos marca un nuevo principio y que rompe con la lógica propia de la escatología judeocristiana en la que nos jugamos el todo por el todo en el espacio acotado de nuestra existencia individual. Aquí el individuo es solo parte de un ciclo mucho mayor y el valor



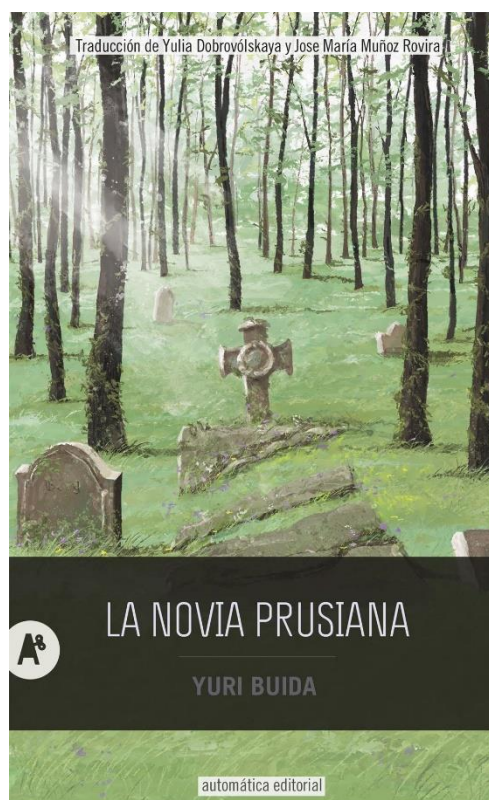
del mismo se dirime en su relación con el devenir. En ese sentido se debe construir sobre el sustrato de la conciencia de nuestros errores, sobre los huesos de los monstruos. Yan Lianke está profundamente comprometido con la memoria; la memoria debe conservarse para que desde ella podamos proyectar un futuro que no repita los errores del pasado.

Y frente al horror humano: la naturaleza. Plenitud o muerte. Y Lianke un maestro pintor con palabras de esa naturaleza. Me pregunto si la naturaleza literaria de Lianke supera en belleza a la naturaleza real como en el cuento de Marguerite Yourcenar “¿Cómo se salvó Wan-fo”?

Me encanta esta reflexión. Coincido plenamente. Yan Lianke es algo así como un pintor con la palabra. El recurso a la sinestesia, tan propio de su estilo, desdibuja los límites entre lo sensorial y esto, de alguna forma, permea la experiencia lectora que pasa a ser también sensitiva. La naturaleza cobra entonces una dimensión distinta en su obra y, más allá de la enorme belleza y exuberancia con que se nos presenta, adquiere una dimensión simbólica, se transforma en metáfora, se torna vehículo para verdades que comienzan ya a escapar de los límites de la palabra.

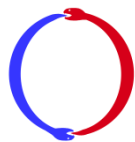
Vamos con *La novia prusiana*, Yuri Buida. Como Automática está especializada en autores rusos, he elegido este conjunto de cuentos a ciegas y he tenido la suerte del novato porque me ha gustado mucho. Te pregunto: Buida crea un mundo muy particular, pero se aleja de los elementos fantásticos tradicionales (cíclopes, lotófagos, hobbits, alfombras voladoras, lámparas mágicas...). No sé. Para mí es una literatura nueva que me recuerda *Las aventuras barón Munchausen o Winesburg, Ohio*, de Shewood Anderson. Seguro que estoy errando el tiro. ¿A quién se parece Yuri Buida?

No sabría decirte a quién se parece Buida, si lo intentara, ten por seguro que erraría el tiro. Debo confesar, sin embargo, que me gustan tus comparaciones y que en todas ellas veo algo de Buida. Lo veo también en los clásicos rusos, en Dostoievski, en Chéjov, también lo veo en los románticos alemanes... Buida es un lector voraz y su mundo se ha ido nutriendo de infinitud de otros mundos, todo ello ha sedimentado después en el fértil sustrato de su Kaliningrado natal, esa tierra de nativos extranjeros, de ecos del pasado...



Por ir a una referencia española, ¿se acerca el ruso al esperpento de Valle-Inclán?, ¿es antiheroica la pluma de Buida?

Creo que la referencia a Valle-Inclán es muy atinada con Buida, muchos de sus héroes (o antihéroes) parecen haber salido a pasear por el callejón del gato, como diría Max Estrella. Lo grotesco y esperpéntico habitan en el corazón de la escritura de Buida. Sus personajes, todos, tienen algo de abismal, de



inaprehensible, se desbordan. Esconden secretos, dolores, esperanzas... Kant definía lo sublime como aquello donde la belleza pierde su forma, y el placer del observador se torna desasosiego. Lo bello, decía Rilke, es solo el comienzo de lo terrible. Esa frontera difusa es en la que se mueve Buida, esa que discurre por los contornos de lo humano, esa que se expone al fulgor y a las tinieblas. Sus obras están plagadas de imágenes de una belleza que corta el aliento y, a la página siguiente, somos arrojados al espeso lodazal de la sordidez soviética.

Humor, desmitificación, empatía con lo sucio, lo deforme, lo imperfecto, reutilización de la literatura oral, ¿qué define mejor *La novia prusiana*?

La novia prusiana, diría desde la ignorancia, es el intento de lo imposible, de captar la esencia del misterio, de señalar. De subir y arrojar la escalera. De mirar directamente. De eso que habita en el espacio impreciso que nace entre lo sucio, lo deforme, lo imperfecto, lo oral, lo desmitificado, lo ridículo... y Dios.

El escritor ruso espera que el lector anteponga la empatía a la interpretación intelectual. En mi caso fue un acierto total. Con *La novia prusiana* he leído, me he alegrado y apenado y, sobre todo, he sentido mucha compasión. ¿Cuál ha sido tu experiencia lectora?

Para mí *La novia prusiana* es el mejor libro de Buida. La he recorrido fascinado, roto, incrédulo, feliz..., he llorado y leído; he amado y odiado; sus personajes aún me persiguen y acompañan. Y como el propio Buida, como El Colchón, ahora yo habito también ese mundo; junto a ellos contemplo cómo el cuerpo incorrupto de la Novia se transforma ante nuestros ojos en la imagen de la muerte.

Entre los referentes literarios en castellano de Yuri Buida están Cervantes, Cela y Roa Bastos, ¿dónde hay un aire de familia en *La novia prusiana*?

Para mí *La novia prusiana* tiene un profundo regusto familiar. Leyendo sus relatos, he sentido reverberar viejas historias que se narraban en los pueblos de mi infancia, he recordado personajes reales que perfectamente podrían habitar Známensk en lugar de un pueblecillo del norte de la geografía española.

¿Podrías hacernos un mapa de primera aproximación a estos autores rusos para legos en la materia?

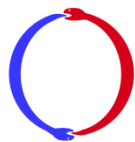
En España se han leído profusamente los clásicos rusos, hay multitud de ediciones de estos, muchas de ellas magníficas, pero la literatura rusa no termina con los clásicos, hay magnífica literatura soviética y postsoviética completamente desconocida en España. Nuestra intención siempre ha sido descubrir al público español autores y obras magníficas que salgan del tópico de los clásicos. De entre nuestras publicaciones, recomendaría además de a Yuri Buida, un acercamiento a autores como Aleksandr Chudakov, Vasili Aksiónov, Fazil Iskander, Marina Palei o Yuri Tiniánov. De otras editoriales, os podría recomendar a Anna Starobinets.

Puedes añadir todo lo que consideres oportuno porque seguro que será cosa de provecho y con sustancia. Gracias.

Solo quisiera agradecer esta entrevista y tus palabras hacia Automática. Como adelantas, nos encantaría favorecer la creación de nuevos lectores. Si de alguna manera Automática contribuye a eso, estamos más que satisfechos.



Metrópolis y la comic-con Gijón 2022



Sara Pérez Menéndez



etrópolis es uno de los grandes acontecimientos del verano de Gijón (Asturias), esperado por muchos para disfrutarlo esos pocos días en que estuvo presente el evento, con oportunidades para asistir a los conciertos que ofrece. En este caso, artistas como Loquillo, Taburete, Bizarrap y Calamaro, entre otros.

Son muchas las actividades, pero destacan las exposiciones y la presencia de autores y dibujantes. Dentro de las exposiciones se organizaron dos: la primera se centró en el fenómeno de *merchandising* “los *funko pop*”; estaba en zonas, cada serie de *funkos* en un sitio determinado, con el fin de mostrar los diferentes personajes que habían creado estas figuras. Entre ellos, como los más destacados, se podían encontrar series actuales, como *Stranger things* o sagas de comics, como las de Marvel, cuyas figuras procedían de los comics y del añadido del universo cinematográfico. La otra exposición fue “Yo

fui a EGB”, basada en la saga de libros con este mismo título.

La comic-con es uno de lo más esperado de Metrópoli; para la comic-con llegaron nuevos integrantes: muchos autores, dibujantes y cosplayers fueron parte de esos últimos días que cerraban metrópoli.

Las obras de los dibujantes atraen, así que es lógico acercarse a husmear por los diversos stands y... preguntar. El primero con el que hablé un rato fue Raúl Lara (raullaracomicaartist en Instagram); esta es la transcripción de las preguntas tomada a vuela pluma:

¿Cuánto tiempo llevas en el mundo del dibujo profesionalmente?

Desde hace tiempo, unos nueve años aproximadamente. Me dedico al campo de la ilustración como ilustrador y soy dibujante de comic profesional.

Raúl Lara



¿En qué has trabajado estos años?

En muchas cosas. He trabajado con diferentes empresas, pero lo que más hago son comics para el mercado de la ilustración americana. También he llegado a trabajar con el mercado de la ilustración árabe. Fuera de las grandes empresas, me dedico a los cómics personalizados, a la ilustración en general, a los *fanarts* y a las comisiones.



Sabiendo en todo lo que has trabajado, ¿cuál es el trabajo que más te gusta?

Creo que el comic americano. Para mí, es lo más cómodo y agradable para dibujar.

¿Qué es lo que más dibujas?

Debido a que hay mucha demanda de anime, el anime, ya que estos años se ha vuelto muy popular. También dibujo mucho de cine y televisión, ya que, por ejemplo, en Marvel se reconoce más el mundo de las películas que el de los comics.



Uno de los trabajos de Raúl Lara

Atraje la propuesta del artista Juapi Coffe (@juapicoffeeartist), un dibujante que realiza sus dibujos con el café como pintura. También hablamos con él un momento.

¿A qué edad empezaste a dibujar?

A dibujar desde que era pequeño. Empecé con Dragon Ball, a dibujar a los personajes y ahí empezó mi afición por ello.

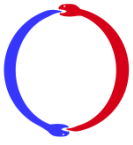


Arriba, Juapi Coffee en su stand y, abajo, una de sus obras



¿Cuál es el estilo que más te gusta? ¿Alguna vez lo has cambiado?

Realmente no tengo un estilo como tal, porque nunca hubo un cambio de estilo en mis dibujos. Al gustarme hacer dibujos de casi todos, adapto mi dibujo al estilo del dibujante.



Para muchos de mis dibujos tengo que utilizar una foto como referencia, así que muchos están basados en diferentes fotos que tomo como referencia, no siempre completa, con sus respectivos créditos.

¿Cómo desarrollaste la técnica del café?

Me partí la clavícula y tuve mucho tiempo libre para desarrollar mi dibujo. Empecé a experimentar con otras técnicas. Acabé experimentando con el café por accidente. La desarrollé y al ver que a la gente le gustó, acabé utilizando la técnica.

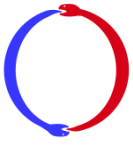
¿Qué dibujas con el café?

R: Es bastante amplio. La mayoría son ilustraciones del cine y de series diversas, aunque también dibujo algunos de los mangas que me gustan.

Agradecemos la buena disposición de Raúl Lara y Juapi Coffee a la hora de contestar unas preguntas para *Oceanum* y nos despedimos hasta el siguiente acontecimiento. La peluca de *cosplay* da mucho calor...

Primera cata de la joven literatura vasca en femenino singular





Pravia Arango



Si buscas nuevas voces literaria, atenta a las vascas. Me encantan (ojos en blanco y leve mordida del labio inferior). Transcribo un fragmento que se produjo casi al final de una conversación cuando la interlocutora me había convencido de que estaba en el ajo literario con nombres como Mariana Enríquez, Fernanda Ampuero o Cristina Morales. Pruebo, pues, con la vasca Edurne Portela y *Formas de estar lejos*. Me encaja dentro de la literatura juvenil, entendiendo por joven personas de la treintena. Y ¿por qué esta novela puede interesar a este sector tan específico de lectores?

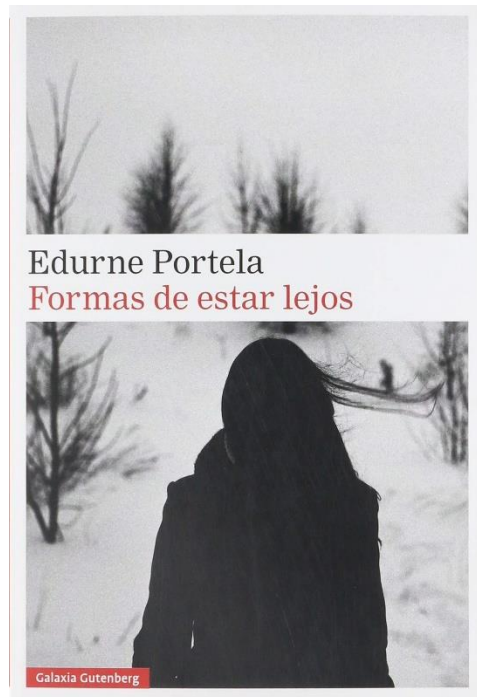
Se mueve en lo suyo y deshace tópicos. Me explico. Española universitaria como profesora de una universidad norteamericana; resultado: igual que trabajar en España de dependienta. Vasca fuera del País Vasco; resultado: como ser rociero en Helsinki. Echarse una pareja norteamericana; resultado: lo mismo que someterse a la ablación de neuronas y volver al refranero castizo con consejos

como la mujer y el vino sacan al hombre de tino o el asno y la mujer a palos se han de vencer.

Y lo anterior contado de manera fluida, correcta, normal. Todo normal en el mundo literario donde lo normal es un demérito y lo anormal, lo extraño, lo raro cuenta.

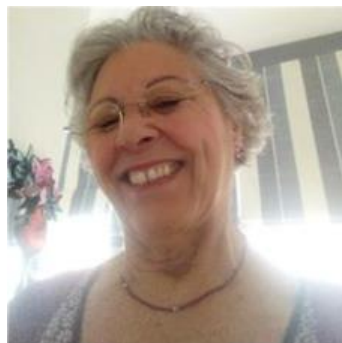
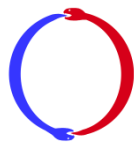
Chafada. Me he quedado tan decepcionada en esta primera incursión en la joven literatura vasca como con la visita a “La Gioconda” o al “Manneken Pis”. ¡Ah!, era eso pues vaya... De momento se me han quitado las ganas de seguir explorando este territorio de la literatura vasca femenina. De momento. Nunca se sabe. Pero a día de hoy el mapa de esta literatura es una bola arrugada en el cesto de los papeles.

No obstante, chicas, os lo recomiendo. Vosotras conectaréis mejor. A mí me pilla vieja revieja y con el paladar estragado.





Festas de
S. João de Braga



María Isilda Monteiro

Fiestas de San Juan de Braga

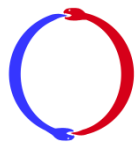
A Ritinha

Leva a menina pela mão,
a graciosa Ritinha,
tão bem trajada.
Desfila na Rusga de S. Vicente,
nas animadas festas
de S. João de Braga.
Enverga, feliz, a sua vestimenta,
com amor e arte,
por sua mãe confeccionada.
Sobre a saia preta
ressalta um precioso avental,
com muito carinho bordado
a cores vivas, mas sóbrias,
com listas e arabescos pintado.
Cai-lhe nos ombros a capotilha,
peça de elegância e beleza ideais,
a acolher um diáfano véu branco
com motivos florais.
Espreita ainda a bolsinha
com pompons de seda brilhantes
e, nas orelhas, tilintam
arrecadas exuberantes.
Calça alegres meias riscadas
e chinelas pretas,
muito bem arquitetadas.
O seu rosto sereno,
de rara beleza, lindo,
brilha naquelas terras verdes
do nosso Baixo Minho.
E lá vem a bela Ritinha,
trazendo os cravos de S. João,
concentrada e com ternura,
com a menina pela mão...

La Ritinha

Lleva a la niña de la mano,
la graciosa Ritinha,
tan bien vestida.
Desfila en la charanga de S. Vicente,
en las animadas fiestas
de S. Juan de Braga.
Luce, feliz, su vestiemnta,
con amor y arte,
por su madre confeccionada.
Sobre la falda negra
destaca un precioso delantal,
con mucho cariño bordado
en colores vivos, aunque sobrios,
con rayas y arabescos pintados.
Cae sobre sus hombros la capelina,
pieza elegancia y belleza ideales,
para acoger un diáfano velo blanco
con motivos florales.
Fíjate también en el bolso
con pompones de seda brillante
y en las orejas tintinean
pendientes exuberantes.
Viste alegres medias rayadas
y chanclas negras,
muy bien conjuntadas.
Su rostro sereno,
de rara belleza, lindo,
brilla en esas tierras verdes
de nuestro Baixo Minho.
Y aquí viene la bella Ritinha,
trayendo los claveles de San Juan,
concentrada y con ternura,
con la niña de la mano...





Festas de S. João De Braga no Baixo Minho

Na terra de tantos Manéiis
e bonitonas Marias,
aqui está agora mais uma,
que gosta de desfilar
em rusgas e romarias.
É uma Maria especial,
muito bem trajada,
linda, esbelta,
de olhar doce, de esmeralda,
a remeter-nos
para a presença, no Minho,
de um antigo povo Celta.
Quanto ao belo sorriso,
enigmático,
faz lembrar o da Mona Lisa,
no seu famoso retrato.
A jaquetinha que enverga,
de cor preta,
é original,
assim como o lenço da cabeça,
floreado e aurado,
de uma beleza sem igual.
Como todas as rusgueiras,
segura na concha da mão,
com todo o amor e ternura,
os cravos de S. João.
No peito exhibe os seus ouros,
verdadeiros, puros,
onde não faltam fios, contas e medalhas,
razão do seu orgulho.
Também nas orelhas brilham e tilintam
graciosas arrecadas.

Fiestas de S. Juan de Braga en el Bajo Miño

En la tierra de tantos Manéiis
y hermosas Marías,
aquí hay ahora una más,
a quien le gusta desfilar
en charangas y romerías.
Es una María especial,
muy bien vestida,
linda, esbelta,
de dulce mirar, de esmeralda,
para conducirnos
a la presencia, en el Miño,
de un antiguo pueblo celta.
En cuanto a la hermosa sonrisa,
enigmática,
me recuerda a la Mona Lisa,
en su famoso retrato.
La chaqueta que llevas,
de color negro,
es original,
así como el pañuelo en la cabeza,
florido y dorado,
de una belleza sin igual.
Como todas las rusgueiras,
sujeta apretados en tu mano,
con todo amor y ternura,
los claveles de San Juan.
En su pecho muestra sus oros,
verdaderos, puros,
donde no faltan hilos, cuentas y medallas,
razón de su orgullo.
También en los oídos brillan y tintinean
graciosos pendientes.



Diz, quem a viu desfilar,
que a manta que traz no braço
também é original
e o seu avental
vermelho
riscado
é cópia de um tear
muito antigo,
de um velhinho centenário.
Por um e outro motivo,
dir-se-á, que esta Maria,
é do Baixo Minho
um exemplo vivo.

Dice, quien la vio desfilar,
que la manta que lleva en el brazo
también es original
y su delantal
rojo
rayado
es una copia de un telar
muy antiguo,
de un anciano centenario.
Por uno u otro motivo,
se dirá, que esta María,
es del Bajo Miño
un ejemplo vivo.



Yassin Adnan

عدنان ياسين



Encarnación Sánchez Arenas

ياسين عدنان، شاعر مغربي من مدينة
مراكش

نشر الدواوين الشعرية التالية :

- منشورات اتحاد كتاب المغرب، 2000.
- رصيف القيامة، عن دار المدى السورية (2003).
- لا أكاد أرى، عن دار النهضة، بيروت (2007).
- دفتر العابر، عن دار النشر توبقال سنة (2012).
- ونشر المجاميع القصصية التالية :
- من يصدق الرسائل، ميريت، القاهرة، (2001)
- تفاح الظل: مجموعة قصصية، منشورات مجموعة البحث في القصة القصيرة بالمغرب سنة (2006)
- فرح البنات بالمطر الخفيف، دار العين، القاهرة، (2013)

"ماروك هوت" الأولى روايته نشر عدنان ياسين
الغد بقناة "ياسين بيت" برنامج ويقدم يعد وهو، (2016)
التلفزيونية

Adnan Yassin

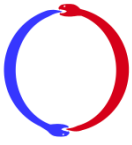
Ha publicado de la ciudad de Marrakech los siguientes poemarios:

- *Mannequins* (2000)
- *La acera del día del juicio final* (2003)
- *Casi no veo* (2007)
- *El cuaderno del transeúnte* (2012)

Ha publicado los siguientes libros de relatos:

- *¿Quién cree en las cartas?* (2001)
- *Las manzanas de la sombra* (2006)
- *La alegría de las chavalas por la dulce lluvia* (2013)

Yassin ha publicado también una novela con el título *Hot Maroc* (2016) y dirige y presenta el programa cultural "Bayt Yassin / Casa de Yassin" en la cadena Al Ghad.



شذرات من " دفتر العابر "

ياسين عدنان

مِنْ نَافِذَةِ الْقِطَارِ
يَبْدُو الْقُرُوبُونَ يَشْرَبُونَ الْبَيْرَةَ فِي حَانَاتِهِمُ الصَّغِيرَةَ
كَمَا لَوْ خَارِجَ الزَّمَنِ
كَأَنَّهُمْ يَشْرَبُونَ الْكَاسَ ذَاتَهَا
بِنَفْسِ الْغَيْطَةِ وَلَا يَدْفَعُونَ
الْقِطَارَاتِ تَمْرَ
تِبَاعَا
وَالْغُيُومِ تَمْرَ
وَالْأَيَّامِ
وَاللَّيَالِي
وَهُمْ يَشْرَبُونَ وَلَا يَدْفَعُونَ
مِنْ شَرْفَةِ الْقِطَارِ
تَبْدُو الْعِمَارَاتُ الْعَالِيَةَ
كَمَا لَوْ
تَسْتَعِدُّ لِلتَّخْلِيقِ
تَمَامًا كُنُوسَ
أَمَّا الْأَوْدِيَةُ الَّتِي نَعْبُرُ فَوْقَهَا
فَلَا أَحَدٌ يَهْتَمُّ بِأَنِينِهَا
وَهِيَ تَتَوَجَّعُ
تَحْتَ كُلِّ هَذَا الْحَدِيدِ الضَّارِي
(يَا لِحُمُولَتِهِ الثَّقِيلَةِ الَّتِي مِنْ مَصَانِرٍ وَأَحْلَامِ)



Fragmentos del *Cuaderno del transeúnte*

Yassin Adnan

Desde la ventana del tren
Los aldeanos parecen estar bebiendo cerveza en sus pequeños bares
como si estuvieran fuera del tiempo
como si estuvieran bebiendo la misma copa
con la misma alegría, y no pagan.
Los trenes están pasando
Sucesivamente
y las nubes pasan
y los días
y las noches
mientras beben y no pagan.
Desde la terraza del tren
aparecen edificios altos
como si
se preparasen para volar
exactamente como unas águilas
En cuanto a los valles que cruzamos
A nadie le importan sus gemidos
y ella tiene dolor
bajo todo este hierro feroz
(Ay por su pesada carga de destinos y sueños)



Escribir



Augusto Guedes

Deixar que o vento
leve meus versos.

Que o seu latexo
alumee nas noites escuras.

Que o vento
desfaga a súa palabra.

Auga no mar
ou bágoa perdida.

Escribir
xa...
unha letra máis
Pel e sangue,
desexo, soño e lúa.
Unha máis,
sombra e sol
e as ondas do mar bicando na area.

Dejar que el viento
lleve mis versos

Que su latido
ilumine en las noches oscuras

Que el viento
deshaga su palabra.

Agua en el mar
o lágrima perdida.

Escribir
ya...
una letra más.
Piel y sangre,
deseo, sueño y luna.
Una más,
sombra y sol
y las olas del mar besando la playa.

**Van perdiendo sentíu
les cosas...**





Alfredo Garay

Van perdiendo sentíu les coses,
la lluvia nun mueya.
Falar n'otru idioma
o col atávicu llinguaxe
onde sobren les pallabres.
La ingravidez de los cuerpos.
Siempre nos acompaña una música,
lo demás ye desorde
alredor d'una foguera
au solo quema
lo que merez la pena.
Llueu cúntolo equí,
nesti intentu de poema
pa que piensen que miento.
Solo teo que mentate
y faise too realidá.

Van perdiendo sentido las cosas,
la lluvia no moja.
Hablar en otro idioma
o con el atávico lenguaje
donde sobran las palabras.
La ingravidez de los cuerpos.
Siempre nos acompaña una música,
lo demás es desorden
alrededor de una hoguera
donde solo se quema
lo que merece la pena.
Luego lo cuento aquí,
en este intento de poema
para que piensen que miento,
Solo tengo que nombrarte
y se hace todo realidad.



Espuma de mar



Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo o raza, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

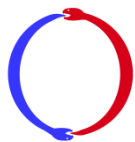
Novela

Convocatorias de novela en castellano que se cierran en agosto de 2022

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Narrativa histórica "Cuenca histórica"	80 a 250	26	Asociación de Peñas Mateas de Cuenca (España)	500
Salvador García Aguilar	80 a 125	31	Ayuntamiento de Rojales (España)	4 000
"Eliezer Ben Alantansí" de narrativa de libros de viajes y experiencias viajeras	80 a 140	31	Editorial Dobleuve (España)	1 000
Suabia de novela corta de humor	100 a 150	31	Suabia Ediciones (España)	1 500

Convocatorias de novela en castellano que se cierran en septiembre de 2022

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Fundación Los Maestros	150 a 350	1	Fundación Los Maestros (España)	6.000
Akrón de novela negra	-	15	Ediciones El Criticón (España)	1 200
Javier Espinosa	50 a 100	16	Concejalías de Juventud y Cultura del Ayuntamiento de Campillos (España)	600
Roma de novela romántica	≥ 275 000 caracteres	30	Roma Valencia Romántica (España)	1 000
Nadal	≥ 50 000 palabras	30	Ediciones Destino (España)	30 000
Tiflos	175 a 350	30	ONCE (España)	17 000



Relato y cuento

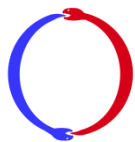
Convocatorias de relato y cuento que se cierran en agosto de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía [€]
Ramos Ópticos al mejor relato sobre jazz	6 a 12	1	Jazz Palencia Festiva (España)	2 000
Villa de Navia	≤ 24	9	Sofinavia y el Ayuntamiento de Navia	1 500
Tierra de Monegros	12 000 a 24 000 caracteres	15	Comarca de Los Monegros (España)	2 000
Escribir sobre el paisaje	≤ 1100 palabras	15	Curso de Pintores Pensionados del Paisaje - Real Academia de Historia y Arte de San Quirce (España)	500
Constancio Zamora Moreno	5 a 8	27	Fundación Espejo (España)	300
Casa de Córdoba en Madrid	3 a 4	31	Asociación Andaluza Casa de Córdoba en Madrid (España)	250
En homenaje a Gloria Fuertes	1000 a 1500 palabras	31	Área de Cultura del Ayuntamiento de Rincón de la Victoria (España)	2 000
Antonio Farrido Moraga	≤ 100 palabras	31	Área de Cultura del Ayuntamiento de Rincón de la Victoria (España)	1 000
Creasport de relato corto	≤ 3	31	Foro de Educación Física y Deportes y Ayuntamiento de Lorca (España)	1 000
Saturnino Calleja	6 a 15	31	Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Doña Mencía (España)	200



Convocatorias de relato y cuento que se cierran en septiembre de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Beatriz "Tati" Allende	≤ 2	4	Plataforma Socialista (España)	303
Sancho Panza	4 a 5	10	Hermandad de Pandorgos de Ciudad Real (España)	1 000
Microrelatos fantásticos y de terror de Sants	≤ 200 palabras	10	Cotxeres / Casinet Sants (España)	200
Filando cuentos de mujer	4 a 8	12	Colectivo sociocultural "Les Filanderes" (España)	1 700
Parchís	2 a 8	15	Editorial Infantil y Juvenil Parchís (España)	3 000
Javier Espinosa	5 a 10	16	Concejalías de Juventud y Cultura del Ayuntamiento de Campillos (España)	600
Comarca del Bajo Aragón	5 a 12	20	Comarca del Bajo Aragón (España)	500
Relatos cortos deportivos APDV	3 a 5	23	Asociación de la Prensa Deportiva de Valladolid (España)	800
Ciudad de la Cruz	8 a 15	30	Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz, la asociación cultural Albacara, la editorial Gollarán y el grupo Postres Reina (España)	1 500
Cúllar Vega	≤10	30	Ayuntamiento de Cúllar Vega (España)	200
Cardenal Mendoza"	≤ 150 palabras	30	Bodegas Sánchez Romate (España)	2 000
Fiestas de la Virgen Yecla	≤ 8	30	Asociación de Mayordomos de la Purísima Concepción de la ciudad de Yecla (España)	1 000
Villa de Moraleja	2 a 5	30	Universidad Popular y la Biblioteca Pública de Moraleja (España)	800
COCEMFE Cáceres	≤ 12	30	COCEMFE Cáceres (España)	200
Olivar, aceite de oliva y oleoturismo	150 a 300	30	Ferias Jaén (Ifeja) y la Asociación Cultural Másquecuentos (España)	1 000

Poesía

Convocatorias de poesía que se cierran en agosto de 2022				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Virgen de la Vega de Haro	≤ 14	5	Cofradía de Ntra. Sra. Virgen de la Vega de Haro (España)	200
Emilio Alarcos de poesía	≥ 500	9	Consejería de Cultura, Política Lingüística y Turismo del Principado de Asturias (España)	6 000
Ramón de Campoamor	≤ 200	9	Ayuntamiento de Navia y la Asociación "Amigos de Campoamor" (España)	1 500
Mujeres silenciadas Argentina Rubiera	≤ 1 página	12	Colectivo Les Filanderes (España)	500
Ricardo Molina	700 a 1200	15	Ayuntamiento de Córdoba (España)	12 000
Constancio Zamora Moreno	90 a 120	27	Fundación Espejo (España)	300
In memoriam Salvador Rueda	500 a 1000	31	Área de Cultura del Ayuntamiento de Rincón de la Victoria (España)	3 000
Juana Castro	400 a 800	31	Ayuntamiento de Villanueva de Córdoba (España)	3 000



Convocatorias de poesía que se cierran en septiembre de 2022				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Premio Cálamo/Gesto de poesía erótica	300 a 500	7	Sociedad Cultural GESTO (España)	500
Victoria Kent	14 a 70	9	Agrupación Socialista de Rincón de la Victoria (España)	200
Dionisia García-Universidad de Murcia	≥ 500	9	Aula de Poesía del Servicio de Cultura del Vicerrectorado de Calidad, Cultura y Comunicación de la Universidad de Murcia (España)	1 500
Sancho Panza	60 a 100	10	Hermandad de Pandorgos de Ciudad Real (España)	1 000
Javier Espinosa	14 a 30	16	Concejalías de Juventud y Cultura del Ayuntamiento de Campillos (España)	600
Ánfora de plata	50 a 75	17	Casa de Melilla en Málaga	1 000
Internacional de poesía rural	250 a 400	18	Fundación Savia y Finca Ecológica Bonilla (España)	3 000
Ciudad de Orihuela	-	20	Ayuntamiento de Orihuela (España)	5 000
Los versos del Júcar	≤ 50	21	Asociación Cultural Los Ojos del Júcar (España)	200
Concurso videopoesía Maldito Festival	-	25	Maldito Festival de Videopoesía (España)	300
San Juan de la Cruz	500 a 1000	30	Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz, la asociación cultural Albacara, la editorial Gollarín y el grupo Postres Reina (España)	3 500
Cúllar Vega	-	30	Ayuntamiento de Cúllar Vega (España)	200
Rafael Morales	750 a 1000	30	Ayuntamiento de Talavera de la Reina (España)	9 000
Cáceres patrimonio de la humanidad	≥ 500	30	Ayuntamiento de Cáceres (España)	6 000
Fiestas de la Virgen Yecla	≤ 8	30	Asociación de Mayordomos de la Purísima Concepción de la ciudad de Yecla (España)	1 000
Villa de Moraleja	20 a 40	30	Universidad Popular y la Biblioteca Pública de Moraleja (España)	800
Haiku Kasumi	-	30	Un cuaderno en blanco (España)	70
Tiflos de poesía	500 a 1000	30	ONCE (España)	10 000

Ensayo, crónica e investigación

Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en agosto de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Eugenio Trías	≥ 150	31	Galaxia Gutenberg (España)	8 000
Julián Sesmero Ruiz de investigación histórica	≤ 10	31	Ayuntamiento de Alhaurín de la Torre (España)	2 000



Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en septiembre de 2022

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía (€)
"Eliezer Ben Alantansí" de narrativa de libros de viajes y experiencias viajeras	200 000 a 350 000 caracteres	31	Editorial Dobleuve (España)	1 000

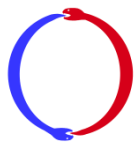
Otros concursos

Otras convocatorias que se cierran en agosto de 2022

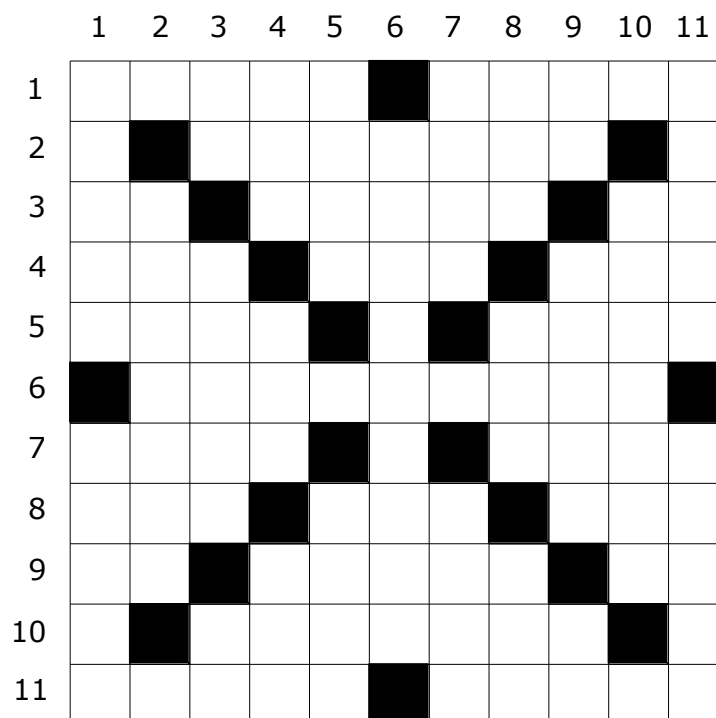
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía [€]
LIJ				
Kindle Storyteller	≥ 24	31	Amazon Media EU (Luxemburgo)	10 000
Comic e ilustración				
Aristas de novela gráfica Pang!	84 a 180	30	Fundación Extremeña de la Cultura y Editorial Aristas Martínez (España)	4 000

Otras convocatorias que se cierran en septiembre de 2022

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuántía [€]
LIJ				
Certamen de ilustración de cuentos, leyendas tradiciones sorianas para niños "Fray Conrado Muiños"	≤ 36	23	Diputación Provincial de Soria (España)	2 000
Parchís	2 a 8	15	Editorial Infantil y Juvenil Parchís (España)	3 000
Comic e ilustración				
Granadilla s' anima	-	10	Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Granadilla de Abona (España)	300
Certamen de ilustración de cuentos, leyendas tradiciones sorianas para niños "Fray Conrado Muiños"	≤ 36	23	Diputación Provincial de Soria (España)	2 000
Teatro y guion				
Certamen de teatro "Dramaturgo José Moreno Arenas"	-	30	Ayuntamiento de Albolote (España)	300



Crucigrama



Solución

HORIZONTALES. **1** Inmanol, protagonista de *El Lute, camina o revienta*. Autor de *La divina comedia*. **2** Novela de Bram Stoker. **3** Al revés, letra griega. Segundo libro de *La biblia*. Símbolo del litio. **4** Una tecla informática. Oferta de adquisición de acciones. Al revés, defensa aguda de algunos animales. **5** Princesa de *Star Wars*. Personaje de *El señor de los anillos*. **6** Salvador de, ministro de La Segunda República. **7** Dirección que toma un asunto. Pírate. **8** Ácido ribonucleico (siglas inglesas). Al revés, posesivo femenino. Puerta lógica. **9** Símbolo de la plata. Wilde, autor de *El retrato de Dorian Gray*. Abreviatura internacional de Serbia. **10** El pueblo de *Cien años de soledad*. **11** de Molina, autor de *Don Gil de las calzas verdes*. Hermano de Moisés.

VERTICALES. **1** Tipo de letra. Hugh, actor protagonista de *Notting Hill*. **2** Ian, autor de *Goldfinger*. **3** Identificación (siglas inglesas). Mitra papal. Abreviatura inglesa de cortesía. **4** Al revés, época. Y en igual sentido, un tipo de poesía. Organización terrorista francesa. **5** Un instrumento musical de viento. Náusea. **6** Astrónomo del Renacimiento, autor de la teoría heliocéntrica. **7** Indecisión, vacilación. Alimento bíblico. **8** Interjección telefónica. Al revés, gran dirigente chino. Antigua Alemania del este. **9** Símbolo del sodio. Un gas noble. Otra como la de la 8H tercera. **10** *El Conde de*, obra de Don Juan Manuel. **11** Mítico rey de Tebas. Welles, actor y cineasta norteamericano.



Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Solución

35	54	14	12	52		
34	28	4	5	31	50	47
30	6	39	56	11	38	37
27	29	55	43	48	22	32
51	19	53	18			
15	46	26	8	2	23	
21	1	9	17	40	44	
36	25	42	16	57		

Polvo fecundante de las flores

Persona encargada de las cajas
de los bancos

Estuche para objetos de higiene

Que tienen gracia o donaire

Indígena americano de la costa
del Pacífico

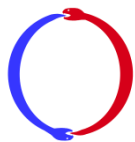
Planicies

Ocurrir con abundancia cosas
del mismo tipo

Cadena montañosa europea

Texto: refrán español.

Clave, primera columna de definiciones: grupo de amigos que salan juntos.



Voces del Extremo

En Moguer, cuna de Juan Ramón Jiménez y, por tanto, un lugar donde se respira poesía, tiene lugar uno de los encuentros de poetas más destacados de España, que reúne a algunos de los que participan en nuestra revista *Oceanum* o han pasado por nuestras páginas. El encuentro, que tendrá lugar del 27 al 30 de julio presenta un programa de lo más atractivo.

Aquí os dejamos el programa; una buena disculpa para visitar la costa onubense...

MIÉRCOLES 27 DE JULIO

18'30. ► Fundación Zenobia y J.R.J.
Inauguración de Voces del Extremo:
Poesía y alegría
Inauguración de la exposición *La Vía Láctea*
de Berta Luna
Conferencia: Jorge Riechmann.
¿Alegrías en el Antropoceno?

20'00. ► Fundación Zenobia y J.R.J.
Gloria Bosch Maza | Fuensanta Solana
Montse Grao | Miguel Ávila Cabezas

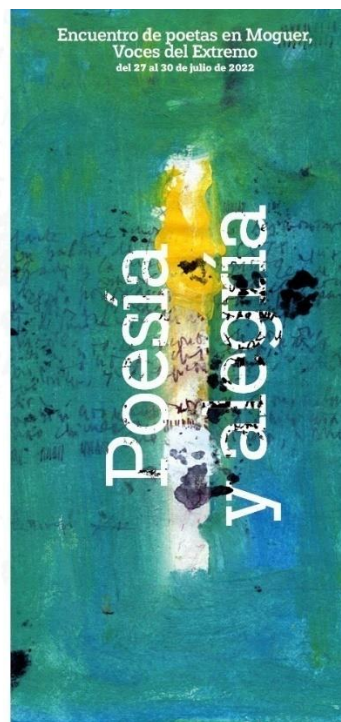
21'00. ► Fundación Zenobia y J.R.J.
Conferencia: Diego Mesa.
Celebrando a Saramago en el año de su centenario.

00'00. ► Peña del Cante Jondo
Ramón Ruiz | Antonio Rodríguez Caballero
Antonio Rodríguez Cruzado | Ferran Alsa
Rafael Calero | Eladio Méndez



Voces del Extremo

DIPUTACIÓN
DE HUELVA



JUEVES 28 DE JULIO

10'00. Poesía en la calle. ► Inicio en Plaza del Marqués
11'00. ► Casa Natal de J.R.J.
Conferencia: Ferran Alsa. *Memoria libertaria, cultura y anarquismo*

11'30. ► Casa Natal de J.R.J.
Paco Pérez Belda | Elena Pedrosa Puertas
Andrés Gutiérrez Temiño | Jorge Riechmann

12'30. ► Casa Natal de J.R.J.
Conferencia: Manuela Parra. *Mujeres españolas en resistencia, mujeres libres y comprometidas en Francia.*

13'00. ► Casa Natal de J.R.J.
José A. Miranda | Miguel Fernández Rivero
Rosa Morillas | Iosu Moracho Cortés

18'30. ► Fundación Zenobia y J.R.J.
Matías Escalera Cordero. *Un pequeño homenaje a César de Vicente Hernando*

19'00. ► Fundación Zenobia y J.R.J.
Dante Medina | Fernando Cabrita
Antonio Ramírez Almanza | Aurora Vélez García

20'00. ► Plaza de las Monjas
Fernando Barbero Carrasco | Cristian Esteban Martín
Conrado Santamaría | Amalia García Fuertes

21'00. ► Plaza de las Monjas
Concierto: Paco Doblas + Antonio Zamorano:
Yo tengo una rosa con tirabuzones

00'30. ► Peña del Cante Jondo
Paco Gómez Nadal | Montserrat Villar González
Santiago Aguaded Landerio | Carlos d'Abreu
Albino Matos | Ángela Martínez-Fernández

VIERNES 29 DE JULIO

10'00. Poesía en la calle. ► Inicio en Plaza del Marqués
11'00. ► Casa Natal de J.R.J.
Julia Gutiérrez | Manuela Parra
María Luisa Domínguez Borralló | Andreu Cañadas

12'00. ► Casa Natal de J.R.J.
Conferencia: Gema Estudillo. *Ni diosas ni brujas. La construcción del canon femenino a través de las antologías de mujeres poetas desde 1990.*

12'30. ► Casa Natal de J.R.J.
Conferencia: Uberto Stabile. *Poesía y mujer en Portugal, tras la Revolución de los Claveles.*

13'00. ► Casa Natal de J.R.J.
Matías Escalera Cordero | Carmen Maroto
Agustín Porras | Javier Sánchez Durán

18'00. ► Fundación Zenobia y J.R.J.
Conferencia: Sandra Ruiz Llamas.
Re-escribiendo a los clásicos: Dante Medina

18'30. ► Fundación Zenobia y J.R.J.
María Ángeles Pérez López | Merche Llop
Azahara Palomeque | Lyn Coffin

19'30. ► Fundación Zenobia y J.R.J.
Conferencia: Jesús Cosano. *La venta de la negra*

20'00. ► Plaza de las Monjas
Luis Alemañ | Mirela Torralba Cuello
Mag Márquez | Juangra Jiménez

21'00. ► Plaza de las Monjas
Concierto: La Chica del Bosque "Pili Narbona".
Abarika (Abundancia)

00'30. ► Peña de Cante Jondo
Sara Prada Vega | Alberto Prieto Román
Teresa Ramos | María Cano García
Pablo Müller | Subhro Bandopadhyay |

SÁBADO 30 DE JULIO

10'00. Poesía en la calle. ► Inicio en Plaza del Marqués
11'00. ► Casa Natal de J.R.J.
Conferencia: Gema Estudillo. *La poesía underground en Valencia en los años ochenta*

11'30. ► Casa Natal de J.R.J.
Conferencia: Elena Pedrosa y José A. Miranda.
Puntos Cegos: Los cuerpos y las razones que preferimos ignorar.

12'00. ► Casa Natal de J.R.J.
Conferencia: Azahara Palomeque. *Estados Unidos en la encrucijada: entre el imperio y la autodestrucción.*

12'30. ► Casa Natal de J.R.J.
Conferencia: Pep Castells.
El procés, sentimientos versus razón

18'00. ► Casa Natal de J.R.J.
Ana Deacracia. *No se van a ordenar solas las cosas*

18'30. ► Casa Natal de J.R.J.
Pep Castells Casellas | Lola Ortiz Recuerdo
Isabel Rezmo | Jonás Sánchez Pedrero

19'30. ► Plaza de las Monjas
María Jesús Ruiz | Juan José Téllez
Carmen Herrera Castro | Eladio Orta
Carmen Barranco | Daniel Macías Díaz

20'30. ► Plaza de las Monjas
Concierto: José Carascura + Mhijea

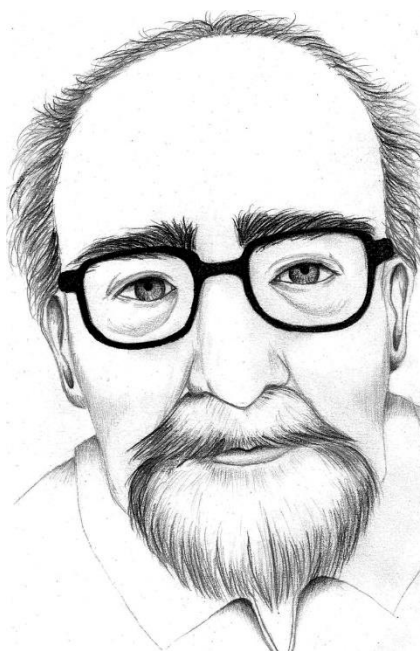
21'00. ► Plaza de las Monjas
Performance de Julio Jara. *Romperlapalabra.*

00'30. ► Peña de Cante Jondo
Crecida: José León Acosta + Judite Canha Fernandes
La furia de la porcelana china
Performance de Marcelo Díaz García.
Librido & Lignaron



Ramón J. Sender. Memoria bisisesta

El pasado 11 de julio se inauguraba la exposición Ramón J. Sender con motivo del cuarenta aniversario de su fallecimiento. La exposición, comisariada por Chus Tudelilla y José Domingo Dueñas reúne ciento treinta y cinco obras originales, veintidós reproducciones y un audiovisual (libros, manuscritos, documentos, artículos, fotografías, pinturas, collages, dibujos, audiovisuales y reproducciones digitales), material datado desde 1893 hasta la actualidad que ha sido cedido por colecciones privadas y diversas instituciones como el Ayuntamiento de Huesca, Cortes de Aragón (Zaragoza), Diputación Provincial de Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses o el Museo de Huesca.



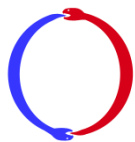
La muestra recorre la obra y vida del autor de forma cronológica y se estructura en nueve etapas: “Primeras inquietudes (1901-1922)”, “Marruecos y España (1923)”, “En Madrid (1924-1929)”, “Tiempo de militancia (1930-1935)”, “Contraataque (1936-1939)”, “Exilio (1939-1982)”, “Sender hoy”, “Correspondencia” y “Sender pintor”.

Esta exposición se puede visitar en la sede del Instituto Cervantes en Madrid sita en la calle Alcalá, número 14, con entrada libre en horario de 11:00 h a 20:00 h (de martes a sábado) y de 11:00 a 16:00 h (domingos y festivos), permaneciendo cerrada los lunes.

Obituario

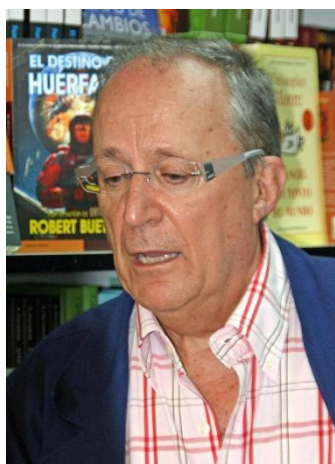
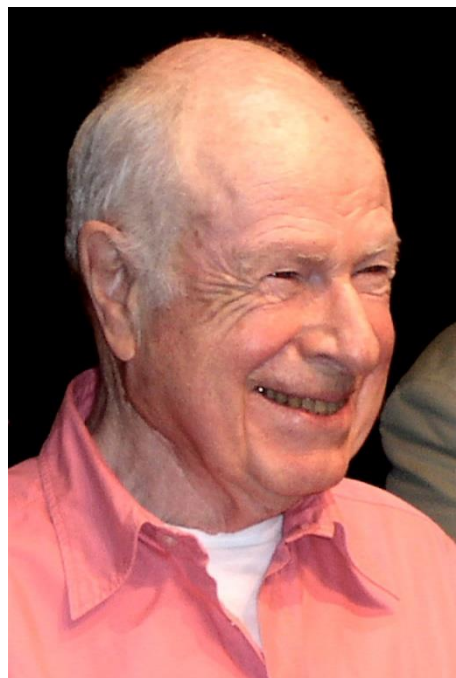
Israel es una nación compleja, situada en una permanente encrucijada de caminos, una realidad que no permite simplificaciones, mantras, aforismos ni ninguna otra clase de reducción de complejidad. **Abraham B. Yehoshua** (19/12/1936-14/6/2022), uno de los más destacados iconos intelectuales y literarios de Israel, que ha entendido como nadie esa complejidad —no siempre es fácil percibirla desde dentro— ha fallecido el pasado mes de junio. Novelista, ensayista y dramaturgo, ha defendido en sus escritos su apuesta por la paz en el marco del Acuerdo de Génova, ha mostrado su oposición con la política de asentamientos israelíes en Cisjordania y con la política cultural palestina, lo que le ha valido tanto críticas de los sectores más radicales como apoyos de los más moderados de ambos lados.



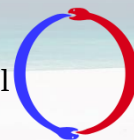


Su obra literaria le ha valido el sobrenombre de “el Faulkner israelí” y ha estado reconocida con premios como el Prime Minister's Prize for Hebrew Literary Works (1972), el Brenner Prize (1983), el Alterman Prize (1986), el Bialik Prize for literature (1989), el Israel Prize for Hebrew literature (1995), el Los Angeles Times Book Prize por *A Woman in Jerusalem* (2006), el Prix Médicis étranger por su novela *The Retrospective* y el Dan David Prize Award (2017), entre otros galardones. Una buena parte de su obra está traducida al castellano en varias editoriales como Duomo, Siruela, Anagrama y Alfaguara.

El londinense **Peter Brook** (21/3/1925-2/7/2022) fue uno de los más importantes directores teatrales, faceta a la que añadió su trabajo tanto en el cine como en la ópera, con puestas en escena que resultaron realmente revolucionarias. Desde que en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado fuera director de la Royal Opera House de Londres su trayectoria pasó por la dirección de una de las compañías de teatro más destacadas de Reino Unido, la Royal Shakespeare Company hasta dar un giro radical en su vida con el salto a París, donde empezó a plantear la innovación como objetivo de su trabajo. Su amplia trayectoria fue reconocida con premios tan importantes como el Tony como mejor director en dos ocasiones (fue nominado otras dos) por *Marat/Sade* (1966) y por *Sueño de una noche de verano* de William Shakespeare (1971); el Brigadier de 1975 por *Timon of Athens*; el Grand Prix Dominique de 1981; el Laurence Olivier Especial (1984); el Emmy en dos ocasiones, por *La tragédie de Carmen* (1984) y por *The Mahabharata* (1990); el Circle Theatre Award (Drama Theatre Award) como mejor director por *The Mahabharata* (1988); el Europe Theatre Prize (1989); el premio Kyoto en arte y filosofía (1991); el Premio Laurence Olivier en 1994 por su contribución al teatro británico; Praemium Imperiale (1997); el Dan David Prize de 2005; el Ibsen Award (2008); y el premio Critics' Circle de 2008 por sus servicios distinguidos en el campo de las artes.



El historiador y escritor vasco **Fernando García Cortázar** (4/9/1942-3/7/2022) es conocido por su visión optimista de España y por haber analizado sin banalidades ni simplificaciones la complejidad de su historia y presentarla de una forma que pudiera ser digerida por el gran público. Fruto de este afán de explicar esa realidad de país son su *Breve historia de España* —un verdadero éxito editorial—, obras para el público infantil o la serie televisiva *España en guerra*, una visión amplia y sin tapujos sobre la Guerra Civil Española. Fernando García Cortázar fue condecorado con la Orden del Mérito Constitucional de España y la Orden de las Palmas Académicas de Francia, además de haber recibido varios premios como el Premio Nacional de Historia de



Cuando se nombra al asturiano **José Luis Balbín** (19/8/1940-22/6/2022) inmediatamente se asocia con el programa *La clave* de Televisión Española, que se mantuvo en antena desde 1976 hasta 1985. El formato, inspirado por el programa francés *Les dossiers de l'écran* de Armand Jammot, tenía como centro una película y un debate posterior que la usaba como disculpa para abordar todo tipo de temas; la importancia de un debate de peso y con bastante libertad en un momento clave de la historia de España, en que salía de la dictadura franquista y empezaba a iniciar sus pasos en el terreno de la democracia, marcó la carrera como comunicador de José Luis Balbín. Aún hoy se añora un programa como aquel, que solía reunir voces autorizadas en torno a un determinado asunto y se suele identificar con el concepto de “televisión de calidad”. No obstante, la trayectoria de Balbín fue mucho más allá de *La clave* y se desarrolló tanto en el campo de la radio como en el de la prensa escrita. Fue galardonado con el Premio Ondas de 1991 por su programa *Hora cero* y recibió el Premio Nacional de Televisión de 2015.

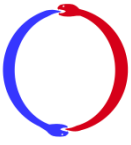


Nuevos horizontes



Siete poemas de
Orfeo, el fulgor y la nada





Emilio Amor

Una isla muy blanca en el Myrteno,
géiseres submarinos en los lagos de Islandia.

Y tus pequeños pechos sarracenos.

Lugares donde huir de la debacle.

~~~~~

En lo alto de tu mente  
se me tiznó la piel de caracola  
y amanecí naufragio.

¡La vida es tan abrupta!

Con trabajos hercúleos  
he pagado de sobra mi peaje.

La memoria me envuelve de colores pausados.

He sustraído ríos de belleza.



Todo lo cubre el sonido del agua.

Y en los abismos de los mares se persiguen,  
de un modo infructuoso, los delirios.

~~~~~

Yo cuento el tiempo por amaneceres,
cuando las crías de gaviota pían
de hambre irreductible
y luz precipitada.

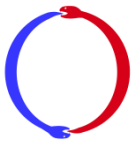
Atalaya del hombre desdibujado.

Intrincados olvidos,
discrepancias de luces y sonidos.

~~~~~

Apenas queda tiempo en esta nave.  
La médula está triste y las esponjas  
Se adelantan a las encrucijadas.

El reloj da la hora a cada instante.



Mis palabras se nutren de las frases efímeras  
que los enamorados escriben en la arena.

~~~~~

Las gaviotas regresan de un viaje de ida y vuelta,
sobre un mar sobrecargado de presagios.

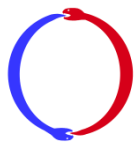
Lejos quedaron ya los tiempos fulgurantes,
la casa de Dionisos, la piedra de Afrodita,
los lugares insignes de la isla de Paphos.

Y también sobrevuelan millares de gaviotas
aquel naufragio antiguo donde el mar fue mi ruina.



**Poemas para
Piedad Bonnett y Rocío Biedma**





Encarnación Sánchez Arenas

Poemas dedicados a Piedad Bonnett

A lo lejos

No insistas. Alguien allá a lo lejos es un sonámbulo.

Alguien solloza el otoño del tiempo.

Alguien allá a lo lejos claudica su baluarte.

Abismos

Porque eres ave que surca el océano

desafía la herida

trepas claro

con dagas y espinas muy sutiles

y más inmenso el mar

porque usurpas confines

y laderas siniestras

sin un rumbo trazado

solitario

como un ladrón errático

potro de sombras pusilánime

para la libertad

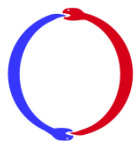


porque están vacías tus arcas
ante el tesorero del tiempo
que clama en silencio
que late tan perpetuo
porque eres un reloj sin una alarma
un cactus en el desierto

porque te observé saludando
me quedé sin tu adiós
sumida en tus abismos siderales.

Del reino de este mundo

Hablo
del esperpento de tu vanagloria curtida
de sonrisas ficticias.
Del que a regañadientes trepa
por las escaladas gélidas.
Del niño desolado de la guerra
que mata enemigos a los que no odia.
De las metrallas enemigas
de las estadísticas que quedan sin dardos en sus dianas,
y de las manos que no pulen arcilla de metal.
Hablo de Dios que conoce los puntos de intersección
de las líneas rectas,
entre círculos ¿Coincidimos en puntos infinitos?
¿Son puntos de conciliación?
Hablo y no tartamudeo ante tus decisiones.



Poemas dedicados a Rocío Biedma

Pasado decisivo

Te fuiste,
revelándome el recuerdo
de la bolsa de los sueños
que yo te llenara un día.

Rocío Biedma “Pretérito en la voz” de *Cerezas en invierno*.

Te fuiste,
ante mi estado latente
con dilema estridente
que yo te negara un día

Partiste,
sin legado de tus versos
sumido entre tu silencio
que mi amor reanudaría.

Supiste
de miedos de mi tormento
que no profesaste atento
con descuido que erraría

Dijiste
que mayo estaba viniendo
y de recuerdo tu almendro
tu cuerpo incineraría.

Ser

Ser luz
u horizonte, donde
alcancen tus ojos
y se recuesten
con la intención liviana
de hacerte universo.

Rocío Biedma “Ser” de *El vértigo de la libelula*.

Ser luz
o crepúsculo vespertino, donde
el día no fenezca
y se despierten
con la intención diestra
de forjarte sin miedos.



Ser aroma
o perfume, donde
huelan las ninfas
con el olor a azucenas
de atravesar tu tiempo.

Ser brisa
o aire
o viento, donde
no tambaleen tu cuerpo erguido
con férrea posición
y férrea estratagema
de una memoria colectiva,
de una discreción honesta.

Idioma

Doy mi voz
por aquellos que guardan silencio,
los que tienen sus manos atadas
y los ojos ignotos en el negro.

Rocío Biedma “Idioma” de *Lactancia seca*.

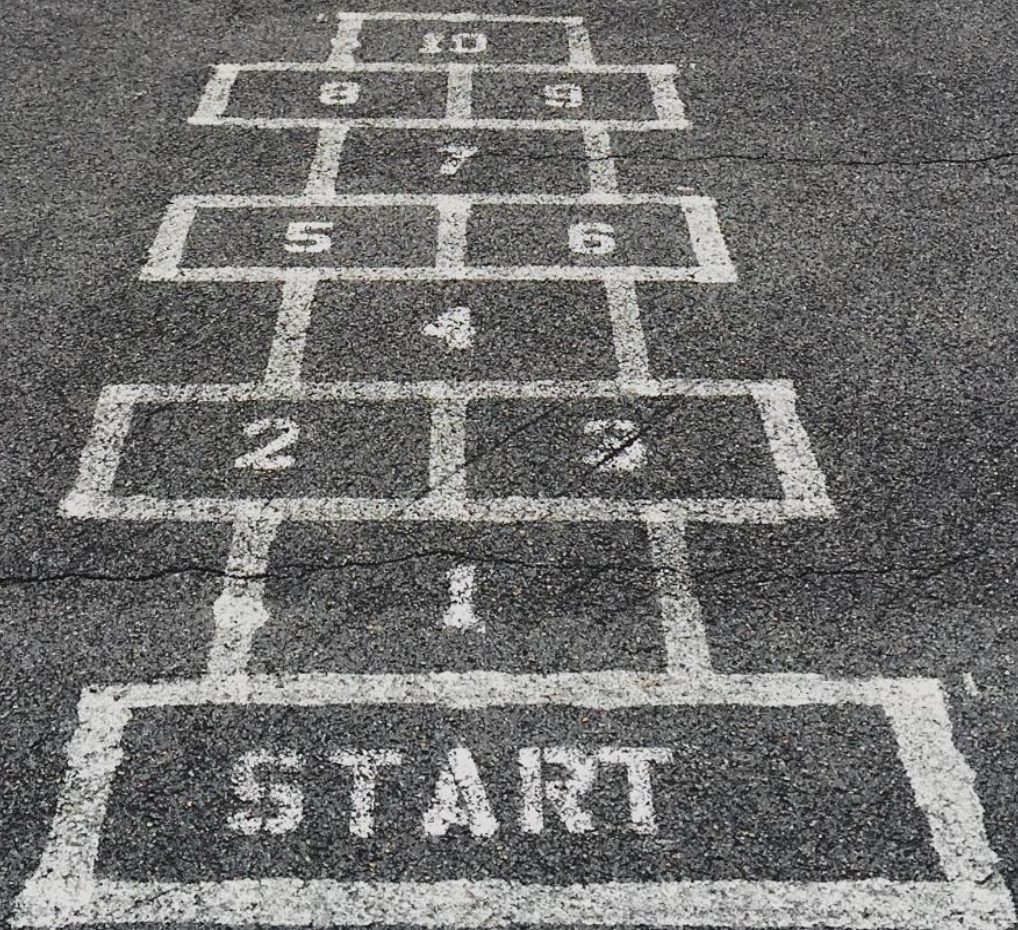
Doy mi voz
por aquellas madres que sufren
en su anonimato sediento e ignoto,
que parieron con un dolor
carente de rencor.

Doy mi voz
por la voz de los náufragos
que buscan agua corriente
a través de las cañerías
de viviendas pagás y habitables.

Doy mi voz
y que no mercadeen cuerpos,
mujeres desprovistas de amor,
que no acarician,
que arañan la piel de un postor.

Doy mi voz
a los niños sumidos en la guerra,
que matan a enemigos
que no son.
Un sinsentido donde el odio
no posee sentido.

Poemas





Luis del Álamo

Escuela sin paredes

Toda mi vida de aprendiz, busco
la senda entre la hojarasca de las arboledas,
me siento vivo de mil maneras diferentes
y sufro cuando la claridad me alcanza,
resplandor,
que me ciega y me inmoviliza
al ver las cadenas de la razón, la esclavitud
del mundo y entonces decido amar y amar
estirando el cuerpo de los peces. Remiendo
la urdimbre de mi alma con cada nueva mirada
con la historia limpia de las palabras
con los bolsillos vacíos, con las ganas nuevas
por aprender un poco mejor lo que ya sé,
oración y duda, mínima y cero bits.

Mi jardín es natural, crece como quiere
aquí, plenitud de margaritas blancas
humildes y presumidas, qué prodigio
todas las ideas infinitas del vértice
o del faro último de nuestra galaxia
al alcance de mis manos; me siento
pequeño ante su sola presencia,
esparcidas, repartidas de forma caótica
como el llanto impecable de los niños.
Sin prisa enlace con la línea
de aquél que está leyendo en voz alta
mi escuela sin paredes, indivisible,
sentido y práctica, todo manzanilla.

Ucranias próximas

Lágrimas, Jarkov, Zaproyia, Nímive,
Mariupol, Jerusalén, no se puede llorar
más, Odesa, Gitega, trigales
y primavera, Kiev, Palmira, no hay consuelo
dolor y muerte Leópolis, Alepo,
qué locura Hatra, Beirut, Yakutsk, nos inspira
fe y distancia, Tombuctú, Bangui,
Yuba, Kostroma, soñar y jugar
adiós Cherginov, Kabul, mis ciudades
donde habiten las ballenas, Bombay,
donde los poetas, Sichuan,
Jartún, Nairobi, misericordia
el río de la vida, fácilmente
florecen los manzanos, por fin.





En secreto

Cerca de ti
todo recto,
el romero en sueños
tus labios dormidos
y la bruma que huye del mar
como poseída
por el deseo y el rosal
que habitamos,
cerca de ti todo se me pega,
el mundo, la memoria y los besos.

No sé nada de ti
Hace tiempo
Que callas
Que llueve
Que no deja de llover
Que te sueño
Que te lloro
por el camino de los tamarindos,
chapoteo las orillas,
anarquía de los regatos.
Por fin eres visible.



Stand by me



Goyo

Estaba con su guitarra cerca de la pared que mediaba entre las puertas de la tienda de artículos deportivos y las del supermercado que antes había sido un cine y su sagrado lugar usurpado. Sábado a media mañana, la calle comercial contenía a los que paseaban o tenían prisa para hacer las compras. El músico comenzó a entonar con sentimiento “Stand by me”, la preciosa y sincopada canción de Ben E. King, y algunos se pararon para escuchar la magnífica interpretación.

Yo también me paré.

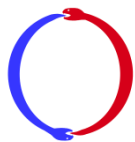
Es una de mis canciones preferidas, incluso en otras versiones que con el título de “Rogaré” incluyen muchos artistas, destaco la de Bruno Lomas. Sincopada, sí, como algunos pasajes de la sublime “Eloise” de Barry Ryan, que Tino Casal cantó en castellano con su poderosa voz, o “Strange” de Grace Jones en la inquietante película *Frenesí* de Polanski.

De camino a casa recordé otras músicas, la noche anterior había visto por enésima vez *Doctor Zhivago* que reponían en la televisión con su inolvidable “Tema de Lara”.

Aparte de las propias del género, ¡cuántas películas engrandecidas por la música!

“Barcarola”, la delicada pieza de la ópera *Los cuentos de Hoffmann*, que el protagonista judío de *La vida es bella* pone en el tocadiscos del campo de exterminio.

“Unchained melody” sonando mientras los enamorados de *Ghost* moldean el barro.



“Everybody’s talkin” en *Cowboy de medianoche*, con el ingenuo vaquero descubriendo la dureza de Nueva York.

“Dúo para cuerda de Boccherini”, que el capitán Aubrey y el doctor Maturin interpretan en la popa del Surprise” después de haber dado cuenta del Acheron en *Master & Commander*.

La enérgica “Cabalgata de las valkirias” de Wagner, profanada por los altavoces de los helicópteros mientras ametrallaban Vietnam en la demoledora *Apocalypse now*.

París, añorado en “As time goes by” de la eterna *Casablanca*.

“En er mundo”, mi pasodoble instrumental favorito incluido en *El Sur* de Víctor Erice, el acordeón en la conmovedora escena del padre y su hija bailando después de la primera comunión de la chiquilla y también tocado por el saxo del enamorado adolescente de *La lengua de las mariposas* mientras ve desaparecer en la niebla su amor imposible.

“La golondrina”, la evocadora canción mexicana con la que despiden agradecidos los vecinos del pueblo a la banda de forajidos en la grandiosa *Grupo salvaje* de Sam Peckinpah.

“Así habló Zarathustra” y “El Danubio azul” de Strauss con los que Kubrick adornó la imperecedera *2001, una Odisea del espacio*.

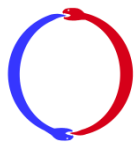
Las románticas canciones “Piensa en mí” y “Un año de amor”, la voz de Luz Casal en *Tacones lejanos* de Almodóvar.

El melancólico *Adagio*, atribuido durante años por error a Albinoni, pero que compuso Remo Giazotto y la dulcísima habanera “La paloma”, ambas versionadas hasta el infinito y que forman parte de muchas películas...

La música, como las demás artes, es alimento para el espíritu.



1976



Osvaldo Beker



landa, Milena dijo que sí con su cabecita —más para abajo ya no podía moverla—, mientras que Lino estaba como ausente, cautivado con una rama de eucalipto que movía a través de la ventana abierta como si fuera una bandera.

—Vamos, chicos, que no tenemos todo el día. Tenemos, como mucho, una hora para estar acá.

Bajamos los tres del auto y nos dirigimos, raudos, hacia el único restaurante que estaba abierto luego de varios kilómetros, muchos menos de lo que mi cansancio entreveía. Ambos durmieron buena parte del viaje, pero ahora, inquietos por el hambre, estaban despiertos y por eso obedecieron sin chistar. Lo dejamos en el medio de dos camiones y quedó simpático, como si estuviera siendo custodiado por dos enormes guardaespaldas. Debía ser el mediodía más o menos porque el sol estaba bien alto y golpeaba fuerte sobre nuestras cabezas. Nunca me gustó usar reloj. La construcción era precaria, pero nuestras ganas de comer eran voraces. Varias horas antes habíamos desayunado bastante bien, sin embargo. En casa. En nuestra casa. Evidentemente trescientos kilómetros por la ruta, sin muchos otros autos a lo largo de la cinta asfáltica, fueron demasiado para mi vara de ansiedad. Un poco antes habíamos dejado Junín atrás.

—¿Qué vas a comer vos, mamá? —me preguntó Lino con su voccecita fina como un cristal.

—No te ilusiones con que en este lugar haya mucha variedad de platos, mi amor.



Estábamos los tres vestidos de blanco para aislarnos de los fuertes rayos inesperados del comienzo del otoño: por eso salimos con “la fresca”. Dejamos atrás el auto y, tomados de la mano, yo en el medio, como un mástil, nos acercamos al lugar de comidas, para denominarlo de alguna manera. De lejos parecía una choza. Solamente el cartel en la ruta garantizaba que se trataba de un “comedor”, como solían decirles en esos pueblos del interior. Para mí el término estaba únicamente ligado al ambiente dentro de una casa o de un departamento. Por estos lugares le encontraban ese valor semántico al que yo me resistía. El “restaurante” tenía la fachada descascarada: quizás por última vez lo habían pintado en los años de Yrigoyen. La puerta estaba abierta y ya temía el calor que podía hacer ahí adentro: no vi ni una sola ventana desde ese lado. Había un cartelito arriba de la puerta: “Comedor”. Atravesamos el umbral y no supimos si adentro hacía más calor que afuera. Lo primero que vi fue un ventilador de techo encendido y que daba vueltas tímidas en su tarea del todo vana. Seis mesas vacías, cada una con sus sillas, todo de madera. De madera también el mostrador viejo y enorme del que se asomaba, del otro lado, una mujer de muy avanzada edad con un rodete alto y blanquísimo.

—Buen día.

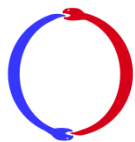
—Buen día, señora. Queríamos comer.

—Al mejor lugar han venido entonces.

Dijo esas palabras con un gesto adusto. No se condecía su bienvenida con el rictus torvo en su rostro. Arriba de ella había una tele destartalada que apenas dejaba entrever el noticiero de García Fuentes. Justo en ese momento presentaba el informe de un caso policial en pleno barrio de Palermo. “A pocas cuadras de casa”, pensé.

—El plato del día es guiso de arroz con pollo. Está muy rico. Recién lo hice —dijo la mujer a la vez que nos estudiaba de a uno con cierta mirada felina.

Era como en Navidad. Comidas abundantes, demasiado calóricas, para un tiempo que requería mayores ligerezas en el estómago. ¿No se daba cuenta de que el termómetro marcaba más de treinta grados todos esos días con la ola de calor? Afuera no había sombras y las chicharras coreaban su llanto de manera incesante. Ella no parecía abochornada: se la veía de lo más bien ahí con su delantalcito de un color crema mientras ofrecía una comida digna de un treinta de julio. Las mesas tenían manteles floreados de un hule que alguna vez habrían sido menos *kitsch*. “Sí, Juan Carlos, estamos en la calle Uriarte casi esquina Paraguay y la conmoción es tal que se han aproximado cinco patrulleros y una dotación de bomberos al lugar”. Milena era tan buenita. Casi ni hablaba, pero la dulzura de su cuerpo coincidía en todo con la de su corazón. Lino, como un primogénito que quería dejar su impronta del pionero, era más protestón y me volvió a preguntar:



—¿Qué vas a comer vos, mamá?

Mi preocupación pasaba más por informarles sobre la nueva situación de su padre que por el hambre que nos asaltaba. La mentira piadosa resultó efectiva, pero no sabía cuánto tiempo más iba a surtir el efecto. Los invité a ambos a pedir la comida ofrecida, porque siempre el plato del día era el más apetitoso. No esperamos mucho la preparación del menú.

—Igual dejémoslo enfriar un poquito. Si no, nos vamos a quemar vivos por adentro.

La mujer de mil años volvió a su lugar y nos dejó todo servido, más el pan, los utensilios y la gaseosa. Yo sentía que éramos tres exploradores refugiados en una cabaña abandonada y, no obstante, la luz de afuera castigaba los ojos desde la penumbra de ese lugar. El noticiero terminó y la mujer cambió a otro de los canales y, para eso, dio vueltas la perilla del aparato con tanta vehemencia que pensé que la rompería. Nos estábamos refugiando del sol. Le escapábamos. De todas maneras, no daba que permaneciéramos allí guardados más allá del último bocado. Desde la pantalla se proyectó la telenovela del momento: había en ese instante un conflicto de identidad en la chica, el personaje central. La dueña del lugar miraba el programa con morbosa fruición y, cada tanto, nos dedicaba su atención protocolar. Por suerte no era charlatana, a pesar de la primera impresión que tuve. ¿Se habría percatado de lo que estábamos haciendo?

—Tiene mejor sabor que el que vos hacés —dijo, en un momento, Lino.

No sé si lo decía en serio o si quería que le respondiera algo. Opté por lo primero y le contesté que en el campo los ingredientes eran más sabrosos. Por suerte éramos los únicos comensales. Que hubiera otra gente, además de nosotros, habría contribuido a mi paranoia. En el campo los días del final del verano y del comienzo del otoño parecían más largos y parsimoniosos a juzgar por esa jornada que nos tocó: con qué facilidad se tiende a las generalizaciones, como si fueran verdades universales que ni siquiera permiten casos excepcionales.

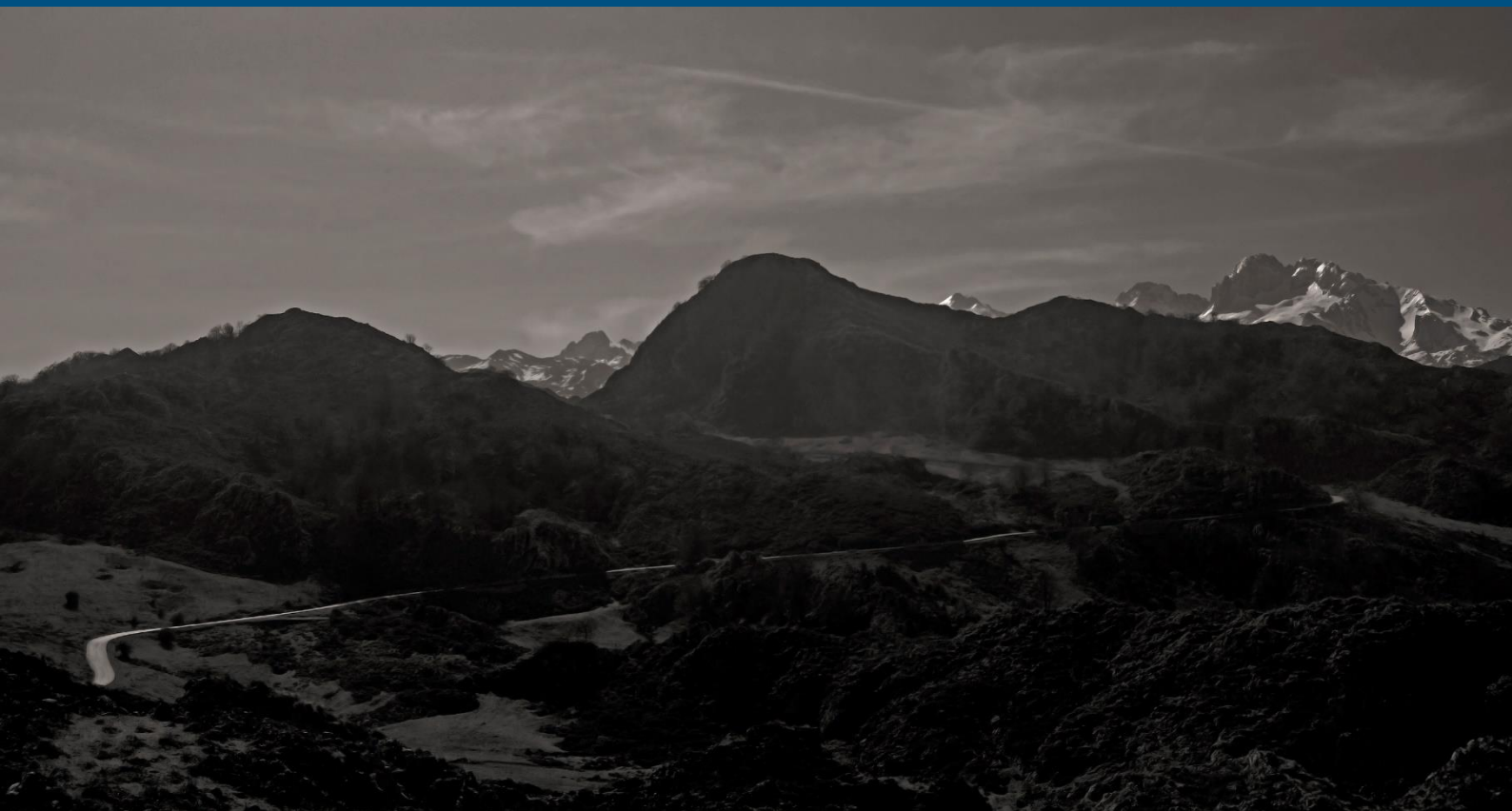
—¿Para dónde van? —disparó la anciana y medio me sobresalté porque estaba confiada en su parquedad hasta ese momento.

—A Venado Tuerto —le mentí—, de allá somos.

Lino y Milena estallaron a carcajadas. Poco después me di cuenta por qué: y sí, se trababa de lo gracioso del nombre de ese lugar. Igual la anciana no se percató de la circunstancia reidera. La actriz se puso a llorar ante la retirada épica de su amado y estalló la música que evidentemente estaba a desnivel con respecto al momento del desarrollo de la historia. Entonces pensé que huir ante el eventual peligro formaría parte de mi esencia de allí en más. Y que también cargaba con la responsabilidad de mis hijos que ni siquiera sospechaban de que a su padre lo habían dividido en dos por culpa

de una balacera dos días antes en San Juan y Pichincha. La música de la telenovela dio paso a una publicidad de Odex. Afuera el sol rajante no cejaba, pero a la señora le era completamente indiferente. Otra vez me pregunté cómo sería posible y me respondí yo sola: “Debe estar acostumbrada”. Quería irme de inmediato. Por eso pagué con un par de billetes y literalmente los arranqué de la mesa (Lino lamentó haber dejado su ramita de eucaliptus al lado del plato) y los arrastré todo el camino de vuelta al auto. Nos quedaban más de setecientos kilómetros por delante. *Me quedaban.*





Los azafranados brazos de la Aurora



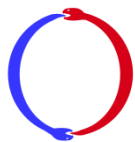
Miguel Quintana



Aguantar la lluvia. Esquivar las ráfagas más duras del viento. Entrar a través de hileras de árboles negros en desfiladeros sin nombre. Ver, sin pensar en ella, la melena ilusoria de la luna. Escuchar el canto de algún ave invisible y ubicua. Percibir cómo se desliza casi inaudible el perfume de la noche ante mis pituitarias. Rodar abajo la montaña hacia el valle. Respirar las últimas nieblas. Ver lejos el perfil negruzco de varias casas. Alegrarme al distinguir el hilo tal vez inquieto del humeante fluir de alguna chimenea en la distancia. Respirar. Suspirar, tal vez.

Correr de forma casi impulsiva. Apresurarse, principalmente, el corazón. Permitírsele todo. Vislumbrar el final. Olvidar el pasado. Ignorar la miseria y no querer acordarme de tanta calamidad. Olvidar, cercenar, extirpar de la horrible memoria la guerra. Reír. Llorar, tal vez. Eludir tanto dolor. Atreverme a nacer otra vez ante la nueva era. Mirar delante de los ojos. Prever que la nueva vida va a ser tal vez la misma de antes, pero verdadera.

Mantener, empero, la calma, pues la distancia al hogar donde flamea el fuego está penetrada, trufada de peligro. Tener cuidado con los jabalíes, que siguen mis propios rastros. Adelantarme a cualquier imprevisto, a cualquier tropezón o desliz, a cualquier agujero donde meter fatalmente el pie, a cualquiera de estos amasijos de zarzas u ortigas que han tenido tres



años de libérrima expansión. Evitar cualquier encuentro entre la semioscuridad con algún otro soldado descarriado. Escuchar con tranquilidad el susurro, enemigo y amigo a la vez, del intenso frío que me hiere manos y pies y es difícil de soportar. Soportar también —porque es tan fácil— una dulce y leve lluvia que se desploma ahora otra vez sobre mi pelo, sobre mis hombros, sobre mis manos, sobre mi corazón..., porque creo que está llorando de alegría al verme casi ya de nuevo junto a su seno.

Percibir, porque quiero o ansío respirarlo, el aroma de roble que se fuga del ya cercano y amoroso fuego. Flotar en ese perfume. Nadar en él. Zambullirme hasta el fondo en su fragancia. Disfrutar, en la presencia de su calor, de todas las cosas, de la amistad, la lectura, el amor, incluso del sueño. Soñar también dentro del fuego. Revolcarme, envolverme, fundirme en él. Darlo todo después de él y...

Desear nada. Vivir, apenas.

Volver a encontrarla frente la puerta ahora, entre dos luces. Recordar tantas cosas, tan demasiadas cosas. Arremolinarse todas ellas a la vez. Luchar yo entre ellas buscando la preeminencia. Ignorar, desconocer qué es lo más, lo menos importante.

Amanecer.

Abrirse la puerta. Llorar. Sollozar. Gemir ella, más bella que la espuma de un recuerdo. Caer también yo entre y sobre sus lágrimas, caer al fin otra vez todo yo en los brazos sonrosados de la aurora.



Portada y contraportada de Jacob Nasyr.

10	Vázquez
12	Fortepan
12	Das blaue Sofa
43	José Esparcia
52	Maruka Fuster
69	Noémi Macavei-Katócz
71,73	Abel Cunha
80	Elia Pellegrini
82	Ashley Bean
84	Tim Mossholder
93	Alexandra Pociello
93	Arielinson
94	John Thaxter
94	Mr. Tickle
95	Sandra Besga
98	Nicole Avagliano
97	Benjamin DeYoung
101	Jon Tyson
106	Khashayar Kouchpeydeh
108	J Lee
110	Radu Florin
113	Federico Faccipieri

Con el agradecimiento de OCEANUM



Oceanum 2605-4094